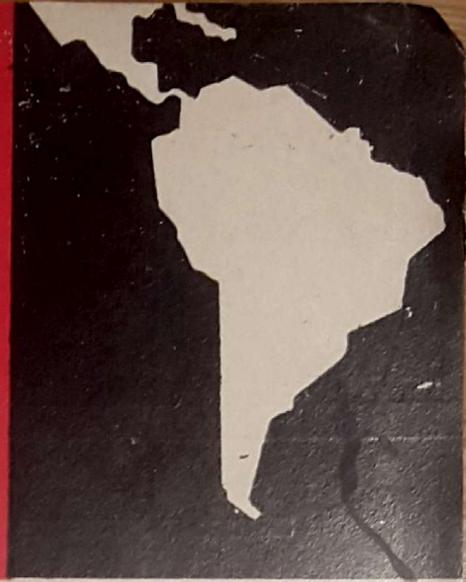


# Izquierda Nacional



Buenos Aires    Diciembre de 1973    Número 27

Por qué cayó

# ALLENDE



BUENOS AIRES

DICIEMBRE DE 1973

SUMARIO

AL CORRER DEL MES .....	1
<b>LA CAIDA DE ALLENDE</b>	
Jorge Raventos	
Los últimos acontecimientos .....	3
Los partidos de la Unidad Popular y el M.I.R. ....	5
La Junta Militar .....	9
El Partido Comunista confiaba en Pinochet .....	10
Carta de Garcés a Salvador Allende .....	11
Las últimas declaraciones de Allende .....	13
<b>MARGINALISMO E HISTORIA</b>	
Héctor Alonso .....	15
<b>LAS METROPOLIS Y LAS COLONIAS</b>	
León Trotsky .....	19
<b>LA JUVENTUD Y LA REVOLUCION PERUANA</b>	
Héctor Béjar .....	21
<b>ISMAEL FRIAS PROPONE UNA ALTERNATIVA AL PARTIDO REVOLUCIONARIO</b>	
Luis D. Vicens .....	23
<b>LA TORTURA EN BRASIL</b>	
	28
<b>EL PROGRAMA DEL FRENTE NACIONAL DE LIBERACION DE VIET-NAM DEL SUR</b>	
	32
<b>PENSAMIENTOS DE JUSTO DIAZ DE VIVAR EN "LAS LUCHAS POR EL FEDERALISMO"</b>	
	38
<b>"LA HORA DE LOS HORNOS"</b>	
Enrique Laco'lla .....	41
<b>LECTURAS CRITICAS</b>	
	45
<b>CARTAS</b>	
	48

TRIBUNA DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO

Director:

JORGE ABELARDO RAMOS

Colaboradores:

JORGE ENEA  
 SPILIMBERGO  
 BLAS M. ALBERTI  
 ALBERTO  
 GUERBEROF  
 MANUEL CRUZ  
 TAMAYO  
 JULIO FERNANDEZ  
 BARAIBAR  
 HECTOR ALONSO  
 JORGE RAVENTOS  
 ENRIQUE LACOLLA  
 LUIS VICENS  
 JORGE SCALISSE  
 ROBERTO FERRERO  
 ROBERTO PASCUAL  
 LEONCIO BUENO  
 CAMILO GONZALEZ

Correspondencia:

CASILLA DE CORREO 323,  
 CORREO CENTRAL,  
 BUENOS AIRES  
 ARGENTINA  
 PUBLICACION MENSUAL



## AL CORRER DEL MES

## Notas Observaciones Dichos y hechos

### PERON CON LOS PARTIDOS

El 13 de Noviembre se reunieron con el Gral. Perón los representantes de la mayoría de los partidos políticos argentinos. Jorge Abelardo Ramos y Luis María Cabral concurren por el Frente de Izquierda Popular. Conversamos con éste último sobre algunos aspectos interesantes de la reunión.

El discurso del Gral. Perón fue ampliamente difundido por la prensa. No ocurrió lo mismo con las expresiones vertidas allí por los partidos. No hubo información oficial al respecto. La agencia Telam difundió una melange destinada a tapan el hueco, reproducida entre otros por "Crónica", donde se hace aparecer al FIP con una posición híbrida, al estilo de lo que dicen siempre los políticos más o menos hábiles para eludir el bulto. En realidad, Ramos planteó allí la derrota de los "sátrapas militares" que creían tener el país en sus manos y fueron derrotados por las grandes movilizaciones populares que culminaron en los triunfos electorales del 11 de marzo y el 23 de Setiembre. En la última parte de su discurso afirmó: "La responsabilidad del Gobierno es inmensa y, como ha dicho el señor presidente, no podemos detenernos en la primera etapa. El pueblo argentino espera una revolución. Espera que a la democracia política se añada la democracia sindical, la democracia universitaria y la democracia económica. Añadiría que también el pueblo espera que la Argentina se convierta en el asilo de todos los perseguidos de América Latina, de cuya Patria Grande formamos parte. El Frente de Izquierda Popular sostiene al gobierno popular y lucha para que en el vasto espectro de las fuerzas concurrentes, la lucha por el socialismo se abra paso como una necesidad irrenunciable.

"Para que no ocurra un nuevo 16 de setiembre de 1955, se impone eliminar a la oligarquía que permanece intacta y al imperialismo extranjero, que no ha mo-

dificado su significación.

"La Reconstrucción de que ha hablado el señor presidente supone reconstruir la sociedad argentina. Creemos que ese es el camino. No hay salvación sin revolución".

### LOS QUE DIERON LA NOTA

Nos comentaba también el Dr. Cabral que la nota de mayor "oportunisto", para calificarla de alguna manera, no vino como podría esperarse de los partidos del Frejuli. Estos mantuvieron un cauto silencio. Fue precisamente el "intransigente" revolucionario cristiano Horacio Sueldo quien mostró más ansias de "colaborar". De entrada nomás mencionó a la Vicepresidenta de la Nación como 'Sra. Presidenta' mostrando que se traía algo bajo el poncho. Habló después de la unanimidad del Sr. Presidente al otorgar a los partidos oficinas en la Casa de Gobierno". Su partido, "si bien no había sido invitado estaba dispuesto a colaborar en lo que se ofreciese". Eso sí, 'con independencia'. Recriminó amablemente al peronismo por el hecho de que "para acompañar hacen falta dos y que uno de ellos quiera ser acompañado". Ocorre que el partido de Sueldo llegó a las posiciones parlamentarias que hoy ocupa precisamente "acompañando" a Alende y el Partido Comunista en un engendro político que ya ha naufragado. Si los votos de un sector antiperonista de las clases medias sirvieron para llegar, ahora es necesario para perdurar colgarse al Frejuli en las nuevas condiciones creadas hoy por el triunfo popular en un camino pendular abierto ya por el "acompañamiento" amable de entidades más serias que Sueldo como son la U.I.A. y la Sociedad Rural. La base social que permitió la acción de políticos como Sueldo fue el antiperonismo circunstancial de un sector de la clase media católica supeditada a la "Revolución Libertado-

ra". Esos sectores están hoy en un proceso de reorientación. Las manifestaciones antiperonistas buscan otros carriles donde la definición confesional no tiene importancia. El destino del "sueñismo", como superestructura política agonizante, está supeditado al reacomodamiento de sus hombres.

Por otra parte, le tocó al Partido Comunista, como suele ocurrir frecuentemente, convertirse en el portavoz de las fuerzas derrotadas por el triunfo popular. Por un momento parecía que Lannusse y Mor Roig no habían abandonado la Casa Rosada. Estaban allí Fernando Nadra y Orestes Ghioldi para sentar una posición oligárquica. "De sus labios —dice Cabral— volvimos a escuchar aquello de que la democracia consiste fundamentalmente en el respeto a las minorías." El triunfo de las mayorías y los objetivos que de él se desprenden no parecen preocupar a los "comunistas" argentinos. "Reiteraron que la tarea de gobernar es demasiado pesada para un sólo partido." Justamente allí están las mentadas minorías para tender su mano. "Sin embargo pareciera que Nadra se guardó alguna carta en la manga, 'ya que olvidó prevenir a Perón sobre lo que "Nuestra Palara" viene alertando desde hace semanas: el golpe fascista que se estaría preparando. No habrán querido conmocionar la armonía de la reunión? O lo del golpe fascista no es más que el repetido y fosilizado sonajero con el que entretienen a su clientela política desde tiempos inmemorables?"

### LAS ELECCIONES UNIVERSITARIAS

Los comicios estudiantiles han constituido sin ningún lugar a dudas un gran éxito del movimiento estudiantil. La sindicalización a través de los Centros de estudiantes se ha consolidado en un proceso que abarca hoy a la mayoría de los estudiantes activos de las facultades argentinas. Se ha ido acentuando así la tendencia que comenzó manifestadamente con el proceso que culminará en el X Congreso de FUA en 1971 donde se aprobó una política que retomaba las banderas del 17 de Octubre de 1945 junto a las del Cordobazo y se proclamó la necesidad de avanzar hacia la organización masiva del movimiento estudiantil. En las elecciones que comentamos se han producido dos hechos significativos. Uno es la participación del peronismo universitario en las elecciones de Centro cerrando, por lo menos momentáneamente, el ciclo que dividiera en lo organizativo al movimiento estudiantil.

til después de 1955 entre reformistas y humanistas y entre reformistas y peronistas posteriormente. El otro hecho significativo es la derrota sufrida por las fuerzas universitarias del stalinismo y el desbloqueo en relación a los radicales de Franja Morada y los reformistas del M.N.R. El reformismo cipayo ha perdido la mayoría de sus centros en Buenos Aires y en el interior del país. Otro aspecto interesante es la declinación ingloriosa de la ultrazquierda cipaya que cobrara auge durante el gobierno militar oligárquico en momentos de radicalización general y desesperación de numerosos sectores pequeño burgueses.

Cabe mencionar, sin embargo, que elementos claros de confusión política se han manifestado en la expresión estudiantil. Las elecciones demuestran elementos de conservatismo político en la pequeña burguesía universitaria. Esta se ha inclinado por los "aparatos" más fuertes y las opciones más seguras desde el punto de vista del resultado. La polarización estalecida entre el reformismo del P.C. y la presencia dominante de la Juventud Peronista no han permitido, a pesar de la positividad del triunfo de éstos últimos, establecer objetivos precisos para el futuro del movimiento. La nacionalización del estudiantado parece un proceso irreversible. De ahí la agónica actuación del P.C. obligado a ser la trinchera antiperonista y ubicado nacionalmente en una posición dependiente del gobierno peronista. Habiéndolo apoyado en los comicios del 23 de setiembre sin un replanteo autocrítico de su pasado gorila, de una manera burocrática y oportunista. El vuelco hacia el peronismo apareció como la opción más directa y segura. Pero tampoco la J. P. se ha librado de las contradicciones y ambigüedades que presenta en el plano político. La decisión de plebiscitarse en la Universidad no responde a un programa de unidad estudiantil masiva capaz de confluir con los los trabajadores, con peso propio, en un vasto movimiento popular de defensa y profundización de la etapa actual.

Ha privado, a nuestro juicio, la óptica de ganar aparatos para fortalecerse en el marco de su cuestionamiento interno en el movimiento peronista. No es el estudiantado que avanza sino más bien la J.P. que se legaliza.

Lo opuesto hubiese significado caracterizar al enemigo que se quiere enfrentar: la alianza entre la burguesía nacional y la burocracia sindical que supedita al movimiento popular a un programa y objetivos que no son los suyos. Pero ello exige imponer y movilizarse por un programa que una el 17 de Octubre al Cordobazo y dé un contenido concreto a la consigna de Patria Socialista. Es decir que luchar por la democracia política, universitaria y sindical, por el gobierno de los trabajadores. La simple denuncia de los "traidores" que rodean supuestamente a Perón no contribuye a alumbrar el porvenir.

En este marco de polarización la corriente AUN-FIP no ha variado sustancialmente su peso anterior, aunque debe considerarse en su haber una campaña permanente por la masificación del movimiento estudiantil, la reconstrucción de los Centros y su definición por una política nacional. En algunas facultades como las de Tucumán, Bahía Blanca y Posadas se ha logrado confluir con el peronismo universitario y otras fuerzas nacionales logrando una mayor coherencia política en la conducción del movimiento estudiantil. De todos modos, la nueva situación de organización masiva deberá favorecer la profundización de lo alcanzado. Los centros conquistados no podrán conservarse como meros "sellos" de poder. La construcción de una masiva Federación Universitaria Argentina debe ser el objetivo inmediato.

## EL F. A. S.

En Sáenz Peña, localidad del Chaco, se realizó el V Congreso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo. De acuerdo a las informaciones con que contamos se trataría de reflotar el frente que intentara proclamar la candidatura Tosco-Jaime en los últimos comicios. Asistieron sectores de la ultrazquierda foquista, "claxistas", diversos dirigentes presuntamente peronistas, algunos auténticos elementos del peronismo más radicalizado, observadores de la JTP de algunas provincias, Tosco, y los infaltables observadores del P.S.T. De acuerdo a lo que publicó "Nuevo Hombre", éste conglomerado de ele-

mentos bastante contradictorios no produjo más que híbridas declaraciones. Hasta se notó alguna influencia del ex-funcionario de Lonardi, Cerrutti Costa.

En su discurso afirma Jaime que tras "arduas discusiones" lograron aprobar un programa. Sin embargo dice inmediatamente después que no pudieron ponerse de acuerdo en una declaración común, lo que nos demuestra la solidez del programa acordado que por otra parte no se publica. Quizás por la presencia de algunos peronistas los discursos son completamente ambiguos en lo que se refiere al gobierno popular. Lo fundamental del Frente, formulado sobre todo por Jaime y Tosco, sería el "antifascismo".

Manifestaciones de éste serían los hechos de matonaje burocrático. La conclusión no sacada pero si deslizada identifica al peronismo tal cual es con "el fascismo". Estas argumentaciones tienen ya una triste historia por todos conocida. No insistiremos. Así como no se caracteriza al gobierno popular tampoco se habla de objetivos políticos, salvo los que se desprenden de las consignas que convocan todas a la lucha armada. Se intenta además dar un aire de "movilización campesina" al Frente sin explicar si se remitirán a luchar por el reparto de las tierras fiscales del Chaco o postularán la expropiación de la oligarquía ganadera. Demasiado ruido para tan pobres resultados.

## SE LES MOJO LA POLVORA

Los diputados de la J.P. resolvieron votar favorablemente el proyecto de reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales digitado por la burocracia sindical. La explicación consistió en una promesa del Ministro Otero de contemplar algunas de sus críticas en la reglamentación. Finalmente salieron del recinto en el momento de votar pero habían aprobado su tratamiento sobre tablas, permitiendo la aprobación.

El ejemplo ilustra sobre las razones que tuvo el FIP para no participar del Frejuli. La obtención de bancas con los votos del peronismo y el programa del Frejuli imposibilita para toda acción independiente que no puede basarse sino en la propia fuerza y representatividad.

---

# LA CAIDA DE ALLENDE

Por el enviado especial Jorge Raventos

---

## 1 - Crónica de los últimos acontecimientos

---

Al comenzar septiembre, en Chile el golpe de estado ya llegaba a respirarse. En verdad, pocos dudaban que el frustrado *putsch* de fines de junio encabezado por el coronel Souper solo había mostrado la superficie del *iceberg* conspirativo: lo más importante permanecía fuera de la vista. El gobierno tuvo, tras el triunfo popular sobre el tancazo, la posibilidad de destruir los hilos fundamentales de la sedición, pero al renunciar a una acción intensa contra las fuerzas oligárquicas, dejó la ofensiva al enemigo. Las manifestaciones agresivas de la derecha se sucedieron: bandas de lumpen pagadas por la oposición tomaron el centro y llegaron a apedrear impúnemente el palacio de La Moneda, mientras los transportistas paralizaban el país y obligaban a negociar al propio jefe del Ejecutivo. Los diarios de la siniestra cadena de los Edwards (en especial el fúnebre *Mercurio*) insinuaban que Allende debía suicidarse. El presidente del Senado, el lúbrico democristiano Eduardo Frei, apenas si moderaba aquel reclamo al exigir la renuncia del presidente.

Sí, era evidente que el golpe se aceleraba y Allende no estaba inadvertido. Los oficiales constitucionalistas lo mantenían informado sobre la conspiración gorila desde, por lo menos, un mes antes. Pero la coalición oficial evaluaba a su manera los datos que lle-

gaban desde las guarniciones y se mostraba optimista sobre "la tradición legalista de nuestras fuerzas armadas" contra la propia opinión de los militares leales que, igual que los trabajadores, pedían al gobierno que actuara rápida y enérgicamente.

---

### EL PRINCIPIO DEL FIN

---

La fase operativa del golpe comenzó el lunes 10, aunque "habíamos decidido lanzarnos el martes, porque los lunes la gente está más nerviosa" —según confesó más tarde Toribio Merino, comandante de la Marina a quien su gorilismo no impide, como se ve, mostrarse cuidadoso de la sensibilidad pública—. "A una hora de la noche —continuó Merino— la Escuadra salió del puerto de Valparaíso, aparentemente para sumarse a la Armada de los Estados Unidos en el operativo Unitas. Pero a las pocas horas las naves volvieron al puerto y la guarnición ocupaba la ciudad. A las 5.45 del martes comenzó el *plan silencio*: cortamos todas las radios menos la de la Armada y todos los teléfonos menos uno: desde ése nos comunicamos con Santiago, con Salvador Allende". Cuando los periodistas preguntaron a Merino si la persona que habló con Allende era miembro de la oposi-

ción, el almirante se limitó a responder que no.

## SEIS DE LA MAÑANA EN SANTIAGO

Allende recibió el llamado en su residencia de Tomás Moro. La información que le llegaba desde Valparaíso no lo sorprendía del todo: la noche anterior había cenado con los ministros del Interior y de Defensa y con el director de Investigaciones analizando la grave situación. Sin embargo, no esperaba que todo fuese tan veloz. Verificó la seriedad de la información y sólo entonces llamó a los hombres de su custodia (los GAP —Grupo de Amigos Personales, eufemismo que encubría legalmente a un leal equipo de guardaespaldas surgido del Partido Socialista—) y se preparó para ir al palacio de gobierno. Llegó a La Moneda a las 7.30, acompañado por dos docenas de hombres armados con fusiles automáticos, bazookas y ametralladoras.

Una vez en su despacho, rodeado por sus colaboradores más íntimos, evaluó la situación y lanzó su primer mensaje radial que, grabado, se repetiría varias veces. Los tanques del Ejército sedicioso ya se dirigían hacia La Moneda, después de pasar por el Ministerio de Defensa para liberar al coronel Roberto Souper. En seguida comienza el tiroteo contra La Moneda y la heroica, desesperada defensa: la guardia de carabineros, encargada de obedecer y defender al presidente, ya había escapado; los edecanes militares habían sido despedidos por Allende (que —sin embargo— abrazó al comandante Sánchez, leal edecán de la Fuerza Aérea) y sólo quedaban para rodear al compañero presidente cincuenta personas: miembros de la custodia, algunos carabineros fieles al gobierno, varios ministros (Daniel Vergara, Clodomiro Almeyda, José Tohá), unos pocos funcionarios y once mujeres (entre las que se contaban Miriam Contreras —secretaria de Allende— e Isabel Allende, hija de Chicho).

Entre las 9.30 y las 10.45 se suceden las ofensivas de las fuerzas de infantería sediciosa que debe retroceder una y otra vez, a pesar del apoyo blindado, ante la firme resistencia de los defensores.

Una resistencia que, sin embargo, Allende sabía ya derrotada. "Mi padre —explicó Isabel Allende— quedó sorprendido por la coordinación, la precisión y la brutalidad de la intervención militar. Se dio cuenta de que ya no podía hacer hincapié en disensiones en el seno del ejército ni en el apoyo de unidades leales. No esperaba más de ese lado, ni tampoco del lado de los civiles. Desde el vamos comprendió que nada vendría de afuera." Por cierto, su decisión de no abandonar la

casa de gobierno derrotado era antigua y esa decisión trágica está presente en los dos últimos discursos que graba y que llegan a ser difundidos por unos minutos por Radio Magallanes. "A fines de julio pasado, mi padre había dicho a un grupo de amigos: *Tengo 65 años; es demasiado para que me convierta en líder de la clandestinidad. Siempre me negaré, por otra parte, a ser un presidente exilado. Por eso no me agarrarán vivo.*"

## EL BOMBARDEO

Con la firmeza de esa convicción largamente meditada, Allende se negó a aceptar los sucesivos ultimátums del comando rebelde. A las 11.45, cuando ya era inminente el ataque de la aviación, hizo salir de la Casa de Gobierno a las mujeres. Casi de inmediato se inició el bombardeo aéreo. Un oficial de la aviación chilena que se mantuvo leal al gobierno popular y logró exiliarse describió así el ataque: "Cada aparato está equipado con 36 cohetes supermodernos, 18 de cada lado; pueden ser lanzados de uno o dos o todos al mismo tiempo. Tienen la particular de que al estallar lanzan entre 600 y 800 esquirlas lo que los hace altamente mortíferos. Además, son absolutamente gobernables al punto de que es muy difícil errar el objetivo que se quiere destruir. El ataque duró unos 20 minutos y los dos aviones hicieron unas seis o siete pasadas rasantes. Lanzaron unas 25 bombas de ese tipo."

La casa de gobierno se había trocado en un pequeño infierno de hierros retorcidos y cráteres profundos; los lamentos de los heridos, el olor de la pólvora y —sobre todo— los gases lacrimógenos que habían sido abundantemente usados por la infantería, convirtieron el palacio en un lugar inhabitable.

Alrededor de las 13 horas, Daniel Flores —secretario general de la presidencia— y Daniel Vergara salen a parlamentar: Allende pretendía garantizar la seguridad de sus compañeros sobrevivientes. Sin embargo, los parlamentarios son atacados por las fuerzas de uniforme, que hieren a Vergara de gravedad, aunque no lo matan. La resistencia se debilitaba minuto a minuto a pesar de la valentía del compañero presidente y sus colaboradores. A esas horas, ya la Fuerza Aérea y el ejército habían iniciado la represión contra las fábricas de mayor militancia política, contra la residencia personal de Allende, contra la Editorial Quimantú.

## LA MUERTE DEL COMPAÑERO PRESIDENTE

Así narró Fidel Castro, ante un millón de personas reunidas en La Habana los últimos minutos de Allende y la rendición de La

Moneda: "Pasada la 1 y 30 los fascistas se apoderan de la planta baja del palacio. La defensa se organiza en la planta alta y prosigue el combate. A las 2 aproximadamente los fascistas logran ocupar un ángulo de la planta alta. El presidente estaba parapetado, junto a varios de sus compañeros en una esquina del salón rojo. Avanzando hacia los fascistas, recibe un balazo en el estómago que lo hace inclinarse por el dolor, pero no cesa de luchar. Apoyándose en un sillón continúa disparando contra los fascistas a pocos metros de distancia, hasta que un segundo impacto lo derriba y, ya moribundo, es acribillado a balazos. Al ver caer al pre-

sidente, miembros de su guardia personal contraatacan enérgicamente y rechazan de nuevo a los fascistas hacia la escalera principal. Se produce entonces, en medio del combate, un gesto de insólita dignidad tomando el cuerpo inerte de su presidente lo conducen hasta su gabinete, lo sientan en la silla presidencial, le colocan su banda y lo envuelven en una bandera chilena. Aun después de muerto su heroico presidente, los inmortales defensores del Palacio resistieron durante dos horas más las salvajes acometidas fascistas. Sólo a las cuatro de la tarde, ardiendo ya durante varias horas el palacio presidencial, se apagó la última resistencia."

---

## 2 - Los Partidos de la Unidad Popular y el MIR

---

Sólo trece días antes del golpe de los cuatro comandantes, el 29 de agosto de 1973, *Nuestra Palabra*, órgano del Partido "Comunista" argentino publicaba un reportaje a Víctor Díaz, dirigente del partido homónimo de Chile, quien acababa de desatar una "ovación indescriptible en el acto de clausura" del congreso del stalinismo local, realizado en el Luna Park. Díaz se preocupó de explicar al redactor de *Nuestra Palabra* que la asunción del general Pinochet a la jefatura máxima del ejército constituía un triunfo de la línea legalista de las Fuerzas Armadas e "interrogado sobre si el descontento reflejado en determinados cuerpos castrenses podía llevar a una disputa cruenta, contestó que en Chile hay consenso (...) de que las diferencias no pueden dirimirse a través de un enfrentamiento armado. Y agregó: ese consenso tiene eco en los cuarteles también. La guerra civil es abominada por la mayoría aplastante del pueblo chileno y es una gran tarea revolucionaria y patriótica evitarla". (Ver página donde se reproducen los fragmentos sustanciales de ese reportaje).

A la luz de los acontecimientos chilenos, las declaraciones de Díaz asumen todo su carácter macabro e ilustran el papel del stalinismo como enterrador del proceso revolucionario trasandino. La izquierda chilena ha

debido pasar por la dura experiencia de la derrota para encarar una reflexión seria sobre su propia historia, sus vicios, su política. Hoy es difícil encontrar, —en el exilio o en la clandestinidad— a militantes que hablen con ese ciego optimismo, esa absurda seguridad en la benevolencia de las fuerzas reaccionarias, que encubre, en verdad, una profunda desconfianza en las masas, en su movilización, en su capacidad de lucha.

Es preciso echar una mirada sobre las principales polémicas que agitaron a la izquierda trasandina durante el gobierno de Salvador Allende. En esos debates estaba implícita, ya, la ruta hacia la derrota. Revisar sus términos (una tarea que encaran ya los revolucionarios chilenos más concientes) forma parte de la necesaria autocrítica y del indispensable registro de las experiencias victoriosas o frustradas de nuestra América Latina.

---

### LA FALSA OPCION: PAZ O GUERRA

---

*La izquierda chilena se manejó en un universo maniqueo, donde la negociación, los métodos legales y parlamentarios, los expedientes pacíficos, fueron opuestos mecánica*

*y unilateralmente a la acción extraparlamentaria, a la movilización revolucionaria de las masas e, inclusive, a la cuestión del armamento popular.*

La explicación a esta especie de esquizofrenia política debe buscarse en varias causas. No es la menos importante de ellas el carácter históricamente reformista de los partidos de izquierda de mayor envergadura (comunista y socialista), sobre los que pesa la tradición de los frentes populares, el reformismo legalista del stalinismo y la socialdemocracia europeos. Hasta hace pocos años esos partidos negaban *por principio* la utilización de la violencia revolucionaria y así educaron a generaciones enteras de sus cuadros. Sobre un terreno abonado por esas ideas se sobreimprimió la influencia de la revolución cubana, y el elogio, también unilateral, de la acción armada y el foco guerrillero. Ambas posturas, a la postre, terminaron excluyéndose mutuamente, ignorando las enseñanzas de los clásicos del marxismo que orientan hacia la utilización *combinada* de todos los métodos de lucha. Y así como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria negó su apoyo a la Unidad Popular en las elecciones de 1970, en nombre de una crítica a "la vía pacífica", el Partido Comunista combatió cada vez que pudo las acciones extraparlamentarias (las mayorías surgidas espontáneamente de las bases obreras) considerándolas "provocadoras". Y obstruyó el armamento popular en los momentos decisivos.

Por cierto, la realidad misma del proceso empujó hacia la combinación de los métodos. Pero, como no hubo una dirección capaz de enlazarlos racional y concientemente, esa combinación se operó de manera empírica. Y las direcciones sólo se ocuparon, pragmáticamente, de canalizar las presiones objetivas, en lugar de orientarlas e impulsarlas con criterio creador y revolucionario.

Esta falla fue muy visible en la última etapa del gobierno de Allende, cuando el Partido Comunista insistía en impulsar la alianza con la democracia cristiana (mientras el presidente se esforzaba por anudar lazos con las jerarquías militares encabezadas aún por el general Pratt), en tanto la izquierda vocinglera del Partido Socialista y el MIR repudiaban esos pasos y los obstaculizaban, en nombre de la intransigencia revolucionaria. Parece evidente, ahora, que una conducción seria debió haber actuado homogéneamente, planteando las negociaciones como *mediación táctica*, en una relación de fuerzas desfavorable, para ganar el tiempo que fuese necesario y pasar entonces a la ofensiva revolucionaria. El enfrentamiento de fases unilaterales de la táctica desarmó todo el engranaje de la Unidad Popular y

así se explica que en pocas horas los generales de la Junta Militar fuesen dueños de la situación, el 11 de setiembre, sin más resistencia que focos inorgánicos y anárquicos que fueron presa fácil de la represión.

Pero el maniqueísmo "paz-guerra" tuvo en Chile otras expresiones, que los cuadros de la izquierda que hoy actúan en la resistencia se esfuerzan por aclarar.

## TAREAS DEMOCRATICAS Y TAREAS SOCIALISTAS

El trasfondo del debate que enfrentó en el seno de la izquierda chilena los métodos legales, parlamentarios, "pacíficos" con los extraparlamentarios consistía, en verdad, en la caracterización misma de la revolución que vivía Chile.

Sucede que también en este aspecto el conflicto padeció de formulaciones mecanicistas (de "ausencia de criterios dialécticos y desconocimiento de la historia de las revoluciones de este siglo", según lo definió un compañero del MAPU. El MIR —y en general la ultraizquierda— no alcanzaron a cuestionar a fondo las posiciones de la socialdemocracia y el Partido Comunista, se limitaron a criticar sus efectos pero permanecieron tributarios de los fundamentos de aquella postura, que pueden sintentizarse así: *las revoluciones sociales reconocen etapas claramente divididas entre sí*. Sólo a partir de esa hipótesis común comenzaba la discusión entre miristas y comunistas que encarnaban, entonces, dos caras de una misma medalla. En ese debate el MIR definía la etapa (y por ende los métodos revolucionarios, las tareas fundamentales y su política de alianzas) como socialista. El PC, por su parte, la definía como democrática-burguesa. Detrás de cada una de esas posturas se alineaban fracciones internas del radicalismo, del MAPU y del Partido Socialista. El propio MIR definía así la cuestión en un documento: "En síntesis, levantamos un programa antiimperialista y anticapitalista, socialista en sus líneas fundamentales y no un programa puramente antiimperialista, antimonopólico, anti-feudal y democrático, como lo hacen algunas fuerzas de la Unidad Popular".

Por cierto, definir el contenido social de la revolución es un problema teórico fundamental para partidos que aspiran a encabezar el proceso transformador. El tema motivó centenares de cuartillas impresas cruzadas —por ejemplo— entre las distintas corrientes revolucionarias rusas. En aquel caso, sin embargo, tanto los mencheviques como los bolcheviques coincidían en definir el carácter "burgués", democrático, de las tareas

que pondrían en movimiento las fuerzas motrices de la revolución.

El debate consistía en que, mientras los mencheviques deducían del carácter *burgués* de las tareas a cumplir que los partidos burgueses serían los encargados de encabezarla, Lenin y Trotsky no sin diferencias afirmaban (y en 1917 se verificaría) que los protagonistas de la revolución democrática serían los obreros y los campesinos, y que esa revolución encargaría de inmediato objetivos de tipo socialista, que trascenderían el contenido inicialmente "burgués" del movimiento.

El MIR no representaba, por cierto, al "bolchevismo". En cambio, el P. C. pareció encarnar la vieja posición de los mencheviques rusos. A las acciones espontáneas de los trabajadores por conquistar la participación en el control de las empresas del área social la burocracia del PC opuso mil obstáculos; inclusive, los funcionarios del Partido Comunista iniciaron un movimiento tendiente a reducir el número de empresas nacionalizadas, devolviendo algunas a la gestión privada. Sólo la acción de los trabajadores de esas empresas impidió parcialmente el retroceso.

El "realismo" del Partido Comunista le permitía comprender la necesidad de ganar aliados en los sectores de las clases medias y aún de la burguesía nacional; pero su temor al avance de la revolución, su respeto reverencial a los límites burgueses de "la etapa" le hacían perder de vista que la única garantía para conquistar aliados e impulsarlos hacia adelante es la consolidación de las propias filas. Las danzas y contradanzas de la conducción comunista habían llegado ya a enajenarle el apoyo de importantes sectores de la Juventud partidaria, que se encontraban hasta el 11 de setiembre en proceso de apertura crítica.

Por su parte, el MIR, con su definición *socialista pura* tendía a aislarse (y a aislar a los trabajadores, en caso de que sus tesis se generalizaran) de importantes sectores de la población que están de acuerdo en avanzar democráticamente, en luchar contra los monopolios y en defender a la patria frente al imperialismo. Como la naturaleza aborrece el vacío, renunciar a una política de alianzas con esos sectores implicaba impulsarlos a la lianza con la derecha. No otro efecto tuvieron en importantes sectores de las clases medias las definiciones verbales ultraizquierdistas no sólo del MIR sino de la conducción del socialismo.

Ligado a este problema parece estar otro, de no menor importancia: la inadecuación del lenguaje de la U.P. a la realidad del proceso político chileno (y ya se sabe que detrás de las palabras hay siempre un sistema de valores). La izquierda chilena parecía empeñada en adornar la *via pacífica* al socialismo

con un lenguaje de vísperas de guerra civil, y en comentar medidas de corte democrático, nacionalista, popular con un léxico abundante en frases "anticapitalistas". Era frecuente escuchar a senadores de la U.P. desafiar a la reacción con "la violencia", a dirigentes radicales postular "la socialización de los medios de producción y de cambio" y a militantes cristianos definirse súbitamente como "marxistas-leninistas" para acreditar sin atenuantes su voluntad transformadora. Esta revolución de las palabras velaba, en verdad, el contenido *progresivo general* (no estrechamente clasista) de las medidas de gobierno de Allende, y aterrorizaba con sus giros a los pequeños propietarios y aun a las clases medias sin propiedad alguna.

El ultraismo de un lado, y la parálisis burocrática de otro, dejaban a las clases medias en manos de la derecha que, en cambio, usaba a su manera un lenguaje "democrático" y "nacionalista" y demostraba decisión para actuar, combinando todas las formas de lucha: lo huelga, la movilización, el bloqueo parlamentario y el golpe de estado. Si de este lado había "marxistas al revés", en la U.P. predominaban los "marxistas a la violeta".

Jóvenes militantes del MAPU y del PS con los que hablé en Chile señalaron a modo de autocrítica que "Lenin no asumió el poder con la consigna de *Dictadura del proletariado*, sino en virtud de que supo hacerse cargo de tres objetivos "modestos" y sentidos por todo el pueblo: *Paz, pan y tierra*. Fidel llegó al poder como representante de la Cuba oprimida enfrentada al imperialismo. Su lema fue: *Patria o muerte*. La izquierda sólo puede triunfar en Chile, y sostener su victoria si es capaz de escoger bajo la bandera socialista a todos los sectores afectados por la explotación de la oligarquía y los monopolios y la dependencia del imperialismo. Para ello es preciso forjar un lenguaje y un programa nacional y democrático. Pero ese programa sólo podrá llevarse a cabo si la izquierda apela —sin excluir negociaciones y métodos *legales*— a la movilización y al espíritu de lucha de los trabajadores como arma fundamental. Si se despoja del cretinismo parlamentarista y del cretinismo antiparlamentarista. Los objetivos de los trabajadores no pueden suspenderse en nombre del *respeto de la etapa*, ni pueden obtenerse al margen de la alianza con todos los oprimidos".

---

### ES NECESARIA UNA PROFUNDA AUTOCRITICA

---

Aunque las circunstancias que vive Chile

no son las más propicias para alentar un debate teórico, sectores de la izquierda han comenzado, en la clandestinidad, una intensa reflexión para asumir las amargas enseñanzas que surgen de la derrota de Salvador Allende.

Seguramente una tarea similar realizan en su obligada diáspora los centenares de chilenos que debieron optar por el amargo camino del exilio.

Sin embargo, generalizar los resultados de esa reflexión autocrítica no será fácil. La dificultad no estriba tanto en las circunstancias de la represión o el destierro (al fin de cuentas los revolucionarios siempre han discutido y creado teóricamente en condiciones hostiles: Lenin escribió sus principales trabajos en la clandestinidad o el exilio, Gramsci lo hizo en la cárcel, sino en la ausencia de criterios severos de debate en la izquierda chilena, en una tradición de empirismo impuesta por el Partido Socialista y de ausencia de democracia interna y esclerosis ideológica, clásica en el stalinismo. (Ese temor de los comunistas a la difusión de las ideas se ejemplifica en un hecho: la editorial Quimantú —por influjo de algunos hombres del PS— llegó a editar la *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky después de sortear mil escollos. Finalmente el Partido Comunista compró una edición completa (¡para destruirla!).

La ausencia de hábitos de discusión democrática conspiró, asimismo, contra el gobierno de Allende. Los errores de los funcionarios eran ocultados por sus partidos: los abusos de autoridad o ciertas actividades ilícitas eran tapados “para no hacer el juego a la derecha”. De esa forma, a los ojos de las masas el desprestigio era imputable al conjunto del gobierno y la coalición oficial, con el consiguiente proceso de desmoralización.

Esa ausencia de debate favorece ahora la tentación de las aventuras. “Desde el MIR y desde algunos sectores del *ala izquierda* socialista (sin excluir a sectores del Partido Comunista) se predica que —derrotada la “vía pacífica”— ha llegado la hora de las armas, sin comprender que esa hora, que debió acompañar como la sombra al cuerpo, *armónicamente*, la experiencia allendista, fue

derrotada como táctica unilateral el mismo 11 de setiembre. El golpe no terminó solamente con el “reformismo”, sino con su complemento simétrico, el “foquismo”. Hoy es imposible (y aun suicida) intentar con visos de éxito una resistencia armada en plena etapa de repliegue. Una táctica de esa naturaleza, que no esté medida por la reorganización de los cuadros, el rearme político —con la consiguiente autocrítica— y la ligazón estrecha con las formas de resistencia espontánea que surjan del movimiento obrero tiende a fortalecer a la Junta Militar. Los gorilas están profundamente surcados por contradicciones internas que no estallan por el momento porque encuentran un elemento de unidad en el exterior: *el peligro marxista*. Más que ayudarlos, habría que dejar que opere sobre ellos la dialéctica del proceso. ¿Podrá acaso el ministro Bonilla seguir visitando fábricas y poblaciones, prometiendo el respeto de los derechos obreros si se mantiene la actual política económica, el congelamiento de salarios, el inevitable alza de precios, el aumento de la explotación? ¿Cuánto tiempo van a soportar esta política las bases de los partidos que volcaron la balanza a favor de los gorilas? ¿Sobre qué fuerzas van a apoyarse en definitiva los militares? Estas son preguntas que deberán contestar los gorilas, y el proceso irá devorándose a sus fracciones internas. La izquierda, entre tanto, debe comprender que la política —como decía Lenin— “es una larga paciencia” y debe actuar serenamente, concientemente para rearmar sus cuadros y preparar la contraofensiva.

Por el momento el camino elegido por algunos núcleos militantes de la izquierda chilena, es reenhebrar los vínculos que el golpe militar destruyó, vincularse férreamente al movimiento obrero, desoír los cantos de sirena de la “vía armada” y proceder de inmediato a generar un aparato de prensa y discusión clandestina que servirá como instrumento de renovación ideológica y política a los revolucionarios trasandinos.

Por esa y otras vías, no siempre confluentes (aunque no siempre conflictivas) transita en estos momentos la resistencia popular al régimen de los asesinos de Chile.

### 3 - La Junta Militar

“Decidimos sacar a Allende sin tener planificación para gobernar el país”, confesó el comandante de la Aviación, el ultragorila Gustavo Leigh Guzmán, a un periodista. Habrá que creerle, aunque la verdad no le pertenece a Leigh, sino a la historia, que discurre con objetividad. Sin duda las Fuerzas Armadas no habían debatido qué hacer con el país una vez derrocado el gobierno popular del doctor Allende, pero las fuerzas sociales y económicas que usaron a los militares gorilas como instrumentos, sabían bien qué programa económico aplicar. Tardaron algunas semanas en aparecer definitivamente en escena, pero finalmente lo hicieron en la figura de Mauricio Léniz, ministro de economía.

¿Quién es Léniz? Nada menos que el portaestandarte de la familia Edwards, quinta esencia de la oligarquía apátrida trasandina, propietaria del complejo editorial *El Mercurio* (que edita cuatro diarios), de la refinería azucarera CRAU, de las Cervecerías Unidas, de la fábrica de aceites y alcoholes Patria y del Banco Edwards que habían sido incorporadas al área de propiedad estatal por el gobierno de Allende (con excepción de la editorial).

Si la junta había producido ya una medida que marcaba claramente su tendencia al suspender el reajuste que debía adecuar los sueldos al enloquecido aumento del costo de la vida, Léniz siguió adelante: aumentó (sin retribución) el horario de trabajo en cuatro horas y simultáneamente los precios de los artículos de primera necesidad en porcentajes que oscilaron entre 300 y el 2.000 por ciento. “Así acabaremos con la farra marxista, que había impuesto precios políticos”, explicó el ministro. Y agregó, respondiendo a una pregunta, que antes, las papas o la carne “tenían precios bajos pero no estaban en los negocios. Ahora los negocios no dejarán de ofrecer mercancías”.

Lo cierto es que estas medidas comprimen enérgicamente el consumo popular y aumentan el nivel de la explotación. En esto consiste “acabar con la farra marxista”. Mientras la Junta respondía así a los sectores productivos, cesaba la intervención estatal de ciertas empresas y beneficiaba a la oligarquía iniciando la devolución de algunas tierras afectadas por la reforma agraria por las que se habían pagado suculentas indemnizaciones que fueron derivadas a la especulación y al mercado negro durante el gobierno de Allende.

Así, la política de brutal represión aplicada por los militares encuentra su correlato en la línea económica aplicada por Léniz. El fascismo semicolonial —al contrario del fas-

cismo clásico, expresión de la burguesía imperialista— no puede asumir simultáneamente un nacionalismo expansivo y la represión contra el movimiento obrero. La burguesía nacional, débil para éso, oscila permanentemente entre los trabajadores y el bloque social dominante, formado por la oligarquía y el imperialismo. Es justamente la política agresiva de este bloque social la que da contenido al fascismo semicolonial. Su retórica “patriótica”, pues, no es más que la cínica máscara con que encubre su odio a los trabajadores.

Se desvanecen así, las ilusiones (o la demagogia) de los militares que creyeron que liquidando a Allende podrían encarar una política de reformas moderadas sin movilización popular, sin “desbordes multitudinarios”, política a la que quisieron equívocamente definir como *peruanista*. Allí está el caso del ministro de Interior, general Oscar Bonilla (ex edecán militar de Eduardo Frei) que recorre poblaciones y fábricas arengando a los trabajadores con frases como ésta: “Hacemos una advertencia muy clara a los empresarios que hace dos o tres años abandonaron el país. Si vuelven no pretendan rebajar el standard alcanzado en este tiempo por sus trabajadores. Los militares no serviremos de escalón a los intereses de empresarios apátridas.” Si palabras de ese estilo expresan algo serio, ahora el ministro Bonilla o los oficiales que se vean reflejados con tales ideas podrán comprobar que efectivamente han sido usados como peldaño para la restauración de la oligarquía y el imperialismo. Es que las Fuerzas Armadas, libradas a su propio poder, surcadas por mil contradicciones no pueden intentar solas una política nacionalista. Si el nacionalismo sin pueblo no puede avanzar por mucho tiempo, un *nacionalismo* que se encarama en el poder masacrando al pueblo está condenado desde el principio a ser un mero maquillaje verbal de la reacción imperialista.

La “regeneración interna” del movimiento militar es una utopía. La actual política de la Junta Militar sólo podrá sostenerse sobre la base de la represión, la muerte y la tortura y cualquier intento de revertir el cauce reaccionario deberá recibir su impulso del movimiento popular y de la clase obrera.

Las contradicciones internas de la Junta están parcialmente congeladas, por el momento, por la acción terrorista de las Fuerzas Armadas y el terror simétrico a un “peligro rojo” que no es sino el fantasma de la propia culpa que se alza sobre los asesinos de Chile. Todavía — ¿por cuánto tiempo aún? — es la hora de Léniz, de Merino, de Leigh, de Pinochet.

## 4 - El Partido Comunista confiaba en Pinochet

Mientras los síntomas del golpe contra revolucionario se hacían cada vez más evidentes, el P. C. Chileno embriagado por la "etapa democrática" confiaba no sólo en la neutralidad de las FF. AA., sino también en el acuerdo con la Democracia Cristiana. Los militares mantendrían actuando como árbitros el equilibrio entre las fuerzas en pugna. Recogemos del semanario del P. C. argentino "Nuestra Palabra" las declaraciones de Víctor Díaz, comunista chileno que define a Pinochet 15 días antes del golpe como una de las garantías del proceso. Para evitar la guerra civil el P. C. fomentaba la asfixia del proceso revolucionario. Mientras, las tenazas del golpe gorila se cerraban sobre el gobierno popular. (N. de la R.).

La renuncia del general Carlos Prats a su puesto de comandante del ejército chileno y al de ministro de Defensa en el gabinete del presidente Salvador Allende abre nuevos y sinuosos interrogantes en la situación institucional trasandina, tan ríspida como fluida. Mucha gente no ha podido resistir la tentación de preguntarse: ¿Qué hay detrás de este borbollón, pareciera interminable, de conflictos como el de camioneros, renunciadas, cambios de gabinete, atentados terroristas; el laberinto que lleva a la guerra civil o una tormenta más que preludia la vuelta a la normalidad? ¿Qué actitud asumen ante estos hechos las fuerzas armadas, donde la deliberación va ganando ostensible camino?

En el texto de la renuncia presentada al Poder Ejecutivo, el general Prats reconoce que la campaña derechista contra su figura logró "perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del ejército", ante lo cual optó por retirarse a fin de no dañar la unidad del arma y asegurar la continuidad de lo que en Chile se conoce como doctrina Schneider: el respeto al poder constitucional por parte de las fuerzas armadas.

La asunción del general Augusto Pinochet a la jefatura máxima del arma, así como la ubicación de su colega Urbina en la cúspide del estado mayor, es interpretada como un triunfo de esta línea. La incógnita está en saber hasta qué punto Pinochet y los demás legalistas reflejan o no la opinión de la mayor parte de la oficialidad. Según todas las fuentes, lo dominante en el ejército, por lo menos hasta ahora, sigue siendo el espíritu de acatamiento al poder civil (?).

Las fuerzas armadas chilenas no son, sin

embargo, un cristal impenetrable; sus instituciones se han transformado en una caja de resonancia de los hechos sociales del país. Este concepto fue explicado a Enepé por Víctor Díaz, subsecretario del Comité Central y miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile y jefe de la delegación del mismo al XIV Congreso, en una conversación que el semanario mantuvo con él y los otros dos miembros del comité central del PC trasandino que integraron la comitiva que llegó al país: Orel Viciani y Marcos Medina.

Díaz un obrero gráfico cuyo discurso desató una ovación indescriptible en el acto de clausura del congreso en el Luna Park, nos dijo que el hecho que las fuerzas armadas mantengan su fidelidad a la obediencia civil no significa que no tengan un pensamiento que expresar.

Los fundamentales éxitos logrados por el gobierno de la Unidad Popular en estos dos años y diez meses de administración del Estado, las transformaciones vitales impresas a la estructura de un país agobiado por la desocupación y el hambre, no han podido menos que sensibilizar a sectores muy importantes de las fuerzas armadas. Estos éxitos tienen gran perspectiva de consolidarse a raíz, entre otras cosas, del aumento del precio internacional del cobre y de la producción del trigo, lo que explica los manotazos desesperados de la derecha. Lógicamente, algunas capas militares se han hecho eco del descontento que expresan ciertos grupos sociales. Interrogado Díaz sobre si ese descontento reflejado en determinados cuerpos castrenses podía llevar a una disputa cruenta, contestó que en Chile hay consenso (excepción hecha, claro está, de los sectores ultraderechistas o golpistas) de que las diferencias no pueden dirimirse a través de un enfrentamiento armado. Y agregó: ese consenso tiene eco en los cuarteles también. La guerra civil es abominada por la mayoría aplastante del pueblo chileno y es una gran tarea revolucionaria y patriótica evitarla. ¿Ustedes creen —interrogó Díaz a su vez a Enepé— que los obreros cristianos o de otra posición, que pueden tener por cierto diferencias con la Unidad Popular irían a una guerra civil para devolverle las fábricas a los Yurur, las minas de cobre a la Kenecot o los teléfonos a la ITT?

Pero, incluso si los sectores que atizan la caldera de la guerra civil pudieran empujar

los acontecimientos hasta los bordes del precipicio político, ¿qué sucedería? Díaz nos contestó que Chile cuenta con fuerzas suficientes para remontar todas las dificultades que hay ahora y las que puedan venir mañana. En su rico informe al XIV Congreso del P.C. Argentino, Díaz recordó palabras de Luis Corbalán, secretario general del P.

C. de Chile, advirtiendo que si los enemigos fundamentales del país desataran la guerra civil hasta las piedras se moverían en el país trasandino para aplastar a la reacción. Esta frase fue repetida a *Enepe* por Díaz, quien valoró también la importancia que la solidaridad del mundo y Latinoamérica (*de modo muy especial la de la Argentina*) tendría en ese caso.

---

## 5 - Carta de Garcés a Salvador Allende

---

*Unos días antes del golpe un funcionario gubernamental, Garcés, español de origen, prevenía a Salvador Allende sobre el error de dar a los militares todo el poder represor del Estado en momentos en que por su inmovilidad manifiesta favorecían la escalada montada por la Democracia Cristiana y las fuerzas oligarquicas, creando el clima del golpe militar. Esta carta, encontrada entre los papeles de Allende, fue publicada después de la tragedia por "El Mercurio", recordando con un dejo de satisfacción que Garcés había sido uno de los inspiradores del programa de la Unidad Popular. Pero si ese programa y el pueblo que lo sustentó han sido momentáneamente vencidos, la satisfacción de los sátrapas de la prensa chilena tendrá una vida efímera. El documento que publicamos ilustra sobre el hecho de que el gobierno de Allende conocía los hilos fundamentales de la conspiración. Su impotencia era fundamentalmente política.*

Doctor Allende:

Me pareció entender que me dijo que esperara. Lo he hecho por el espacio de cuatro horas. Por último, para sentir menos el lento transcurrir de los minutos, me he resuelto a poner en orden algunos puntos sobre los que me hubiera gustado conversar con usted.

Desde la mañana en que asumió el actual gabinete, he estado trabajando fuera de La Moneda. No sé otra cosa de lo que ha ocurrido en los últimos días, excepto lo que informaron los medios de difusión. Con todo el riesgo que implica desconocer la interioridad de las actuaciones del gobierno en estos días, creo que debo manifestarle algunas de las observaciones que me merecen la actual situación.

La incorporación de los más altos jefes institucionales de las FF.AA. y Carabineros representa un recurso extraordinario, pero al mismo tiempo un grave riesgo. Usted señaló, oportunamente, en el momento de su designación el 8 de agosto, que éste era el último recurso que el actual régimen institucional ofrecía para intentar controlar la situación, respetando los márgenes de actuación que el reconoce al gobierno. Esta advertencia encierra en sí misma la esencia última de lo que está ocurriendo en la presente coyuntura.

Quando un gobierno enfrenta una insurrección generalizada de toda una clase social, que se expresa a través de los vehículos más diversos —desde el terrorismo al bloqueo parlamentario—, es obvio que el gobierno podrá superar la situación en la medida que disponga y use de mayor fuerza que el movimiento insurreccional.

Con este fin designó usted a los más altos representantes del Estado en puestos ministeriales. Sin embargo, en la medida que este nuevo gabinete no dé —desde el momento mismo en que asume— la imagen de decisión y fortaleza para enfrentar las manifestaciones más graves de insurrección y sabotaje económico, la real situación del gobierno se agrava considerablemente. Pues estaría demostrando en los hechos que el aparato coercitivo del estado está paralizado frente al movimiento insurreccional. Lo que era una posibilidad mientras el gabinete estaba integrado exclusivamente por civiles, se convierte en una certeza en cuanto los comandantes en jefe se funden simbólicamente en ese mismo gabinete.

Un gabinete cívico-militar que se cree con autoridad bastante para dar un tiempo de 48 horas a los transportistas paralizados, no

puede dar la penosa impresión de dejar pasar el plazo y no reaccionar. Si ello es políticamente un error para cualquier gobierno, lo es mucho más si en el ultimátum están involucradas las fuerzas armadas.

Claro está, las facultades legales al alcance del gobierno frente a la huelga pueden ser reducidas. Pero si ello es así, ¿por qué se recurre al mecanismo del plazo perentorio el viernes pasado? Hubiera sido más acertado darle a la resolución del consejo de gabinete la forma de una declaración, o de una petición a los huelguistas para que restablecieran sus actividades normales.

El país vio que el lunes pasó sin que el gobierno materializara ninguna acción material y concreta sobre los huelguistas. Lo mismo ha ocurrido hoy martes. Ciertamente, se han dado a la publicidad la carte del Presidente al Ministro de Defensa, y los acuerdos del consejo de gabinete del día de hoy. Pero todo ello no pasa del nivel de comunicaciones internas entre distintas dependencias, administrativas del gobierno, sin que en los hechos se traduzca en un solo camión en huelga recuperado para la actividad económica.

Es más, una lectura atenta de la mencionada carta del Presidente al ministro de defensa y de la declaración del consejo de gabinete de hoy, para indicar que el gobierno se encuentra legalmente desarmado para hacer operar el aparato represivo contra una huelga que amenaza sectores vitales de la economía nacional. Si ello es así, ¿por qué se ofreció el espectáculo del plazo perentorio?

Ante el país, la imagen que aparece es la de un gobierno todavía inmovilizado, lo que, dada la magnitud del problema que tiene enfrente, asemeja en algún modo a la impotencia. Pero si en esta perspectiva las FF.AA. se encuentran también como inmóviles y paralizadas, este hecho entraña la más seria gravedad.

Sus consecuencias no deben sorprendernos. En la medida que la oposición está buscando el colapso económico del país, cada día de duración de una huelga que lleva casi dos semanas se suma al haber de la insurrección y al pasivo del gobierno.

Todos los síntomas son coincidentes: desconcierto e incertidumbre entre los trabajadores de la UP, que ven cómo la oposición se está saliendo con la suya y ellos nada sustancial pueden hacer para evitarlo. Producir más, sí, pero cómo si cada día tienen menos materia prima. Producir más, de acuerdo, pero el esfuerzo acumulado de varios meses se ha consumido, se ha malgastado en 10 días de huelga de la oposición. Para el gobierno le ha sido imposible evitar y ahora no puede vencer.

Obviamente, semejante círculo de circunstancias no puede sino envalentonar a la oposición civil. El gobierno inmovilizado, el aparato coercitivo del estado paralizado, ¿qué mejor estímulo para impulsar más a fondo la insurrección? Por lo demás, cabe preguntarse si el simple hecho de la incorporación de los comandantes en jefe al gabinete no los hizo desistir de su propósito, ¿no está ello indicando que cuentan con movilizar activamente en su favor al menos un sector de las FF.AA.

En otras experiencias históricas poco ha posibilitado más el desarrollo final de la escalada fascista que la paralización e impotencia de los gobiernos liberal de Italia o socialdemócrata de Alemania frente a los graves problemas económicos y políticos creados o estimulados por el propio fascismo. ¿Nos estamos aproximando nosotros a esa situación? Hoy, con las FF. AA. en el gabinete, los plazos para ello son mucho más breves que hace algunas semanas.

Una pregunta me formulo estos días: si los comandantes en jefe, el Presidente y la U.P. no son capaces de imponerse como autoridad ante la insurrección, ¿cuánto tiempo van a tardar los mandos militares intermedios conservadores en sentirse vinculados a sus jefaturas máximas, y no decidirán actuar por su cuenta aislando al alto mando en la cúspide? Es lo que ocurrió un día 18 de julio en España.

Por último, si la burguesía logra su objetivo de provocar el *colapso económico* nada sería más perjudicial para el movimiento popular que tener desarticulada la organización y capacidad de acción de los trabajadores. Si en ese momento están desorientados y escépticos respecto del Gobierno, o desmovilizados, sin espíritu combativo, no habrá nada que impida la caída de nuestro Gobierno.

En ese sentido, es comprensible que los partidos y sindicatos se muestren recelosos frente a la declaración de Zonas de Emergencia y no dejan de tener razón. Si la fuerza coercitiva de las FF. AA. está paralizada ahora frente a las manifestaciones de insurrección, ¿por qué tienen que transfigurarse por el hecho de declararse la Zona de Emergencia? Si realmente quieren operar en defensa del Gobierno, ante el trabajador sencillo desaparece que debieron poder hacerlo ahora que están ya en el Gabinete.

Estas son, doctor, las reflexiones que me hubiera gustado comentar con usted. Con la ventaja de que sus precisiones me hubieran permitido precisar más o eventualmente rectificar más impresiones.

Afectuosamente:

JOAN GARCES

# 6 - Las Últimas Declaraciones de Allende

## 1ra. Alocución

11 de setiembre, 8.45 hs., por la Red de la Patria (Radios Corporación, Portales, Magallanes, Recabarren).

“Habla el Presidente de la República desde el Palacio de la Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo cual significa un levantamiento en contra del gobierno, del gobierno legítimamente constituido, del gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano.

En esta circunstancia llamo sobre todo a los trabajadores. Que ocupen sus sitios de trabajo, que concurran a sus fábricas, que mantengan calma y serenidad. Hasta este momento, en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y según me ha informado el jefe de guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal. En todo caso, yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno y me quedaré aquí defendiendo el gobierno que represento por la voluntad del pueblo.

Lo que deseo, esencialmente, es que los trabajadores estén atentos, vigilantes y que eviten provocaciones. Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la patria, que han jurado defender el régimen establecido, que es expresión de la voluntad ciudadana y que cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y la prestigia, por el profesionalismo de las fuerzas armadas. En estas circunstancias tengo la certeza de que los soldados sabrán cumplir con su obligación. De todas maneras, el pueblo y los trabajadores fundamentalmente, deben estar movilizados activamente, pero en sus sitios de trabajo, escuchando el llamado que pueda hacerles y las instrucciones que les dé el compañero Presidente de la República.”

## 2da. Alocución

“La Historia no se detiene, ni con la represión, ni con el crimen. Esto es una etapa, será superada. Esto es un momento duro y difícil, es posible que nos aplasten, pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores.

La humanidad avanza para conquistar una vida mejor. Compatriotas: es posible que silencien las radios y me despidan de ustedes.

En este momento pasan los aviones, es posible que nos acribillen, pero que sepan que estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, para señalar que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por voluntad consciente de un presidente que tiene la dignidad del cargo...”

## 3ra. y Última Alocución

(10.30 horas)

Transmitida únicamente por Radio Magallanes, que fuera última radio en ser acallada por los bombardeos de la Fuerza Aérea.

Esta es la última vez que me voy a dirigir a ustedes. La fuerza aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Quedarán en ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron. Soldados de Chile, comandantes en jefe titulares dos de ellos, el contralmirante Merino que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastreo que solo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, también se ha denominado director general de carabineros.

Ante estos hechos solo me cabe decirle a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Co-

locado en un tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente.

Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que solo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empenó su palabra de que respetaría la constitución y la ley y así lo hizo.

En este momento definitivo, el último en el que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las fuerzas armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctima del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la Patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas de una sociedad

capitalista, de unos pocos. Me dirijo a la juventud, a los que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual. A aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente, en los atentados terroristas, volando los puentes, saltando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de custodiar los bienes del estado. La historia los juzgará. Seguramente Radio Magallanes también será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, siempre estaré junto a ustedes, por lo menos en el recuerdo quedará el nombre mío, que fue leal a la lealtad de ustedes.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede rendirse.

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición...

Quedan ustedes sabiendo también que muchos más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano tengo la certeza de que por lo menos habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.



# Marginalismo e Historia

por Héctor Alonso

El intento que encierra este trabajo es sentar algunas hipótesis acerca de la teoría marginalista, en cuanto a sus elaboraciones y en cuanto al momento histórico en que se desarrolla. Nuestra crítica al marginalismo se basa en una concepción que permite explicarlo como un fenómeno social, ubicándolo en la historia como respuesta a las necesidades que las contradicciones imponen a las distintas clases de un sistema y como intento de "racionalizar" las relaciones existentes entre los hombres.

La historia entra así, en nuestro trabajo, como elemento sustancial para una comprensión profunda de la ciencia económica. La historia viene a ser de esta forma algo así como el "imán" que no nos permite caer en la tentación especulativa de adaptar la realidad a los "modelos". Todo hecho social —y el económico lo es por excelencia—, es un hecho histórico y viceversa.

El problema central que se plantea al abordar el estudio científico es el de la *elección del nivel de análisis*, a expensas de otros posibles. Por qué el marginalismo prefiere describir la realidad económica en términos de "utilidades" y "necesidades", categorías éstas de neto corte subjetivo, en vez de optar por categorías totalizadoras como "modo de producción", "fuerzas productivas" y "relaciones sociales de producción"?

Podemos ahora delimitar nuestros propósitos:

1. Acotar el nivel de análisis elegido por el

marginalismo como *desarrollo unilateral del aspecto "utilidad"*.

2. Desarrollar el problema del marginalismo poniéndolo en relación con el contexto social en que se presenta.

1. El desarrollo del primero de los puntos arriba mencionados se hará a la luz de la idea de que, entre dos teorías sociales, tiene mayor valor aquella que permite explicar a la otra como justificación del orden social vigente.

Entendemos que la teoría marxista, al analizar los dos aspectos del valor de una mercancía —utilidad y cambiabilidad— permite englobar el enfoque marginalista unilateral del valor de uso. Y relacionar el carácter apologético del mismo con las alternativas de la lucha de clases.

Lo que debe quedar esclarecido es el hecho de que la oposición entre ambas teorías viene planteada por el marginalismo; es él quien intenta responder ideológicamente al planteo estructural e histórico del marxismo, pretendiendo que su nivel de análisis (teoría del valor de uso) se constituya en el único posible, enterrando la concepción totalizadora inicial de la economía política. Veamos.

Si miramos a nuestro alrededor vemos que todo lo que nos rodea son mercancías capaces de adquirirse mediante un sencillo acto de cambio. Esta silla en que estamos sentados, esta lapicera con la que escribimos, son mercancías. Todos estos productos del trabajo llegaron a nuestras manos de la misma

forma: mediante el cambio. Pero, visto desde otro punto de vista, la silla me sirve para sentarme, la lapicera es útil para escribir, es decir, presentan el común denominador: el ser útiles.

Todo esto que hemos observado corresponde a nuestro presente, a la sociedad productora de la que todos formamos parte, a nuestra sociedad que en economía la caracteriza como la sociedad capitalista. Y en esta estructura económica, todos los productos del trabajo presentan, por tanto, un doble aspecto: su cambiabilidad por un lado y su utilidad por otro. Estas dos características—cambiabilidad y utilidad— pueden ser consideradas de la misma forma en cualquier momento histórico?

En la sociedad primitiva, en que la producción estaba destinada a la satisfacción de las necesidades de su productor inmediato, es obvio que los productos del trabajo sólo interesaban por el valor que encerraban para satisfacer esas necesidades; la idea de producir para el cambio está aún lejos de la conciencia de aquel productor. En el feudalismo, el señor feudal se apropia del trabajo de su siervo en las horas en que éste le presta tributo, dejándole la posibilidad de obtener sus medios de vida mediante su propio trabajo en días determinados a tal fin; el cambio sólo ocupa un lugar marginal entre los nacientes productores artesanales que preanuncian la nueva formación social capitalista. Y es recién al llegar a ésta que el cambio asume carácter general, universal e irriga todas las relaciones económicas. De tal forma, podemos concluir diciendo que la universalización del cambio es una de las características esencialmente diferenciales del sistema capitalista. En cambio, el carácter útil de los productos del trabajo lo encontramos siempre presente, trátese del estadio económico de que se trate. Siempre los bienes fueron útiles porque satisfacían necesidades. Sintetizando: en cualquier estadio histórico el valor de uso tiene la misma significación, es decir, la satisfacción de las necesidades; pero el valor de cambio, si bien existe en las formaciones económicas anteriores al capitalismo, cumple un papel marginal. Es recién en el modo capitalista de producción donde alcanza su cabal significación, donde todos los productos del trabajo y aún los que no lo son (el honor, por ej.) se convierten en *mercancías generales*, y donde la fuerza humana de trabajo deviene en la *mercancía específica* capaz de adquirirse mediante el cambio, por el salario. Lo que nos explica el desconocimiento por parte del marginalismo del valor de cambio, a fin de ocultar el análisis de la mercancía específica—fuerza humana de trabajo— que nos revelaría que, en su carácter abstracto de mero despliegue o gasto

de músculo y cerebro, es creadora de valor, es decir, de valorizar a la parte variable del capital o parte del capital invertida en salarios.

La teoría marginalista se basa en el análisis de las preferencias que el consumidor establece de acuerdo con la utilidad que le brinda el bien. De esta forma hace una parcelización arbitraria de la unidad de aspectos de las mercancías dejando fuera de foco el *valor de cambio*, que es lo *específico* en la economía que intenta interpretar. ¿A qué es debida esta descortesía hacia el valor de cambio? Al contenido pecaminoso que encierra: el poder ser mensurado a través de la cantidad de trabajo social, dejando al desnudo donde proviene la plusvalía.

Todo el análisis marginalista intenta la elaboración de una "Teoría de la conducta del consumidor", estableciendo "curvas de indiferencia" que nos permitirán inferir la "demanda" del bien o bienes en cuestión, como simple sumatoria estadística de consumidores individuales. En realidad, el conocimiento en las ciencias sociales no es una suma sino una síntesis de abstracciones. Pero esta formulación de la "conducta" o el "comportamiento" del consumidor está "cargada" ideológicamente desde varios puntos de vista. En primer lugar, es una aplicación mecanicista del método de las ciencias exactas (en este caso la matemática) a las ciencias sociales. Por otra parte, intenta aplicar categorías psicológicas (conducta, comportamiento) al campo objetivo social, tratando de desviar hacia lo subjetivo lo que tiene su explicación a nivel social, a nivel de la sociedad y no del individuo aislado, del Robinson. Pero creemos que acá la principal desviación está en que el consumidor *aparece* deificado y orientando la producción hacia sus "gustos" y "preferencias". La producción se inclina de esta forma, reverente ante el consumo; la producción aparece orientada hacia el consumo. Cuando en *realidad* en la economía capitalista el móvil central, *sustancial* de la producción es la obtención de la plusvalía, y no una producción destinada a los "gastos" del consumo. Es una producción tendiente a "optimizar beneficios" y el consumo sólo importa por ser el acto que le permite la realización de ese beneficio o, dicho de otra manera, hasta tanto la empresa no transforme la producción en dinero mediante el cambio, no podrá ver materializada su aspiración de incrementar su capital.

La tendencia del marginalismo es hacia la construcción de "modelos" que nos permiten explicar mecánicamente la realidad, echando en el "caeteris paribus" todas aquellas variables que pueden venir a "perturbar" el modelo en cuestión. Demás está decir que este modelo tiende al "equilibrio". Es una no di-

simulada forma de sometimiento de la realidad al concepto.

Brevemente, el marginalismo es el análisis de uno solo de los dos aspectos de la mercancía: el valor de uso, dejando de lado aquél que representa la diferencia histórica sustancial del régimen capitalista de producción: el valor o, lo que es lo mismo, su forma visible: el valor de cambio. Hacer esto habría sido descubrir los lazos *ocultos* que nos muestran que hay una mercancía específica que valoriza el capital *en y dentro* del proceso productivo mediante la virtud de *crear* valor, de crear más valor que el que ella tiene.

Históricamente imposibilitada de ahondar el proceso del conocimiento profundo, del conocimiento *científico* iniciado en sus albores, la burguesía se refugia en el nivel de las *apariencias*.

2. La segunda parte de nuestro trabajo es tratar de ubicar históricamente la génesis y el desarrollo de la teoría marginalista.

Esta teoría marginalista del valor tiene su "mise en scene" como respuesta a la teoría marxista del valor-trabajo.

Comenzaremos considerando los grandes rasgos de la ciencia social positivista, de la cual el marginalismo es su heredero histórico en el plano de la economía. Las elaboraciones de la economía clásica (Adam Smith, David Ricardo) reflejan el grado de la conciencia posible de un período histórico caracterizado por la burguesía en ascenso. Dos hechos históricos de innegable trascendencia para el progreso económico de las sociedades confluyen en el siglo XVIII: la Revolución Industrial en Inglaterra y la Revolución Francesa. Este es el momento en que las ciencias sociales se desarrollan a la luz del estudio de los "macroproblemas".

Todo el andamiaje teórico aparece cargado con los signos del *evolucionismo naturalista*, en tanto que considera a la sociedad capitalista como un algo "natural", como el fruto más complejo de todas las etapas anteriores, concebidas como el mero desarrollo hacia la presente. La génesis histórica viene a ser así como el calco mecánico del desarrollo de los "organismos" en biología: del más simple se pasa por sucesivas transformaciones hasta llegar al más complejo. Pero la historia no es el desarrollo que sufre un *mismo* concreto (la sociedad humana en general, ya sea la tribu o la sociedad actual) desde formas simples (— la tribu) a las complejas (— el sistema capitalista), sino el desarrollo de *distintos* concretos (así hablamos de la sociedad capitalista como un concreto o la feudal como otro).

Por otra parte, el grado de conciencia existente en el orden feudal se basaba en el

principio de la subjetividad del cristianismo, donde la fe era el único conocimiento válido. Necesitada de trastocar este estado de cosas en forma radical, la burguesía opone a este principio el de la *objetividad* donde la fe es reemplazada por la razón, por la "racionalidad."

Este nuevo postulado es heredado de la tradición galileica de la mecánica celeste y de la física newtoniana, que se basan en los requisitos de la observación y de la experimentación, y donde el objeto de estudio está *fuera* del observador. Así se establece el calco fiel para las ciencias sociales, colocando a la sociedad como algo "exterior" al hombre y estableciendo la dicotomía entre sujeto y objeto, la separación entre el científico social y la realidad que estudia. Pero esta separación tajante, al igual que en la física se produce entre el cientista y la ley de gravedad, no es posible copiarla en las ciencias humanísticas. Entre sujeto (el hombre) y el objeto (la sociedad) existe una unidad indisoluble, y la tentativa de romper con esto sólo puede ser entendida en cuanto intento por romper con la tradición terriblemente subjetivista anterior, intento que lleva a una posición simétricamente opuesta: la de considerar a la estructura social como una "cosa" exterior al hombre. Este "cosismo" trata de interpretar a la objetividad más bien como un alejamiento del científico social de su realidad, antes que darle el sentido estructural que ella tiene: la de ver los condicionantes socio-históricos de la estructura. Con esto queremos decir que no negamos la objetividad de la ciencia social, pero sí cuestionamos la *carencia de juicios de valor* al estudiar un determinado contexto social. Al escribir su obra el cientista social tiene las manos "sucias" de juicios de valor. Y ésta es la diferencia esencial con las ciencias exactas, la *presencia constante de juicios de valor en la elección del objeto*. Finalmente, entendemos a los juicios de valor no como *prejuicios teóricos* que anticipan los resultados de la investigación, sino como factores que garantizan la *unidad de teoría y práctica* en las ciencias sociales.

Descripta la fuente surgente del esquema conceptual positivista, abordaremos un intento de periodización del movimiento que sufre el pensamiento burgués.

Hacia la mitad del siglo XIX y en plena etapa de librecambio, las luchas libradas por la clase obrera europea cuestionan la legitimidad y validez del sistema. Estos movimientos estructurales no tardan en hacerse sentir en el plano de la conciencia. Es decir, que las posiciones antagónicas que en el plano social enfrentan a la clase burguesa y la clase obrera, encuentra manifestación ideológicas en dos concepciones distintas. Por

una parte, la necesidad de desarrollo de las fuerzas productivas, que se ve frenada por las relaciones de producción imperantes, encuentra su ideología en la teoría marxista, cuya elaboración en el campo económico es la teoría del valor trabajo y de la plusvalía. Por otra parte, la burguesía pierde su impulso revolucionario inicial con que había derribado al orden feudal opuesto a ella, no necesitando ahora explicar el "cambio" ni las "etapas" de la sociedad, sino su "orden"; de clase impulsora del proceso histórico pasa ahora a una posición conservativa. En una palabra, abandona su antigua elección del estudio de las "etapas" y el "cambio" por la más justificadora de "orden". Aceptando las premisas iniciales cualquier realidad se adapta al modelo. Es la versión comtiana del "desarrollo industrial y pacífico".

Hacia 1870, una vez amortiguada la etapa de crisis y luchas sociales, el gran desarrollo industrial que se produce en las sociedades europeas conduce a una situación de estabilidad interna. Estabilidad que se logra a expensas de los superbeneicios extraídos por la metrópoli de las áreas dependientes. El imperialismo es su categorización económica. La teoría librecambista es reemplazada por la de los "trust". El sistema capitalista se universaliza a todo el globo, llevado en ancas de la conquista violenta que los países imperialistas hacen sobre el mundo colonial y semicolonial.

Este es el momento en que las ciencias sociales se repliega hacia lo subjetivo, es la época sicologista. Que en economía es vivida por la teoría subjetiva del valor. Es la escuela austriaca la portadora del germen "ahistoricista" que invade a esta disciplina. La epidemia marginalista hace sentir los estragos al desviar la preocupación de los clásicos por los macroproblemas hacia los microproblemas. A partir de aquí lo económico intenta definirse en términos de "comportamiento" o de "conducta" y no en términos de estructura e historia.

La crisis de 1930 destierra definitivamente el optimismo burgués del siglo anterior. El agudo proceso de descomposición capitalista que acaece hacia nuestros días lleva a este mercado ahistoricismo y al hiperempirismo. Esta tendencia conduce a la ideología a la imposibilidad de aprehender la realidad en sus raíces ocultas y profundas.

En síntesis, la tendencia del pensamiento social es alejarse de la explicación de los hechos a la luz de la lucha de clases y a desprenderse de los elementos históricos, apartándose cada vez más de la realidad.

El marginalismo es un intento de construcción de modelos basados en lo subjetivo (la

conducta del consumidor) y lo estadístico (considerar la demanda total como simple sumatoria de las demandas individuales), modelos estos que subordinan la realidad a sus formulaciones, lo real a lo pensado.

Pretende el marginalismo permanecer aseptico de la realidad que lo circunda y le da motivo de ser, bajo el escudo de la "objetividad" del científico. Pero ya hemos visto cómo el marginalismo no hace otra cosa que responder a las necesidades históricas de la clase burguesa, que no es otra cosa que su justificación, que es su *ideología*.

Ningún científico "social" podrá borrar de su "objetividad" la huella profunda que la lucha de clases deja en la conciencia de los hombres.

El científico social debe comprender que sus decisiones no son "inocentes": la elección de su nivel de análisis le compromete y expresa una *opción de clase*. En este sentido, las ciencias sociales no pueden caer en la pretensión ingenua de permanecer al margen de los antagonismos de clases: *son también el campo de batalla de esas luchas*.

El marginalismo se constituye así en la mercancía de exportación de la metrópoli, preocupada por el estudio de lo estable, hacia los países dependientes. La enseñanza exclusiva del marginalismo en las Universidades Nacionales constituye la más fiel expresión del sometimiento cultural a que nos obliga el imperialismo. Las sociedades colonizadas deben prestar atención al estudio de los problemas del *cambio social* y no del equilibrio, hacia los problemas de una economía de *transición* y no de una economía estabilizada.

## CONCLUSION

La ciencia burguesa sólo tiene posibilidades históricas de expansión allí donde puede contribuir a incrementar la obtención de plusvalía relativa. Por lo tanto, la técnica de racionalización del proceso cae dentro de este campo. En esta medida es coherente que determinados desarrollos del marginalismo sean rescatables para una teoría económica.

Esto explica, pero sólo en parte, la vertiente marginalista aplicada en los países socialista. Pero centralmente una tecnología social fundada en la teoría del valor de uso, sólo podrá ser desarrollada en su plenitud en una sociedad que no se base en una economía mercantil.

Lo que no debe perderse de vista es que se habrá operado una transformación: de la *ciencia totalizadora* desplegada por la economía política, se habrá pasado a una *tecnología social* encargada de la administración de las cosas.

# Las metrópolis y las colonias

por León Trotsky

*El presente texto ha sido tomado de la introducción escrita por León Trotsky para la síntesis del tomo I del "Capital", realizada por Otto Rühle. Este fue uno de los últimos trabajos del revolucionario ruso exiliado en México, bajo la protección del gobierno popular del General Cárdenas, y jaqueado por los agentes del stalinismo. Allí Trotsky rescata la vigencia de la obra de Marx y la vincula al problema del imperialismo y las semicolonias, al análisis del fascismo en ascenso, al destino del proletariado de EE. UU. y los países metropolitanos y su estrecha relación con la insurgencia de los pueblos oprimidos. (N. de la R.)*

"El país más desarrollado industrialmente —escribió Marx en el prefacio de la primera edición de su *Capital*— no hace más que mostrar al de menor desarrollo en sí la imagen de su propio futuro." Este pensamiento no puede ser tomado literalmente en circunstancia alguna. El crecimiento de las fuerzas productivas y la profundización de las inconsistencias sociales son indudablemente el lote que corresponde a todos los países que han tomado el camino de la evolución burguesa. Sin embargo la desproporción en los "tiempos" y medidas que siempre se produce en la evolución de la humanidad, no solamente se hace especialmente aguda bajo el capitalismo, sino que da origen a la completa interdependencia de la subordinación, la ex-

plotación y la opresión entre los países de tipo económico diferente.

Solamente una minoría de países ha realizado completamente esa evolución sistemática y lógica desde la mano de obra, a través de la manufactura doméstica, hasta la fábrica, que Marx sometió a un análisis tan detallado. El capital comercial, industrial y financiero invadió desde el exterior a los países atrasados, destruyendo en parte las formas primitivas de la economía nativa y en parte sujetándose al sistema industrial y banquero del Oeste. Bajo el látigo del imperialismo, las colonias y semicolonias se vieron obligadas a prescindir de las etapas intermedias, apoyándose al mismo tiempo artificialmente en un nivel o en otro. *El desarrollo de la India no duplicó el desarrollo de Inglaterra; no fue para ella más que un suplemento.* Sin embargo, para poder comprender el tipo combinado de desarrollo de los países atrasados y dependiente como la India es siempre necesario no olvidar el esquema clásico de Marx derivado del desarrollo de Inglaterra. La teoría obrera del valor guía igualmente los cálculos de los especuladores de la City de Londres y las transacciones monetarias en los rincones más remotos de Haiderabad, excepto que en el último caso adquiere formas más sencillas y menos astutas.

La desproporción en el desarrollo trajo con sígo beneficios tremendos para los países avanzados, los cuales aunque en grados di-

vercos, siguieron desarrollándose a expensa de los atrasados, explotándolos, convirtiéndolos en colonias o, por lo menos, haciéndoles imposible figurar entre la aristocracia capitalista. Las fortunas de España, Holanda, Inglaterra, Francia, fueron obtenidas, no solamente con el sobretrabajo de su proletariado, no solamente destrozando a su *pequeña burguesía*, sino también con el pillaje sistemático de sus posesiones de ultramar. La explotación de clases fue complementada y su potencialidad aumentada con la explotación de las naciones.

La burguesía de las metrópolis se halló en situación de asegurar una posición privilegiada para su propio proletariado, especialmente para las capas superiores mediante el pago de algunos super-beneficios obtenidos con las colonias. Sin eso hubiera sido completamente imposible cualquier clase de régimen democrático estable. En su manifestación más desarrollada la democracia burguesa se hizo, y sigue siendo, una forma de gobierno accesible únicamente a las naciones más aristocráticas y más explotadoras. La antigua democracia se basaba en la esclavitud; la democracia imperialista se basa en la explotación de las colonias.

Los Estados Unidos, que en la forma casi no tienen colonias, son sin embargo, la nación más privilegiada de la historia. Los activos inmigrantes llegados de Europa tomaron posesión de un continente excesivamente rico, exterminaron a la población nativa, se quedaron con la mejor parte de México y se embolsaron la parte del león de la riqueza mundial. Los depósitos de grasa que acumularon entonces, les siguen siendo útiles todavía en la época de la decadencia pues les sirven para engrasar los engranajes y las ruedas de la democracia.

La reciente experiencia histórica tanto como el análisis teórico testimonian que la velocidad del desarrollo de una democracia y su estabilidad, están en proporción inversa a la tensión de las contradicciones de clase. En los países capitalistas menos privilegiados (Rusia, por un lado, y Alemania, Italia, etc., por el otro) incapaces de engendrar una aristocracia del trabajo numerosa y estable,

nunca se desarrolló la democracia en toda su extensión y sucumbió a la dictadura con relativa facilidad. No obstante, la continua parálisis progresiva del capitalismo prepara la misma suerte a las democracias privilegiadas y más ricas. La única diferencia está en la fecha. El deterioro incontenible en las condiciones de vida de los trabajadores hace cada vez menos posible para la burguesía conceder a las masas el derecho a participar en la vida política, incluso dentro de la limitada armazón del parlamentarismo burgués. Cualquier otra explicación del proceso manifiesto del desalojo de la democracia por el fascismo es una falsificación idealista de las cosas tales como son, ya sea engaño o auto-engaño.

Mientras destruye la democracia en las viejas metrópolis del capital, el imperialismo impide al mismo tiempo la ascensión de la democracia en los países atrasados. El hecho de que en la nueva época ni una sola de las colonias o semicolonias haya realizado una revolución democrática — sobre todo en el campo de las relaciones agrarias — se debe por completo al imperialismo que se ha convertido en el obstáculo principal para el progreso económico y político. Explotando la riqueza natural de los países atrasados y restringiendo deliberadamente su desarrollo industrial independiente, los magnates monopolistas y sus gobiernos conceden simultáneamente su apoyo financiero, político y militar a los grupos semif feudales más reaccionarios y parásitos de explotadores nativos. La barbarie agraria artificialmente conservada es hoy día la plaga más siniestra de la economía mundial contemporánea. La lucha de los pueblos coloniales por su liberación pasando por encima de las etapas intermedias se transforma en la necesidad de la lucha contra el imperialismo y de ese modo se pone de acuerdo con la lucha del proletariado en las metrópolis. Los levantamientos y las guerras coloniales hacen oscilar, a su vez, las bases fundamentales del mundo capitalista más que nunca y hacen menos posible que nunca el milagro de su regeneración.

Coyoacán 1939

León Trotsky

# La Juventud y la Revolución Peruana

por Héctor Béjar

*Héctor Bejar es un revolucionario conocido por su vinculación a las guerrillas campesinas que actuaron hace algunos años en el Perú. Estuvo detenido en prisiones militares. Cuando se inicia el actual proceso revolucionario encabezado por el Gral. Velazco Alvarado se pronuncia por el apoyo al mismo. Su decisión es recibida por el clamoreo indignado de sus pares de la izquierda peruana que califican al régimen como una variante de la penetración metropolitana, negando o subvalorando sus manifestaciones antiimperialistas y antioligárquicas. Una de ellas, la eliminación de la propiedad semifeudal de la tierra incorpora a millares de indios y campesinos a la civilización, confirmando el programa de las propias guerrillas peruanas. Actualmente, Bejar trabaja en el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS). La nota que publicamos cobra mayor actualidad aún a la luz de los últimos acontecimientos ocurridos en Arequipa, donde sectores estudiantiles y docentes continúan en su política de oposición cerrada al gobierno popular. (N. de la R.).*

El camino revolucionario es, por definición, un camino largo y difícil, lleno de dificultades y vicisitudes de todo orden. Y no podrá ser recorrido con éxito si la juventud del

Perú, es decir la mayor parte de nuestra población, mantiene el escepticismo, la indiferencia o la frivolidad que le fueron inculcados por quienes pretendieron eternizar una caduca sociedad cuyos terribles males recaen sobre los jóvenes de manera predominante a pesar de que ellos no son responsables de su contrucción.

La esclerotizada clase dominante, comprometida históricamente con el poder imperialista, proyectó en nuestras instituciones tradicionales su manera de ver las cosas, sus juicios sobre lo que debe y no debe ser e hizo de nuestros jóvenes, además de víctimas de la explotación capitalista, ciudadanos mentalmente disminuidos y tutelados. El tutelaje del antiguo feudo o la tradicional empresa capitalista ha sido afianzado por los modernos instrumentos de alienación, y a la miseria material difundida por el antiguo sistema sucedió fácilmente la miseria espiritual ofrecida mediante una atractiva, engañosa y bien administrada propaganda.

Por su parte, los arcaicos métodos educativos instruían a los jóvenes en criterios juzgados a priori como los únicos responsables, serios, valederos. Estando hecha la edificación institucional de la sociedad, tal educación ha consistido en adaptar al joven, con-

venciéndolo de que debe adecuarse a ella sin mayores protestas. Así, la mejor educación fue entendida como la que logra que el joven haga suyos los viejos valores de una sociedad cerrada rígidamente estrictificada.

La vieja jerarquía nunca dejó de crear un clima social asfixiante e intolerante, en el que todo excluye y discrimina al joven. Es entre los jóvenes donde se registran las tasas más altas de desocupación, de desnutrición, enfermedades curables y analfabetismo y las más bajas de ingresos. La sociedad capitalista crea la desocupación y aprovecha de ella como reserva estratégica para la producción; pero persigue a los desocupados cerrándoles, mediante la competencia ruinosa o la represión, las posibilidades de subempleo que ellos pueden agenciarse.

Por eso es que en la raíz del denominado "problema juvenil" en los países dominados por el imperialismo, se encuentra la existencia de una profunda injusticia social que debe ser eliminada mediante una coherente y bien definida estrategia liberadora, realizada paso a paso, sin prisa pero sin pausa.

Tal estrategia ha empezado a cumplirse en el Perú desde hace cuatro años. Debe conducir hacia una sociedad no burocratizada, abierta permanentemente al cambio, esencialmente democrática en términos de una auténtica democracia económica y política basada en el pueblo organizado. Quien quiera conducir a nuestro pueblo y a nuestra juventud por tal camino debe admitir una participación juvenil espontánea y dinámica, generadora muchas veces de conflictos, conflictiva en sí misma, precisamente por el hecho de ser revolucionaria.

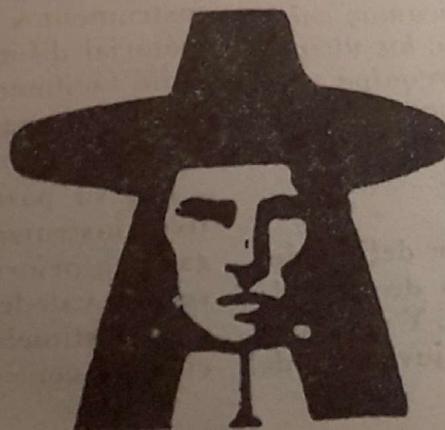
Nadie podría negar que los primeros pasos en tal sentido ya han sido dados. En el Perú de hoy, jóvenes campesinos están dirigiendo tareas importantes en las cooperativas, las SAIS, las organizaciones vecinales. Sin embargo falta aún mucho por hacer para que participen en todos aquellos lugares donde se está decidiendo la suerte del proceso revolucionario.

Pero una revolución que, como la peruana,

ha recuperado para el país los centros de decisión antes en poder del imperialismo y la oligarquía tiene, al mismo tiempo, el derecho de pedir a los jóvenes, el modelo social, el contenido y la estrategia que el proceso revolucionario va creando a medida que se desarrolla: la comprensión de las dificultades que el proceso debe afrontar, de sus limitaciones grandes y pequeñas, de la necesidad de emprender algunas tareas ahora y de reservar otras para momentos futuros. Esto implica una actitud crítica y lúcida, inseparable de la identificación profunda y el aislamiento egoísta o el sectarismo y el fanatismo que son más bien viejas actitudes conservadoras, características de pequeños grupos amenazados también en sus privilegios o sus esquemas por los cambios sociales que la revolución impulsa.

Por tanto, es hora de que los jóvenes campesinos participen en el apoyo y profundización de la reforma agraria, en la mejora de sus cooperativas y el perfeccionamiento de las comunidades campesinas y de que los jóvenes obreros contribuyan a democratizar y fortalecer sus sindicatos y comunidades industriales.

Y aquellos jóvenes que tuvieron la suerte de llegar a las escuelas secundarias o superiores que paga todo el pueblo, deben colaborar masivamente en las grandes tareas de alfabetización y educación popular. Hasta ahora, los estudiantes conocen la realidad nacional, en el mejor de los casos, sólo en los libros; deben conocerla en el trabajo, en el arduo contacto con el pueblo, en la percepción inmediata de lo que es, en verdad, nuestro país. Hemos educado hasta hoy profesionales neutros, comprometidos solamente con su porvenir individual. Convocando a los estudiantes a trabajar codo a codo con el pueblo en la construcción de la sociedad nueva, la revolución formará un nuevo tipo de estudiante y un profesional mejor, comprometido con los oprimidos en la tarea histórica de superar el sistema capitalista y edificar una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.



# Ismael Frías propone una Alternativa al Partido Revolucionario

por Luis Vicens

*Ismael Frías es un conocido militante de la izquierda peruana. De origen trostkista, actuó en la IV internacional. Fue posteriormente consejero del gobierno popular de Ben Bella en Argelia. Militó en el frente de las guerrillas campesinas del Perú. Es autor del libro "La Revolución Peruana." Actualmente es uno de los redactores de la revista del SINAMOS: "Participación". Es uno de los pocos hombres de izquierda del Perú que ha apoyado activamente el actual proceso revolucionario. Su posición, ilustrada por el artículo que comentamos, nos merece sin embargo serias reservas en lo que se refiere a las posibilidades de profundización política que ofrece la actual lucha antiimperialista.*

En el número 1 de la revista peruana "Participación", órgano del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), se publicó un artículo de Ismael Frías titulado "Notas sobre el problema de los partidos en la revolución." Allí se enjuicia a los partidos políticos, en especial a los que se pretenden revolucionarios, como falsos instrumentos de transformación social. A raíz de la delegación que se establece, de las masas hacia aquellos, los presuntos representantes de la voluntad popular terminan sustituyéndola e impidiendo la participación.

Lo mismo ocurre —dice Frías— allí donde la propiedad de los medios de producción pertenece al Estado y son los funcionarios del partido quienes, actuando en representación de las masas, las expropián políticamente mediante el manipuleo burocrático. Se trata entonces de la quiebra del partido como organización revolucionaria. La necesidad de discutir la cuestión no es, obviamente, académica. Esta se vincula a los problemas que todos los compañeros y organizaciones revolucionarias de América Latina tienen ante sí.

Frías comienza ubicando en el siglo XIX el período de apogeo de los partidos políticos, correspondiéndole al siglo XX la etapa de la decadencia. Esto es una esquematización simplista tanto si nos referimos a los partidos políticos en general como a los que promueven proyectos revolucionarios. Efectivamente, es en el proceso de culminación del ciclo de las revoluciones burguesas en Europa donde los partidos aparecen como la organización política natural, vinculada al desarrollo de la democracia parlamentaria como expresión, en el campo político, del libre juego de las fuerzas económicas del capitalismo en ascenso. Pero esos partidos están indisolublemente ligados a las distintas clases sociales, a sus propios proyectos políticos y a los avatares de la relación de fuerzas entre esas mismas clases que se enfrentan. El pe-

riodo de apogeo de cada organización política se liga a la satisfacción de esos intereses de clase, hasta que la fuerza de la evidencia en situaciones extremas obliga a nuevos reagrupamientos y al surgimiento de nuevas direcciones. Esto ocurre también en el seno del proletariado donde pugnan por consolidarse organizaciones nacionales e inclusive una fuerte dirección internacional. Ellas también tienen un período de auge y otro de decadencia cuando la experiencia está agotada. Así, cuando Frías cita una carta de Marx a Engels en 1851, como prueba de que no está cometiendo herejías al pronunciarse contra la organización revolucionaria, en la que el fundador del socialismo científico dice a su compañero de lucha: "Me siento muy contento de que la obligación de compartir públicamente con todos esos asnos la absurdidad del partido, ha terminado ya para nosotros", está confundiendo una posición circunstancial, vinculada a la escisión en la Liga de los Comunistas, con lo que fue realmente una actividad militante permanente como en el de los esfuerzos organizativos. Se trataba entonces de romper con las estériles disputas de los emigrados, ya que como cuenta Mehring, "Apenas se iniciaba la acción comenzaban las discordias intestinas, en términos verdaderamente lamentables. Estas discordias no nacían de las personas, aún cuando la apurada situación en que se encontraban las agudizase; su verdadera causa estaba en las luchas de clases, que habían trazado el rumbo a la revolución y subsistían en la emigración, por muchos esfuerzos que se hiciesen para descartarlas mentalmente". Y más adelante: "Conforme iban bajando de nivel las aguas de la verdadera revolución, aumentaban los febriles esfuerzos de los emigrados (en Londres) por fabricar una revolución de artificio; cerrando los ojos a todos los síntomas que amenazaban, ponían sus esperanzas en no se qué hechos milagrosos que ellos habían de conseguir con la energía de la voluntad. Paralelamente con esto, iba aumentando el recelo contra todo género de crítica intestinal. Y así, Marx y Engels, que observaban la marcha de las cosas con mirada fría y serena, fueron enfrentándose cada vez más abiertamente con los demás emigrados." Producida la escisión, Engels escribía a Marx sobre la necesidad de retrotraerse momentáneamente a la posición de escritor independiente y deslindarse de los emigrados. Allí, según cita Mehring, responde Marx: "A mi me agrada mucho este aislamiento público en que nos encontramos ahora tú y yo. Se ajusta totalmente a nuestra posición y a nuestros principios. Eso de andarse haciendo concesiones mutuas, de tener que aguantar por cortesía todas las mediocridades y de compartir ante el público con todos estos asnos el ridículo que echan

sobre el partido, se ha acabado." Esto es evidentemente algo distintos de lo que cita e infiere Frías. Por otra parte, Marx y Engels siguieron luchando por la construcción de la organización revolucionaria y, con la fundación de la I Internacional en 1864, importantes sectores del proletariado europeo iniciaron una nueva experiencia cuyo agotamiento y decadencia abrió otra etapa de consolidación de fuertes organizaciones obreras en los distintos países, que serían el basamento de la II Internacional.

En nuestro siglo, en el período de la decadencia imperialista, los partidos burgueses metropolitanos han perdido vitalidad (no es tan fácil identificar su causa con la del progreso humano), pero no su eficacia en lo esencial aún cuando existan negaciones marginales. El stalinismo, a su vez, ha pesado como una loza sobre los movimientos revolucionarios en todo el mundo. Surgido del atraso de la sociedad rusa, su poder internacional se multiplicó gigantescamente gracias al impulso inicial de la Revolución de Octubre, transmitiendo el abandono de la política revolucionaria, proponiendo la pérdida de su independencia al proletariado o su aislamiento del resto de los sectores populares. Sin embargo, el auge revolucionario del mundo semicolonial trajo aparejados a nuevos partidos y movimientos nacionales que, rompiendo con el stalinismo, han hecho avanzar la marcha del progreso histórico.

Así, el auge o la decadencia de los partidos políticos no puede ser separado abstractamente de la lucha de clases. Y así como hubo una bancarrota de la II Internacional ante la guerra imperialista, el honor del marxismo revolucionario y militante fue salvado por los bolcheviques y otros revolucionarios europeos. Había fracasado una dirección enfeudada a los intereses de las burguesías imperialistas y se alzaba otra como ejemplo de lucha. Pero, para Frías, la experiencia de los bolcheviques constituye una excepcionalidad: "En realidad, el único partido político que ha tomado el poder y efectuado una revolución hasta ahora es el Partido Bolchevique de Lenin, en la Rusia de 1917. El caso no se ha vuelto a repetir. Lo que tiende a erigirlo en la excepción más que en la regla. Y como se sabe, dicho partido se burocratizó, convirtiéndose en el mecanismo esencial de la dictadura totalitaria de Stalin y sus epígonos." Posteriormente, según Frías, las revoluciones triunfantes no han sido hechas por partidos "sino más bien, por ejércitos ya sea guerrilleros o regulares, por más que decirlo pueda sonar a herejía. Fue el Ejército Popular de Liberación, campesino, mucho más que el P. Comunista el que tomó el poder en China." Lo mismo vale para Yugoslavia, Cuba, etcétera.

Pero el análisis está viciado desde el comienzo si se parte de confundir al bolchevis-

mo con el stalinismo. Confusión que, además, no es nueva. Según Trotsky, "el error de este razonamiento comienza con la identificación tácita del bolchevismo, de la revolución de Octubre y de la Unión Soviética. El proceso histórico que consiste en la lucha de fuerzas hostiles, es reemplazado por la evolución abstracta del bolchevismo. Sin embargo, el bolchevismo es solamente una corriente política. Aunque estrechamente ligado a la clase obrera no se identifica con ella. En la URSS además de la clase obrera existen más de cien millones de campesinos de diversas nacionalidades; herencia de opresión, de miseria y de ignorancia, el Estado creado por los bolcheviques refleja, no solamente el pensamiento y la voluntad de los bolcheviques, sino también el nivel cultural del país, la composición social de la población, la influencia del pasado bárbaro y del imperialismo mundial no menos bárbaro. Representar el proceso de la degeneración del Estado soviético como la evolución del bolchevismo puro, es ignorar la realidad social, pues considera uno solo de sus elementos, aislándolo de una manera puramente lógica."

Por otra parte, la degeneración stalinista implicó la aniquilación física de la generación revolucionaria de Octubre. Fue la negación sangrienta del leninismo.

La burocratización no deviene de cuestiones de organización sino de condiciones históricas concretas. Pero lo que nos interesa señalar es que el gran mérito histórico de los bolcheviques fue haber generado un partido capaz de no ser vapuleado por las "circunstancias excepcionales" de la revolución y la guerra civil, para las que se prepara la organización revolucionaria que, en los momentos cruciales, "puede llegar a ser un factor tan decisivo como el rol del comando supremo durante una guerra." La existencia del partido y la presencia del Lenin como síntesis de las tradiciones revolucionarias y las aspiraciones del proletariado ruso, productos de una larga lucha teórica y militante, permitieron que la dirección revolucionaria conquistase en un breve lapso a las masas y, estrechamente fusionada con ellas, tomara el poder. Valió allí el profundo respeto hacia los bolcheviques, consecuencia de la acción militante en todo el período previo cuando aún eran una minoría en el proletariado ruso. Por eso hubo una dirección "máxima" para el momento adecuado. Además los problemas tácticos de la toma del poder fluyeron de una relación concreta de condiciones políticas y económicas, del peso de las ciudades y el proletariado ruso y de un ejército, de composición fundamentalmente campesina quebrado por los duros años de la guerra. En el caso del P.C. Chino se trató de un partido obrero expulsado de las ciudades, cuyos cuadros fueron la garantía de la consti-

tución de un ejército popular de base campesina, conducido con los métodos y la ideología del proletariado, donde la guerra popular desde el campo hacia las ciudades surgía de la correlación de las clases sociales de un país esencialmente agrario y atrasado. Algo similar puede decirse de los comunistas yugoslavos que fueron capaces de generar un amplio movimiento de liberación nacional, debiendo resistir simultáneamente a la presión del stalinismo. En el caso cubano, la creación del partido, posterior a la toma del poder, no hace más que ilustrar la necesidad de la organización revolucionaria ante la debilidad y el carácter insular de la revolución, aislada de América Latina y jaqueada por el imperialismo. Los aspectos burocráticos señalados por Frías son en todo caso expresión de esa debilidad que hace necesaria durante un período la centralización y, sobre todo, una secuela de la presión inmovilista del stalinismo. De todos modos, otro ejemplo que ilustra sobre el papel decisivo del partido como garantía del proceso revolucionario no es mencionado por Ismael Frías. Y es el caso de Vietnam, donde el partido supo convertirse en el eje de un amplio frente nacional nucleando a todos los sectores oprimidos del país.

A renglón seguido cita ejemplos de países del Tercer Mundo "donde los ejércitos regulares han hecho o están haciendo sendas revoluciones socialistas, tales como Egipto, Libia, Sudán, Siria y Birmania." Después de negar la necesidad del partido desvinculando las experiencias existentes del análisis de los procesos de luchas de clases y sepultando la nefasta influencia ejercida por el stalinismo durante décadas, Frías descubre la panacea revolucionaria en la acción del ejército. Sin embargo, tampoco éste puede ser aislado de las presiones de la sociedad en que actúa. Se trata generalmente de sectores de la pequeña burguesía que asumen las tareas del desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha antiimperialista, ante la debilidad de las burguesías nacionales, las claudicaciones de los partidos de la pequeña burguesía democrática y el raquitismo o inexistencia del proletariado. En algunos casos, se ven obligados a adoptar medidas de carácter socializante pero, por la índole de las tareas fundamentales que realizan y aún por los objetivos explícitamente formulados, se trata de revoluciones nacionales, democrático-burguesas. Sin embargo, la debilidad orgánica de las burguesías semicoloniales, en general su falta de independencia política ante las fuerzas del parasitismo precapitalista y, a veces incluso su supeditación relativa al propio imperialismo; hacen posible para una dirección pequeña burguesa, consecuentemente nacionalista, la profundización de las medidas revolucionarias. No se trata aquí de una burguesía que por su desarrollo irrefrenable como clase

crea las condiciones para la revolución nacional, aun no conduciendo políticamente el proceso en los momentos decisivos. Son revoluciones surgidas como un desesperado intento de suplir esa ausencia de desarrollo de las fuerzas productivas. Esta situación facilita lo profundización. Pero la hipotética consecuencia de esos gobiernos militares en el desenvolvimiento que sus propias medidas iniciales han generado no puede ser desvinculada de la existencia de organizaciones revolucionarias que impulsen el proceso y favorezcan la influencia creciente del proletariado, por más incipiente que este sea. Justamente esa es la debilidad de los procesos señalados por Frías como "revoluciones socialistas".

Así Frías encuentra la solución a las deformaciones centralistas y burocráticas de los partidos de raíz stalinista o al sectarismo de las pequeñas sectas de la izquierda cipaya, incapaces de fusionarse con las aspiraciones populares, en una institución también centralista y burocrática, el ejército, convertido en elemento inmutable del proceso histórico. Aunque su consecuencia revolucionaria no pueda en la práctica estar garantizada más que por el voluntarismo de su conducción inicial, y sin mencionar siquiera la posibilidad de que las presiones hostiles de los sectores que enfrenta influyan sobre él para distorsionar sus propósitos.

Junto a la adhesión acrítica a la conducción militar, Frías propone una alternativa al partido. La convicción de que el sistema de representación de la voluntad popular sólo sirve para sustituir la participación de las masas estableciendo "un contacto formalista indirecto —vale decir burocrático— entre la cumbre y la pirámide social", lo lleva a proponer que esa participación sólo puede darse a través de la acción de los sectores populares en la gestión de las empresas, en las decisiones de los pobladores de la localidad usuarios del centro de servicios, miembros de instituciones, etc. Extiende la propuesta inclusive para la elección de las autoridades que surgirían de asambleas públicas, donde la proposición de un número mayor de candidatos en relación a los puestos a cubrir aseguraría la elección de los mejores, independientemente de listas/impulsadas por los partidos. Lo que también valdría para las "elecciones políticas o de nivel nacional que podrían organizarse por circunscripciones locales tan pequeñas que también los candidatos pudiesen ser postulados por los electores mismos mediante idéntico sistema, vale decir, sin la intermediación manipuladora de los partidos políticos".

Evidentemente, en el sistema de la democracia burguesa los candidatos elegidos realmente por el círculo íntimo de los partidos y en todo caso consagrados por el voto popular, marginan a sus representados de la

acción política. Pero eso no impide al partido revolucionario, si lo es auténticamente, utilizar el sistema en beneficio de la incorporación de vastos sectores de abajo a la acción política y aprovechar los márgenes del parlamentarismo como tribuna revolucionaria, mecanismo de denuncias y propaganda política. Obviamente debe luchar por organismos de representación de tipo "soviético" pero estos son una consecuencia del alza revolucionaria y no pueden nacer de una creación formal. También allí será necesario el Partido y su conducción en esos organismos populares no tiene por que alterar el sentido de los mismos así como, al decir de Trotsky "una mayoría conservadora en el parlamento inglés no cambia su naturaleza." Pero ninguno de estos dos casos es el del Perú actual, donde Frías propone su alternativa al partido. Es conocido el hecho de que las masas populares no tienen todavía una participación importante en el proceso revolucionario, de allí la creación del SINAMOS como instrumento de movilización social. Pero la propuesta que hemos mencionado tiende a separar aun más la acción gremial en las empresas, colectividades, etc., de la acción política. La unidad del movimiento popular se disuelve en la fragmentación de innumerables representaciones parciales. Es imposible establecer en la acción política propuestas totalizadoras referidas a los problemas fundamentales y las masas quedan supeditadas a las intenciones y los avatares de la conducción central. En obvia desventaja con las fuerzas hostiles a la revolución que si actúan centralizadamente. La posibilidad de influir con este sistema en las decisiones políticas y en la elección de los gobernantes es utópica. Son insuficientes, además, las funciones de educación y elaboración política que Frías reserva a los partidos (en la imposibilidad de su desaparición inmediata por los problemas coercitivos que supone, aunque siguiendo a la pensadora cristiano-literaria Simone Weil, opina que eso "sería un bien casi puro"). No se trata de un problema de educación popular sino de forjar la garantía de continuidad y participación en la acción revolucionaria. El partido nacionalmente organizado y su programa se convierten en la síntesis de las aspiraciones populares impidiendo la atomización, cohesionando a la clase. Por otro lado, el partido mismo debe surgir de la acción de masas en un proceso donde los iniciales elementos de vanguardia educan con sus propuestas y son a su vez educados y corregidos en la lucha cotidiana y en lo que es esencial: que el partido sea intérprete constante de los intereses populares.

Por otra parte, es ilusorio esperar que el camino emprendido se desenvuelva linealmente. Poderosos obstáculos se alzarán frente a la revolución en marcha.

Entre ellos, la presión imperialista y aún los vaivenes clásicos de la pequeña burguesía con su implicancia directa en el ejército. La tragedia chilena es bastante ilustrativa en este aspecto. La inmovilidad y la inercia en el campo popular, o la ausencia de objetivos claros, crearan alas a la contrarrevolución. Sin un destacamento militante capaz de llevar adelante las tareas necesarias en esas "circunstancias excepcionales", qué quedará en pie en la eventual derrota? Seguramente explicaciones basadas en la "inmadurez" de las masas, las "traiciones", la falta de condiciones, etc. Lo que también es una delegación de responsabilidades, pero esta vez a la inversa, de los responsables hacia el pueblo.

Lo que llama la atención en el análisis de Frías y alumbra la cuestión, es la total falta de referencias a las clases sociales que participan en el movimiento nacional del Perú. Incluso el propio gobierno militar, con su composición pequeño burguesa, su bonapartismo producto del actual equilibrio entre las fuerzas internas, la contradicción entre las experiencias socializantes y el desarrollo de las relaciones generales del comercio y la producción burguesas, etc. El movimiento popular, fragmentado en numerosas organizaciones representativas, parece una suma de partes idénticas. Y se trata en realidad de clases tan contradictorias, aún con intereses inmediatos comunes, como sectores de la burguesía, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, el proletariado, etc. La raíz pequeño burguesa de las propuestas de Frías que disuelven las contradicciones sociales recuerda lamentablemente a lo que él tanto critica: la impotencia del aprismo, con su proyecto de "frente de trabajadores manuales e intelectuales" que disolvía el carácter de clase del partido con la justificación de

la inmadurez del proletariado peruano, sometiendo el movimiento nacional a las vacilaciones y claudicaciones de la pequeña burguesía. Pero es justamente el desarrollo del actual proceso revolucionario quien crea las posibilidades de consolidación cuantitativa de la clase obrera favoreciendo la concreción de su único proyecto político históricamente viable: un socialismo revolucionario y latinoamericano capaz de superar los riesgos de la actual situación: la creación de un cristalizado y faraónico sistema de representación popular donde la burocratización y las influencias reaccionarias inevitables pueden provenir de la combinación del atraso y la ausencia del eje de movilización y unificación política.

Un partido capaz de influir sobre el resto de las clases sociales y también sobre el propio ejército, de orientar la acción de los organismos de masa que se están creando, incluyendo al propio SINAMOS, dando un objetivo a la participación popular.

Por todo esto, disintimos con Frías cuando dice que los partidos "son y no pueden ser más que maquinarias electorales acarreadores de votos al servicio de los grupos de poder capitalistas o correas de transmisión hacia las masas de las "directivas" del Estado totalitario." El reaseguro está en la teoría y en la acción revolucionaria. Cómo explicar sino que el FIP en la Argentina haya cumplido una misión inversa canalizando la definición de un millón de argentinos por la Patria Socialista, contra las burocracias políticas y sindicales y la acción de los burgueses nacionales de Guelbard? Ocurrió en los márgenes de la democracia formal, pero abriendo un nuevo cauce de expresión y reagrupamiento político. Esto no es solamente un éxito político, sino a la vez un mandato de profundización de lo emprendido.



---

# La Tortura en Brasil

---

## Testimonio de un Detenido

---

*Hemos recibido de Brasil el relato de un militante, cuyo nombre reservamos por obvias razones, que fue detenido y torturado. La narración ofrece un ejemplo elocuente del modelo de desarrollo en materia de torturas que con gran energía ha llevado adelante la dictadura militar. Es una muestra más de esa cara ya no tan oculta del régimen brasileño que ilustra el trasfondo de sometimiento, explotación y represión a los sectores populares que tiene el publicitado despegue económico, conducido en beneficio del imperialismo y sus lacayos internos.*

Tres policías entraron en mi departamento, estuvieron más de tres horas revisando todos mis libros y todos mis papeles, revolvieron todo, inclusive, en procura de armas. Aunque no encontraron nada que me pudiese comprometer, me detuvieron. Me introdujeron en un automóvil y me taparon los ojos con un trapo. Con los ojos vendados descendí del auto y fui llevado ante un individuo que me ordenó quedara completamente desnudo. Después de eso, me dieron una especie de uniforme y me pusieron una capucha en la cabeza y así, sin ver nada, después de subir dos escaleras, fui a parar a una celda. Estaba descalzo, sin anteojos, sin reloj, ni cigarrillos. En la celda había apenas una

cama, una canilla, un grifo de lluvia y una letrina.

Como estaba cansado, me acosté y empecé a dormir. Debían ser ya las dos de la mañana. Al rato, fui violentamente sacudido por un mulato que me gritó. "Levántate, hijo de puta!". Intimidado ante la brutalidad con que era tratado me levanté. El sujeto me colocó la capucha en la cabeza y me sacó de la celda. Descendí dos escaleras, contando, por orden de quien me conducía, diez peldaños en cada una y cuando comencé a caminar en línea recta empecé a recibir bofetadas, puntapiés, pellizcos, golpes y empujones de sujetos que se encontraban a ambos lados, los cuales, al mismo tiempo que me castigaban, me trataban de hijo de puta, cornudo, pederasta.

Después de andar apenas unos diez metros, arrancaron la capucha y me vi frente a un hombre sentado tras una mesa. Este, después de aludir a las acusaciones de que yo era objeto, dijo: "Entonces Ud. hijo de puta, es el que andaba haciendo esas cosas". Respondí que yo no había hecho nada. Ud. no es más que un mentiroso indecente. Nosotros sabemos muy bien lo que Ud. hacía", retrucó. Y añadió: "Ahora diga los nombres de los que trabajaban con Ud. hágalo inmediatamente, porque si no Ud. va a sufrir las

consecuencias". En ese momento me rodearon cuatro individuos. Dije entonces que nunca había hecho nada condenable, y por eso no tenía nada que decir. Nadie me ayudaba a practicar actos criminales ni tampoco los practicaba solo. Fue cuanto bastó para que los cuatro individuos cayesen sobre mí con puntapiés, golpes, y fuertes empujones.

Cuando estaba siendo castigado, el tipo que se encontraba sentado gritó: "Ahora sáquenlo de aquí. Ud. acabará diciendo todo lo que nosotros queremos que diga!". Volvieron a colocarme la capucha y completamente a ciegas, entré al corredor por donde había venido, donde fui nuevamente golpeado e insultado por los sujetos que se hallaban a lo largo de él.

De este modo, volví a mi celda. Claro que no pude dormir durante el resto de la noche. Al día siguiente, a la tarde, aparecieron frente a mi celda dos torturadores y me entregaron una hoja de papel, así como una lapicera y mis anteojos, recomendándome que respondiera a las preguntas que en el papel se detallaban. Las preguntas presuponen actividades en las que jamás he estado envuelto. Respondí negando todas sus preguntas. Horas después, los dos torturadores vinieron a buscar lo que yo había escrito. Y, naturalmente lanzando insultos sobre mi.

Por la ventana de mi celda observé que me encontraba en un cuartel del ejército. Veía soldados haciendo ejercicios en el patio. Desde luego tuve la certeza de que los tres rapaces que me habían ido a buscar al departamento eran del ejército o la policía. El cuartel tenía altoparlante por el cual eran llamados los soldados y oficiales. Unos diez días después de mi detención, fue transmitida por el altoparlante una orden del día del comandante del cuartel. Allí, entonces, escuché nítidamente: *Primer Batallón de Policía del Ejército*. Y, con esto, terminé de entender donde estaba. En la calle Barao de Mesquita donde yo conocía de antes la existencia del cuartel de ese batallón. Ligué los datos que ya conocía y concluí también en que estaba en manos del CODI (Comando Operacional de Defensa Interna), órgano que en ese sector del ejército actúa en la represión antisubversiva.

Permanecí unos dos o tres días esperando el resultado de lo que había escrito. Finalmente fui sacado de la celda, me pusieron la capucha y volví a pasar por el "corredor polaco", así llamado por los presos y donde son castigados hasta llegar a la presencia del individuo de más alta graduación. Y fue lo que sucedió conmigo. El sujeto estaba allí, como estaban siempre otros colaboradores detrás de una mesa. Me dijo: "Estupidamente Ud. continúa negando todo. Ud. es un mentiroso descarado, un pederasta incapaz de asumir sus propias responsabilidades. Pues tanto peor para Ud. Acabará diciendo todo lo que

debe decir. Para darle un poco de coraje lo pondremos en la heladera". Y, dirigiéndose a los sujetos que me rodeaban: "Lleven a este puto de aquí y pónganlo donde debe estar".

La heladera es una cámara de tortura. Hay dos tipos de heladera y los conocí a ambos. Una, es un cubículo de cerca de sesenta centímetros de ancho por más o menos un metro cincuenta de largo; la otra es mayor, tiene cerca de dos metros, por dos metros. Esta vez fui puesto en la primera, después de que me hubieran quitado las ropas. La heladera es de una oscuridad total. No se ve absolutamente nada. Está provista de aire acondicionado regulado, a una temperatura bajísima, de modo que el preso, puesto allí completamente desnudo comienza pronto a temblar de frío. Un aparato de sonidos ensordece con estruendos y los más extraños ruidos. Ruidos mecánicos, que se asemejan ora a gemidos, ora a gritos, a tiros de cañón, a barullo de choque de automóviles. En cuanto está en la heladera, el preso no come ni bebe.

Pasé dos días y dos noches sin comer, sin beber y sin dormir. Extendíame en el piso desnudo como estaba, procurando dormir. Siéndome imposible que lo consiguiera. No sabía si era de día o de noche. Temblando de frío, y escuchando el enorme barullo del aparato de sonidos, no podía de manera alguna tener descanso. Y orinaba en el canto de la pared, y siempre lo hacía con cuidado, para que el orín no inundase el estrecho espacio en que podía extender mi cuerpo desnudo. Cuando yo, no teniendo más que orinar, pedía agua, escuchaba por el micrófono, también instalado en la heladera: "Quieres agua, puto? Pues mea y bebe!". Después de pasar así dos días y dos noches (presumo que fue ese el tiempo que estuve, aunque en verdad perdí la noción del mismo), fui retirado de la heladera.

El sujeto que me sacó de ella me dio ropas, me puso una capucha en la cabeza y dijo: "Ud. es un cachorro. Y como un cachorro no va a andar de pie. Va a ir en cuatro patas hasta su celda. Póngase en cuatro patas, cachorro". Apretó la punta de la capucha en mi garganta, casi sofocándome, y me obligó a ir avanzando de esa manera. Escuchaba las careajadas de la soldadesca viéndome en aquella situación. Así subí dos escaleras hasta llegar a la celda en que fui puesto, que era otra, no en la que antes estuviera.

Sentía un gran alivio cuando estuve de nuevo en la celda. Allí por lo menos no sentía frío, ni escuchaba ruidos pavorosos, tenía comida, podía beber, podía dormir vestido en una cama, y no en el piso de ladrillos y disponía de una letrina y la lluvia. Pero en la celda, sin poder leer, escribir o fumar, pasaba el tiempo caminando, contando los pasos de un extremo a otro de las paredes. Mi ma-

por preocupación era mi mujer. Pensaba en ella angustiado. Imaginaba cuanto estaría sufriendo por mí. Me preguntaba si también ella estaría presa.

A esta altura ya había percibido que el CODI no estaba interesado en investigar, en descubrir culpables. Una denuncia, aunque falsa, servía para incriminar. Así, el preso es obligado, de una manera u otra a confesar lo que ellos quieren. Y como no podría soportar esto indefinidamente decidí hacer lo que querían que hiciese. Dos hombres estaban sindicados como mis cómplices. Así, para ver si ponía término a mis sufrimientos, decidí declarar que, realmente, ejecutaba actividades subversivas con esas personas. Hice también por escrito esa declaración.

Pasaron más de tres o cuatro días en que no recibí bofetadas, golpes o puntapiés. Claro que durante todo ese tiempo era insultado bajamente tanto por los soldados del ejército que cuidaban las celdas como por los torturadores, que frecuentemente venían. Uno de estos me dijo: "Ahora que Ud. está preso, su mujer se divierte a lo grande. Ella anda buscando hombres a gusto por ahí".

Pensé que, con mi "confesión", no sería nuevamente agredido físicamente. Tenía la seguridad de que seguiría preso y no tenía ninguna idea de como terminaría mi caso. Ya habían pasado unos diez días desde mi detención. No puedo relatar con precisión cronológica todo lo que me ocurrió porque había perdido completamente la noción del tiempo, no teniendo conocimiento del día del mes, o la semana, ni las horas. Percibía que el día pasaba cuando veía caer la noche. Fui constantemente instado a explicar datos que ignoraba íntegramente, ya que no había participado. Acabé escribiendo todo lo que querían que escribiese.

Pero eso de nada sirvió. Continuaba siendo castigado e insultado. Siempre que era conducido en presencia de los dos jefes de los torturadores me ponían la capucha. Me la quitaban solamente cuando estaba ya en presencia de esos hombres. Nuevamente, cuando entraban en el "corredor polaco" era castigado e insultado por los hombres que conmigo, me apoyé en la pared, y un tipo me era llamado por el sujeto que iba a hablar allí se encontraban. En una ocasión, cuando dijo: "Deja de apoyarte ahí, puto, pues estás infectando las paredes". Esta vez, al volver por el corredor, recibí, no se por parte de quien, pues estaba encapuchado, un golpe en el pene, que me dolió enormemente.

Fui llevado enseguida a la heladera, después de que me hubieron quitado las ropas. Desnudo como estaba, sentado en el piso, sintiendo un fuerte ardor en el pene, al mismo tiempo que percibía en mis piernas y en la barriga algo pegajoso. En la oscuridad en que me hallaba no podía ver lo que era. Presumía que me había embarrado con algún

líquido en las paredes de la heladera. Pasadas unas tres horas, fue abierta la puerta y el torturador que abrió exclamó, manifestando espanto, que yo estaba cubierto de sangre. El golpe que me dieran en el pene —entonces era fácil de comprender— me había lastimado la uretra, provocando la hemorragia. Esta era verdaderamente intensa, ya que además de mi cuerpo, todo el piso de ladrillo estaba cubierto de sangre.

La hemorragia, felizmente, ya había pasado. Aunque todavía perdía un poco de sangre. El torturador llamó a un médico, que me dio un hemostático y taponó la herida con algodón y gasa. Los torturadores hicieron que me lavara el cuerpo en un tanque que estaba próximo a la heladera. Después me llevaron a la celda, pero sin ponerme la capucha y no me golpearon cuando pasé por el "corredor polaco".

Dos días después fui puesto de nuevo en la heladera. Antes de entrar en ella, pasé por el corredor encapuchado. Cinco torturadores me acompañaban. Uno de ellos me dijo. "Ahora vamos a meterle en el culo una maza." Los sujetos me agarraron, dijeron que me inclinase y uno quedó atrás mío, con la maza pronta. Fue un tremendo esfuerzo físico para eludir aquella afrenta, implorando que no llevaran a cabo tan nefasto propósito. Fue entonces que el jefe gritó: "Está bien, hijo de puta, no te meteremos la maza en el culo si repites todo lo que te diré."

Yo me había enterado de que la esposa de Wilson Fadul, Ministro de Salud del gobierno de Joao Goulart, había sufrido esa misma infame tortura y estuvo cuatro meses en el Hospital Central del Ejército en tratamiento. Sabía también que un pastor protestante que tuvo, en Río Grande do Sul, una maza introducida en el ano, volvió a Alemania de donde provenía, pero también debió someterse a tratamiento. Estaba atemorizado ante la inminencia de sufrir la misma tortura. Respondí, por eso: "Sí, repetiré todo lo que me digan". Y el sujeto comenzó: "Diga entonces: mi madre es una puta". Repetí: "Mi madre es una puta". "Y yo soy un puto". Repetí: "Yo soy un puto". Allí el sujeto me dijo: "Ud. no pasa de ser un mentiroso descarado. No le pregunto de nuevo para que no vuelva a mentir. Pero, como por lo menos ésta vez, Ud. ha dicho algunas verdades, no le vamos a meter la maza en el culo. Levántese".

Me levanté y enseguida fui puesto en la heladera. Unas dos horas después se abrió la puerta. Un hombre, aparentemente un médico, me preguntó si estaba sufriendo algún disturbio ano-rectal! Respondí que no y él se retiró. Luego ví, por la pregunta, que lo que ellos querían hacer en mí con la maza ya era cosa planeada y que el médico no tenía conocimiento de la alteración de los planes.

La heladera en que me pusieron era mayor. Cuando llegué estaba con un gran dolor de barriga. No pudiendo contenerme, defecué en los cantos de las paredes. Como no disponía de papel higiénico tuve que limpiarme con las manos y a éstas limpiarlas frotándolas en las paredes. Completamente desnudo, temblaba de frío, debido a la bajísima temperatura. Aunque con frío, sentía mucha sed, pues estaba completamente deshidratado. Comencé a gritar pidiendo agua. Al rato escuché un aviso por el micrófono: "Le vamos a dar agua, puto". Luego, la puerta de la heladera se abrió y apareció un sujeto con un vaso, mas cuando extendí la mano para tomarlo, volcó el agua en mis pies. Supongo que pasé dos días y medio y dos noches en la heladera, sin comer, sin beber y sin dormir.

Después fui retirado y llevado a una salita, donde un sueto se encontraba agachado teniendo un aparato que después iba a saber servía para dar choques eléctricos. Con él estaban otros tres individuos, uno de los cuales me dijo: —"Ud va a tener ahora una sensación muy agradable que le va a venir bien para aclarar las ideas. Con esas sensaciones nos va a contar todo con respecto a Ud. y a sus compañeros". Entonces, el sujeto que estaba agachado se levantó y ligó un hilo del aparato en mi oído izquierdo. Comenzó a mover el aparato y yo a sentir una sensación horrenda, indescriptible. El sujeto

que antes me había hablado preguntó —"¿Y, quiere hablar o no quiere hablar?" Como yo estaba sentido, con convulsiones en todo el cuerpo, no tenía siquiera forma de responder. Entonces, el sujeto que manejaba el aparato detuvo su funcionamiento. Respondí entonces: —"¿Hablar de qué? No tengo más nada que decir. Ya he declarado todo lo que tenía que declarar". Cuando dije esto, un sujeto me quitó el cable del oído y me lo puso en el pene. Y de nuevo recibí dos horrendas descargas. Por fin desistieron de seguir torturándome. Tiradas a un costado de la salita había unas ropas. El sujeto me dijo: —"Esas son suyas. Vístase. Ud. va a salir de aquí. Va para otra prisión". Vi que las ropas efectivamente eran mías, con ellas había sido traído. Me vestí y enseguida recibí todo lo que tenía en los bolsillos al ser detenido, mis anteojos, mi reloj, encendedor, billetera, lapicera, pañuelo y un paquete de cigarrillos.

Con la capucha en la cabeza fui puesto dentro de un automóvil, que me dejó en un regimiento del ejército, en la Villa Militar, donde estuve cerca de veinte días, sin ser maltratado y en condiciones mucho mejores que en el CODI. Podía leer, fumar, escribir. usaba mis propias ropas y no el uniforme odioso del CODI, estaba en compañía de otros presos, con los que tenía el placer de conversar y recibía una vez por semana la visita de mi esposa.



# El Programa del Frente Nacional de Liberación de Viet-Nam del Sur

## Cuando el Partido Revolucionario Convoca al Conjunto de los Explotados

En el N° 16 de "Izquierda Nacional" comentamos y transcribimos los aspectos más salientes del trabajo de Le Duan, primer secretario del Partido de los Trabajadores de Viet-Nam, por considerar dicho aporte como un inolvidable testimonio de la revolución socialista del siglo XX. Las proposiciones tanto como las afirmaciones allí incluidas, constituyen a su vez, una confirmación más del acierto con que nuestro Partido, el PSIN, encara el análisis político y su práctica, en las condiciones de la Argentina semi-colonial en crisis.

Ahora ha llegado a nuestras manos un trabajo del periodista español, Roberto Mesa "Viet-Nam, conflicto ideológico", en el que se incluyen a manera de apéndice, una serie de documentos interesantes. Resalta, sobre todo para nuestro interés específico, el "Programa de los 14 puntos del Frente Nacional de Liberación".

Para los pulgones sectarios de la Izquierda Cipaya en nuestro país, este programa revolucionario resultará "reformista". En nombre de un "marxismo" que sólo existe en sus cabecitas, han condenado a Perón, Velasco Alvarado, Torres, Allende y aún a Fidel Castro. Ignoran qué es un Frente Nacional Antiimperialista, y cual el papel que el Partido Obrero debe jugar en su seno. Saben, acerca de las lejanas revoluciones, todo lo de menos e ignoran aquello que es esencial.

A los marxistas de la Argentina nos importa sin embargo, esclarecer todo lo que

constituye preocupación común a nuestro medio y al Viet-Nam, en este caso. El heroico pueblo indochino libra aún hoy una fenomenal batalla histórica contra el imperialismo y sus agentes locales, pero lo hace en una perspectiva que establece los ritmos a los que debe adaptarse la acción revolucionaria. El programa expresa la necesidad objetiva y subjetiva de no marginar de la lucha a todos los sectores del campo nacional. Se dirá que el Vietcong defiende con las armas dicho programa, pero esa afirmación ignora el proceso que ha llevado al pueblo vietnamita a la guerra del pueblo contra la ocupación francesa primero, y contra la agresión norteamericana después. No hubo allí ninguna "teoría del foco" ni nada de voluntarismo pequeño-burgués.

La lucha de masas es el instrumento de la liberación, y el programa Nacional Democrático, la bandera de la unidad antiimperialista. La circunstancia de que sea ahora el Partido de los trabajadores el que conduzca al resto del pueblo, no modifica el hecho sustancial: en la etapa del imperialismo, la lucha por la liberación nacional forma parte de la revolución socialista y no de la revolución burguesa, pero para ello, el Partido que la asume, tiene que haber ganado antes la voluntad de las masas. Al levantar el programa de Unidad Nacional, el Partido Proletario justifica la pretensión de liderar la lucha de liberación, preparando así el camino hacia el socialismo. (N. de la R.).

La población sudvietnamita está determinada a vencer a los agresores estadounidenses y sus agentes y a obrar con todas sus fuerzas para edificar un régimen político que asegure al país la independencia y la soberanía y al pueblo la libertad y la felicidad, curar las heridas de la guerra, liquidar las taras sociales heredadas del régimen estadounidense-fantoche, restablecer la vida normal y edificar un Sur Vietnam independiente, democrático, pacífico, neutral y próspero. Para alcanzar estos objetivos, el Frente Nacional de Liberación preconiza las medidas concretas siguientes:

1) Instaurar un régimen de amplia democracia progresista:

Liquidar el régimen colonial disfrazado instaurado por los imperialistas estadounidenses en el Sur Vietnam, derrocar la administración fantoche a sueldo de los Estados Unidos, no reconocer la «Asamblea Nacional» fantoche puesta en pie por los imperialistas estadounidenses y sus agentes, abolir la «Constitución» y todas las *leyes antinacionales y antidemocráticas* de los imperialistas estadounidenses y de la administración fantoche.

Organizar elecciones libres, elegir una Asamblea Nacional de manera realmente democrática, al sufragio universal y al escrutinio igual, directo y secreto. Esta Asamblea Nacional será el órgano del Estado dotado del poder supremo en el Sur Vietnam, elaborará una Constitución democrática que reflejará plenamente las aspiraciones fundamentales más profundas de todas las capas de la población sudvietnamita y que garantizará la instauración de una estructura del Estado de amplia democracia y progresista. Garantizará la inmunidad parlamentaria a los diputados de la Asamblea Nacional.

Formar un Gobierno de unión nacional y democrático, agrupando las personalidades más representativas de todas las capas populares, de todas las nacionalidades, de todas las religiones, de todos los partidos patrióticos y democráticos, de todos los patriotas y de todas las fuerzas que han contribuido a la liberación nacional.

Promulgar y realizar ampliamente las libertades democráticas: libertad de palabra, libertad de prensa y de publicación, libertad de reunión, libertades sindicales, libertad de crear organizaciones y partidos, libertad de creencias, libertad de manifestación.

Asegurar a los ciudadanos la inviolabilidad corporal, la libertad de residencia, el secreto de la correspondencia, la libertad de desplazamiento, el derecho al trabajo, al descanso y al estudio.

Realizar la igualdad de derechos de ambos sexos y la igualdad de las nacionalidades.

Poner en libertad todas las personas detenidas por los imperialistas estadounidenses y la administración fantoche en razón de sus actividades patrióticas.

Liquidar los campos de concentración creados por los imperialistas estadounidenses y sus agentes bajo todas sus formas.

Las personas que han tenido que expatriarse para huir del régimen estadounidense-fantoche tienen el derecho de regresar al país para servir a la Patria.

Castigar severamente a los agentes recalcitrantes de los imperialistas estadounidenses.

2) Edificar una economía independiente y soberana, mejorar las condiciones de vida del pueblo:

Abolir la política de dependencia y el monopolio económico de los imperialistas estadounidenses, confiscar y nacionalizar los bienes imperialistas estadounidenses y de sus agentes recalcitrantes.

Edificar una economía independiente y soberana. Curar rápidamente las heridas de la guerra. Restaurar y desarrollar la economía para hacer el país próspero.

Proteger el derecho de propiedad de los ciudadanos sobre los medios de producción y sobre otros bienes en conformidad con las leyes del Estado.

Restaurar y desarrollar la producción agrícola, renovar las técnicas de cultivo, de cría de ganado, de piscicultura y de explotación forestal.

El Estado estimulará a los campesinos a unirse y ayudarse mutuamente para desarrollar la producción, les concederá préstamos a bajo interés para la compra de ganado, aperos agrícolas, máquinas agrícolas, simientes, abonos, etc.; les ayudará a desarrollar los trabajos hidráulicos y aplicar las técnicas de cultivo avanzadas.

Asegurar los mercados a los productos agrícolas.

Restaurar y desarrollar la industria, la pequeña industria y el artesanado.

Asegurar a los obreros y empleados el derecho de participar en la gestión de las empresas.

El Estado estimulará a la burguesía industrial y comerciante a contribuir al desarrollo de la industria, de la pequeña industria y del artesanado.

Asegurar la libertad de empresa beneficiosa a la nación y al pueblo, aplicar una política aduanera adecuada para estimular y proteger la producción local.

Restaurar y desarrollar las comunicaciones y los transportes.

Estimular e intensificar los intercambios económicos sobre las ciudades y el campo entre el llano y las altas regiones.

Velar de manera apropiada por los intereses de los pequeños comerciantes y de los pequeños propietarios.

Crear una Banca de Estado, crear una moneda independiente.

Aplicar una política fiscal equitativa y racional.

El Estado concederá préstamos a bajo interés para estimular la producción y prohibirá la usura.

Desarrollar las relaciones económicas con el Norte: las dos zonas se ayudarán mutuamente para hacer prosperar rápidamente la economía del Vietnam.

En conformidad con la política de neutralidad del Frente, ampliar el comercio con los otros países sobre los principios de igualdad, de beneficio recíproco y de respeto de la independencia y de la soberanía del Vietnam. y recibir la ayuda económica y técnica de los países extranjeros sin distinción de régimen político y social.

3) Confiscar las tierras pertenecientes a los imperialistas estadounidenses y a los propietarios latifundistas crueles y reaccionarios a sueldo de los Estados Unidos para distribuir las a los campesinos sin tierra o menos favorecidos:

Reconocer y proteger el derecho de propiedad sobre las tierras distribuidas a los campesinos por la revolución.

El Estado negociará la compra de las tierras con los propietarios cuyas posesiones superan un cierto nivel, teniendo en cuenta la situación en cada región, para distribuir las a los campesinos sin tierra o menos favorecidos. Los campesinos beneficiarios de estas medidas serán dispensados de todo pago y no estarán sujetos por ninguna condición de cualquier forma que sea. Realizar la reducción de los arriendos allí donde las condiciones aún no están reunidas para la reforma agraria.

Poner las tierras de los propietarios latifundistas ausentistas a disposición de los campesinos para que las cultiven y gocen del fruto de las cosechas. Esta cuestión tendrá ulteriormente una solución apropiada, teniendo en cuenta la actitud política de cada propietario terrateniente.

Admitir que los propietarios terratenientes ofrezcan sus tierras a la Asociación de Campesinos por la Liberación y al Estado. La Asociación de Campesinos por la Liberación y el Estado distribuirán estas tierras a los campesinos sin tierras o menos favorecidos.

Estimular a los propietarios de plantaciones de cultivos industriales o de árboles frutales a proseguir la explotación.

Respetar el derecho de propiedad legítimo sobre las tierras de la Iglesia, de la Pagoda, de la Santa Sede Caodaísta, etc.

Redistribuir las tierras de los municipios de manera equitativa y racional.

Asegurar el derecho de propiedad legítimo sobre las tierras nuevamente cultivadas a las personas que las han puesto en valor.

Los compatriotas que han sido internados por la fuerza en las «aldeas estratégicas» y otras formas de campos de concentración serán libres de volver a los pueblos donde habitaban.

Los compatriotas forzados por el enemigo a «evacuar» o «emigrar» y que quieran quedarse donde se encuentran, se verán reconocer el derecho de propiedad sobre las tierras y los otros bienes que son el fruto de su trabajo, recibirán una ayuda para continuar ganando su vida; los que quieran regresar a los pueblos donde vivían recibirán también una ayuda para realizarlo.

4) Edificar una cultura y una educación nacionales y democráticas, desarrollar la ciencia y las técnicas, desarrollar la sanidad pública:

Eliminar la cultura y la educación de dependencia y depravación a la americana que perjudica a las bellas y viejas tradiciones culturales de nuestro pueblo.

Edificar una cultura y una educación nacionales y democráticas, desarrollar las ciencias y las técnicas al servicio de la edificación y de la defensa del país.

Educar los ciudadanos en el sentido de las tradiciones de lucha contra la invasión extranjera y de la historia heroica de la nación vietnamita. Preservar y desarrollar la bella cultura y las bellas costumbres de nuestro pueblo.

Elevar el nivel cultural del pueblo, liquidar el analfabetismo, promover la enseñanza complementaria. Crear nuevas escuelas de enseñanza general, nuevas escuelas superiores y profesionales, proceder activamente a la formación y al perfeccionamiento de cuadros científicos y técnicos y obreros calificados. *Enseñar en lengua vietnamita en las escuelas superiores.*

Reducir los gastos de estudios en las escuelas superiores y las escuelas de enseñanza general, exonerar de gastos de estudios los estudiantes y escolares pobres o concederles becas.

Reformar el sistema de exámenes.

El Estado ayudará con todas sus fuerzas a los jóvenes adolescentes que han rendido servicio en la lucha contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional, así como a los hijos de las familias que hayan prestado servicios a la revolución y a otros jóvenes dotados para que sigan estudios y desarrollen sus dones.

Todo ciudadano es libre de dedicarse a las investigaciones científicas y técnicas, a las actividades literarias o artísticas y las otras

actividades culturales. Estimular y ayudar los intelectuales, escritores y artistas, proporcionarles las condiciones favorables a sus trabajos, creaciones e invenciones al servicio de la Patria y del pueblo.

Prestar una atención particular a la ayuda de los trabajadores de la cultura perseguidos a causa de su patriotismo por los imperialistas estadounidenses y sus lacayos.

Desarrollar la sanidad pública y el movimiento en favor de la higiene y la profilaxis. Velar por la salud de la población. Prevenir y eliminar las epidemias, liquidar las enfermedades peligrosas, secuelas del régimen estadounidense-fantoche.

Desarrollar el movimiento por la educación física y los deportes.

Desarrollar las relaciones culturales con el Norte, las dos zonas ayudándose para elevar el nivel intelectual del pueblo y promover los talentos.

Establecer relaciones culturales con los países extranjeros sobre la base de la igualdad y de las ventajas recíprocas.

5) Garantizar los intereses y velar por las condiciones de vida de los obreros y funcionarios:

Promulgar un código de trabajo, fijar el régimen de la jornada de trabajo de ocho horas y el régimen de las vacaciones y distracciones. Fijar un salario racional y un sistema de recompensas para el aumento del rendimiento. Mejorar las condiciones de vida de los obreros, de los trabajadores y de los funcionarios.

Instituir un sistema de remuneración adecuado en favor de los aprendices.

Procurar trabajo a los obreros y a los ciudadanos pobres, obrar activamente por la liquidación del desempleo.

Aplicar la política de seguridad social para velar sobre los obreros y funcionarios y ayudarles en caso de enfermedad, de incapacidad de trabajo o de vejez y jubilación.

Mejorar las condiciones de vida en los barrios de los trabajadores.

Solucionar las diferencias entre patronos y trabajadores por vía de negociaciones y por mediación de la administración nacional y democrática.

Prohibir estrictamente las penas corporales infligidas a los trabajadores así como las multas descontadas sobre el salario y los licenciamientos sin razones valederas.

6) Edificar potentes Fuerzas Armadas de Liberación del Sur Vietnam, para liberar el pueblo y defender la Patria:

Las Fuerzas Armadas de Liberación del Sur Vietnam (comprendiendo las unidades de fuerzas principales, las tropas regionales y las unidades de milicia y de guerrilla) han salido del pueblo, animadas de una lealtad sin límites respecto a los intereses de la Patria y del pueblo, tienen por tarea combatir al lado del pueblo para liberar el Sur, defen-

der la Patria y contribuir activamente a la salvaguardia de la paz en Asia y en el mundo.

Velar por la edificación de las Fuerzas Armadas de Liberación. Ampliar sus conocimientos y acrecentar su capacidad de combate en vista de promover la guerra del pueblo, de vencer las tropas de agresión estadounidenses, satélites y fantoches, y de conducir la lucha contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional, a la victoria total.

Reformar el trabajo político en vista de promover el patriotismo de las Fuerzas Armadas de Liberación y su determinación a combatir y vencer, mejorar el sentido de la disciplina, reformar sin cesar las relaciones más estrechas entre el Ejército y la población.

Los cuadros y los combatientes de las Fuerzas Armadas de Liberación tienen el derecho de voto y de elegibilidad, gozan del derecho a la tierra y de todos los otros derechos del ciudadano.

7) Honrar la memoria de los muertos por la Patria, cuidar los heridos e inválidos de guerra, recompensar los combatientes y los compatriotas que han realizado eminentes hechos de guerra en la lucha contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional.

Los muertos por la Patria, habiendo pertenecido a las Fuerzas de Liberación o a los organismos revolucionarios y los caídos en la lucha política tienen derecho a la gratitud y al reconocimiento afectuoso de todo el pueblo. Las familias de los muertos por la Patria son rodeadas de la solicitud y de la ayuda por parte del Estado y del pueblo.

Los militares y civiles heridos en la lucha armada como en la lucha política son rodeados de solicitud y de ayuda.

Recompensar, según sus méritos, a todos los combatientes y compatriotas que han realizado eminentes servicios en la lucha contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional.

Las familias que han rendido servicios a la revolución, tienen derecho a la gratitud del pueblo y beneficios de una ayuda material

8) Organizar la Seguridad Social:

Conceder subsidios a los compatriotas víctimas de la guerra de agresión desencadenada por los imperialistas estadounidenses y la administración fantoche.

Velar por los huérfanos, los ancianos e incapacitados. Conceder socorros a las regiones afectadas por las calamidades naturales o que han sufrido malas cosechas.

Los soldados fantoches inválidos y las familias desamparadas y sin sostén de los soldados fantoches muertos en los campos de batalla son igualmente objeto de atenciones.

Ayudar a las personas empujadas a la depravación por los imperialistas estadounidenses y sus gentes a rehacer su vida para servir

la Patria y el pueblo.

9) Asegurar el principio de igualdad de derechos entre ambos sexos, proteger la madre y los hijos:

Conceder la mayor atención a la elevación del nivel político, cultural y profesional de las mujeres como ellas lo merecen, vistos los servicios que han rendido a la lucha contra los agresores estadounidenses, por la salvación nacional. Desarrollar la tradición de heroísmo indómito, de lealtad y de aptitud para asumir todas las responsabilidades de las mujeres vietnamitas.

Las mujeres tienen iguales derechos que los hombres en los planos político, económico y social.

A trabajo igual, las mujeres reciben los mismos salarios y ventajas y gozan de los mismos derechos, desde todos los puntos de vista, que los hombres.

Las obreras y las empleadas del Estado tienen derecho a vacaciones pagadas de maternidad de dos meses antes y después de dar a luz.

Interesarse particularmente en ayudar, perfeccionar y formar los cuadros femeninos.

Promulgar un régimen matrimonial y familiar progresista.

Proteger los derechos de la madre y de los hijos: multiplicar las maternidades, las guarderías infantiles, las escuelas maternas y casacunas.

Eliminar todas las taras sociales causadas por los imperialistas estadounidenses y sus agentes que son perjudiciales a la dignidad y a la salud de las mujeres.

10) Reforzar la unidad, realizar la igualdad y la ayuda mutua entre las nacionalidades:

Abolir todos los sistemas y políticas de división, opresión y explotación de las nacionalidades, instauradas por los imperialistas y sus agentes. Oponerse a toda medida de discriminación y asimilación forzada contraria a las nacionalidades.

Desarrollar la vieja tradición de unión y de ayuda mutua entre las nacionalidades hermanas en nuestro país con miras a la defensa y a la construcción del país.

Todas las nacionalidades son iguales en derechos y deberes.

Aplicar una política agraria en beneficio de los campesinos de las minorías nacionales. Estimularles y ayudarles a vivir y trabajar sedentariamente, a practicar los cultivos, a desarrollar su economía y su cultura, a elevar su nivel de vida para alcanzar el nivel general.

Las minorías nacionales tienen derecho de utilizar su lengua, su escritura para desarrollar su cultura y su arte nacional, a conservar o modificar sus usos y costumbres.

Formar activamente numerosos cuadros de minorías nacionales a fin de permitirles reunir rápidamente las condiciones necesarias para una buena autogestión de los asuntos de sus localidades respectivas.

En las localidades de gran concentración de minorías nacionales y reuniendo las condiciones adecuadas se crearán regiones autónomas en el seno del Vietnam independiente y libre.

11) Respetar la libertad de creencias, realizar la unión y la igualdad de las religiones; oponerse a todas las maniobras y acciones de los imperialistas y de sus agentes orientadas a utilizar las personas bajo pretexto de la religión para zapar la lucha de nuestro pueblo contra la agresión estadounidense y por la salvación nacional, para sembrar la división entre los creyentes y los no creyentes, entre las diferentes religiones y para perjudicar al país, al pueblo y a la religión.

Respetar la libertad de creencia y la libertad de cultos. Proteger pagodas, iglesias, templos y santuarios.

Todas las religiones gozan de igualdad de derechos y no hay ninguna discriminación.

Realizar la unión entre los adeptos de las diferentes religiones, entre los fieles y el pueblo entero en la lucha contra los agresores estadounidenses y sus agentes, por la defensa y la construcción del país.

12) Acoger bien los oficiales y soldados del ejército fantoche, así como los funcionarios de la administración fantoche que vienen a la justa causa; hacer prueba de clemencia y observar un trato humano hacia los que se unen a nuestras filas y los prisioneros de guerra:

Oponerse a las tentativas de los imperialistas estadounidenses y de la administración fantoche de enrolar por la fuerza mercenarios llamados a volverse contra los intereses de la patria y asesinar a sus compatriotas.

Crear las condiciones que permitan a los oficiales y soldados del ejército fantoche, así como a los funcionarios de la administración fantoche, de volver a la justa causa y de servir la lucha del pueblo contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional por la edificación del país.

Los individuos, grupos o unidades del ejército y de la administración fantoche, que han rendido servicios a la lucha contra los agresores estadounidenses, por la salvación nacional serán recompensados y nombrados a puestos importantes. Cualquier persona que aprueba y sostiene la lucha contra la agresión estadounidense por la salvación nacional o se abstenga de atentar a los intereses del pueblo, negándose a ejecutar las órdenes dadas por los imperialistas estadounidenses y sus agentes, verá sus méritos reconocidos.

Los individuos, grupos o unidades del ejército fantoche que se enrolen voluntariamente en las Fuerzas Armadas de Liberación, para combatir los imperialistas estadounidenses y salvar el país, serán bien acogidos y tratados en un pie de igualdad.

Con los grupos o unidades disidentes del ejército o de la administración fantoche, que se levantan contra los agresores estadounidenses para salvar el país, el Frente está siempre dispuesto a realizar la unidad de acción sobre la base de la igualdad, del respeto recíproco y de la ayuda mutua, en vista de defender conjuntamente el pueblo y liberar la Patria.

Los funcionarios de la administración fantoche que se comprometan voluntariamente a servir la Patria y el pueblo en el aparato administrativo del Estado después de la liberación del Sur Vietnam serán tratados sobre un pie de igualdad.

Los miembros del ejército y de la administración fantoche, en todos los escalones culpables de crímenes contra el pueblo, pero que se arrepientan con toda sinceridad, beneficiarán de medidas de clemencias. Aquellos que se hayan redimido de sus crímenes por los servicios rendidos serán recompensados según méritos.

Los oficiales y soldados del ejército fantoche hechos prisioneros serán tratados humanamente y beneficiarán de nuestra política de clemencia.

Los estadounidenses y satélites que vengan a nuestras filas serán bien tratados y, cuando las condiciones lo permitan, se les prestará asistencia para que regresen con sus familias.

Los prisioneros de guerra estadounidenses y satélites beneficiarán del mismo trato que los prisioneros de guerra fantoches.

13) Proteger los derechos y los intereses de los ciudadanos vietnamitas en el extranjero:

Felicitar al patriotismo de los vietnamitas residentes en el extranjero y apreciar altamente toda contribución de su parte a la lucha contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional.

Defender los intereses y derechos de los vietnamitas residentes en el extranjero. Conceder asistencia a los ciudadanos vietnamitas deseando repatriarse para participar en la edificación del país.

14) Proteger los derechos legítimos de los residentes extranjeros en el Sur Vietnam:

Amparar los residentes extranjeros que han aportado una contribución a la lucha del pueblo vietnamita contra el agresor estadounidense, por la salvación nacional.

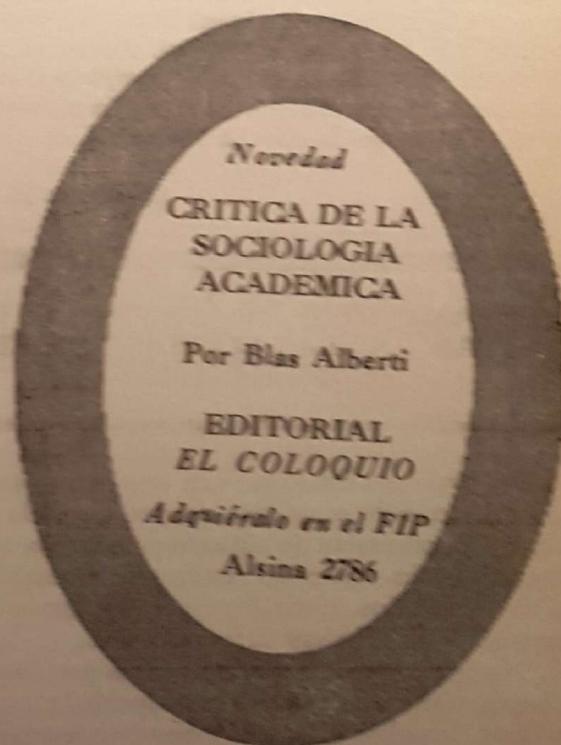
Todos los residentes extranjeros en el Sur Vietnam están obligados a respetar la independencia y la soberanía nacional y democrática.

Proteger los derechos legítimos de todos los ciudadanos extranjeros que no cooperan con los imperialistas estadounidenses y sus agentes para oponerse al pueblo vietnamita y atentar a la independencia y soberanía del Vietnam. Conceder una atención adecuada a los intereses de los ciudadanos extranjeros que directa o indirectamente han sostenido la resistencia del pueblo vietnamita contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional.

Combatir resueltamente y liquidar toda política de los imperialistas estadounidenses y de sus agentes orientada a sembrar la división entre los vietnamitas y los residentes chinos, a oprimir y explotar esos últimos y asimilarios por la fuerza.

Castigar los agentes crueles y recalcitrantes y los agentes secretos a sueldo de los imperialistas estadounidenses y de la administración fantoche del Sur Vietnam.

Agosto, 1967.



# Pensamientos de Justo Díaz de Vivar en "Las luchas por el federalismo"

*Estos párrafos han sido extraídos de "Las luchas por el Federalismo". Justo Díaz de Vivar, Pedro Ferré —Don Juan Manuel...— Publicado en 1936, es una manifestación de una historiografía nacional sepultada en el olvido por la Historia Oficial. Estos pensamientos pueden inscribirse perfectamente desde un origen distinto, junto a la corriente histórica de la Izquierda Nacional.*

(N. de la R.)

## PENSAMIENTOS DE JUSTO DIAZ DE VIVAR EN "LAS LUCHAS POR EL FEDERALISMO"

*Del prólogo:* En este libro creo haber tenido el coraje de examinar sin prejuicios la actitud y la conducta de algunos personajes consagrados, sin hacer la reverencia consabida y mostrándolos como los veo, sin lentes de aumento ni prismas deformadores.

"Nuestra historia oficiosa, vista por los de afuera, tiene que carecer de sentido.

"Los "caudillos" son los que han estructurado el Federalismo, y a su empeño, su de-

cisión, su energía y su constancia se debe la constitución que nos rige... y las estatuas son para los unitarios.

"No hay en nuestra capital una miserable calle que lleve el nombre de Artigas, de Pancho Ramírez, de Estanislao López, de Juan Felipe Ibarra, y menos de don Juan Manuel de Rosas".

... "pero hace mucho que se erigió la estatua de Garibaldi que arrió por su propia mano la bandera argentina en Martín García, izando en su reemplazo la inglesa".

*Sobre los orígenes del porteñismo, dice:* "La clase superior en que se reclutaba el cabildo era formada por comerciantes enriquecidos de muy humilde origen, y muchos de los orgullosos apellidos de ortografía exótica provenían de desertores de los barcos, mitad contrabandistas, mitad piratas, que ayudaban a la exportación clandestina de los frutos del país, marineros de la *pegre* de los puertos del Atlántico o del Mediterráneo.

"Tampoco era una ciudad cultural; la aventajaban, no sólo Chuquisaca, sino también, Córdoba".

"Era dueña del único puerto de ultramar, y todos los frutos del país iban a morir a manos de sus 'acopiadores'.

"La igualdad, sobre todo en el aspecto económico, es propicia a la fraternidad; aquí Buenos Aires, puerto único, no podía ser fraterna porque era la sola rica, y porque era rica era vanidosa y poseída de un sentimiento despectivo para con sus parientes pobres: los otros pueblos del Virreinato. De eso nacía el porteñismo". (1)

*Sobre la época de Artigas, dice:* "Ahora bien, el 'hecho nuevo' era que ya no todos los pueblos se presentaban a la Asamblea del año XIII en su antigua condición de inermes".

"La Provincia Oriental tenía sus pretensiones respaldadas en la fuerza militar de un Jefe, a quien no se podía someter con una puñalada, con un decreto rimbombante o un distico latino.

"Artigas apareció en el escenario, muy 'anarquista', pero con las ideas que después, por obra de los historiadores, han tenido que arrebatarle sus adversarios de entonces para poder tener estatuas.

"Las ideas que encerraban las instrucciones de sus diputados, las mismas que el Cabildo de Jujuy dio a Gorriti, las que hubieran sido expresadas por otros diputados de haber éstos representado a cabildos libres de la presión de los tenientes gobernadores rivadavianos, contenían el germen de lo que Urquiza y Roca, han hecho triunfar después.

"Para los pueblos la actitud de Artigas fue una revelación.

"Desde entonces comenzó a actuar sobre ellos el veneno artiguista" como llamaban y aún llaman los literatos porteños a la reacción de éstos: del litoral primero, del Norte después, y luego del resto del país progresivamente, contra la prepotencia porteña.

"El idearium del 'veneno' contenía dos puntos fundamentales: la democracia republicana y la autonomía de los 'pueblos'.

Estos conceptos habían arraigado de tal manera en el alma popular, que nadie los arrancaría ya.

"De la lucha de la Provincia Oriental con la Asamblea que rechazó sus diputados, por pretextos pueriles en la forma, por "no conformistas" en el fondo, aprendieron "los pueblos" que para que sus derechos triunfaran, había que defenderlos con otras cosas que con razones.

"La Provincia Oriental se sublevó y arrastró con ella a Entre Ríos y Corrientes".

"La organización política de las Provincias Unidas, entraría ahora en la era de las violencias". (2)

"El Artiguismo no era otra cosa que la realización amparada en la fuerza de las viejas ideas de "los pueblos", el republicanis-

mo y el federalismo: aquello que explicó y defendió Mariano Moreno en la "Gaceta" y sus otros escritos; lo que se explicó clara y reticentemente en los Cabildos abiertos en 1810; los principios en cuya virtud se constituyó la Junta Grande, los que pretendían burlar la burguesía de Buenos Aires porque consideraba atentatorios a su hegemonía y a los proyectos monárquicos de sus dirigentes.

"Actuando sobre terreno preparado, los conceptos de Artigas se expandieron con una fuerza incontenible, de la que solo no se daba cuenta la burguesía monarquizante de la asamblea". (3)

"En cuanto a Corrientes, los desesperados requerimientos de las autoridades directoriales locales eran cada vez más imperiosos y apremiantes, pues el famoso "veneno" obraba allí con mucha intensidad". (4)

"Los hombres no respondían a las ampulosas proclamas de los monárquicos directoriales; eran tan "inocentes" como decía el pobre Perugorria, que se negaban a contribuir con su sangre para reconquistar su collar de perros y confiar a los porteños la ingrata y abnegada tarea de organizarlos bajo su dictadura, para hacerlos felices". (5)

"Hay que recalcar de paso que la propaganda impresa era muy escasa en la época; que prácticamente ella solo existía en Buenos Aires; que Artigas carecía casi de tal modo de expresión del pensamiento."

"Forzoso es reconocer que el "veneno" no necesitaba propagarse porque él nacía espontáneamente en todas partes, por imperios de circunstancias análogas y situaciones semejantes en todo el país". (6)

"El director Posadas convirtió 'legalmente' a Corrientes en 'provincia', sin que los correntinos conocieran el hecho. Lo que se quería era favorecer su desmembramiento de la influencia de Artigas". (7)

*Con respecto al congreso a reunirse en Córdoba, llamado por Bustos y saboteado por Rivadavia, hace un enfoque interesante:*

"Los diputados de Buenos Aires sostenían la singular teoría de que 'era imposible constituir de inmediato la autoridad nacional, en virtud: 1º) De que en todo el país no había en quien depositarla; 2º) Que no podía dársele fuerzas bastantes; 3º) El argumento económico de la falta de fondos: no podía exigirse más tributos de los pueblos, que yacían en la miseria".

"Esta 'doctrina' fue inspirada por Rivadavia, ministro entonces del General Martín Rodríguez. Curiosa la teoría del 'primer ciudadano civil de la República' meneur unitario en lo próximo, coincidente con la del federal don Juan Manuel de Rosas cuando el segundo tratado Cuadrilátero, y con la del liberal don Bartolomé Mitre después del Acuerdo de San Nicolás: nunca el país estaba 'en estado de constituirse' ... si no era bajo la hegemonía porteña.

"Sería interesante saber a qué cosa llamaban los diputados de Buenos Aires al Congreso de Córdoba aquello de 'que en todo el país no había en quien depositar la autoridad nacional'.

¿Se referían a hombres o a instituciones? ¿Acaso los hombres no se eligen y las instituciones no se crean cuando es necesario hacerlo? ¿Para qué formaban ellos congresos constituyentes? ¿Acaso hubieron más hombres, o más instituciones en 1810, 1813 y luego después de 1825?

(1): pág. 6

(2): págs. 42, 43, 46

(3): pág. 53

(4): pág. 54

(5): pág. 55

No, pero en todas esas fechas, tenían ellos el predominio político y por eso era entonces oportuno 'constituirse'. (8)

*Sobre la crisis del año 20*

"¿La ficción de la historia oficial es que en el año XX desaparecía la autoridad nacional, pero, es que ésta existía hasta entonces en el hecho? ¿Quién la obedecía ya?

¿Eran sus ejércitos? Que lo diga San Martín y Arequito. (9)

*Sobre Ferré, dice:*

"Su perpicacia hizo que no se engañara ni con Rivadavia ni con Rosas. Combatió siempre como sus medios le permitieron a los que obstaculizaban la constitución federal del país a nombre de cualquier divisa 'unitaria o federal'; por eso luchó con Rivadavia y con Rosas, ambos unitaristas aunque en diverso grado y con vestimentas diferentes: a él no le engañó el trapo". (10)

(6): pág. 57

(7): pág. 59

(8): pág. 61

(9): pág. 75

(10): pág. 101

## LOS LIBROS POLITICOS DE LA NUEVA GENERACION

*El socialismo en la Argentina.*

Del socialismo cipayo a la Izquierda Nacional, por Jorge E. Spilimbergo

*El sexto dominio*

por Jorge Abelardo Ramos

*La era del bonapartismo*

por Jorge Abelardo Ramos

*Historia del stalinismo*

por Jorge Abelardo Ramos

*Historia de la Rusia Soviética*

La revolución bolchevique (1917-1923)

Volúmenes I y II, Ed. española

por E. H. Carr

*Historia de la revolución rusa*

por León Trotsky, 2 tomos, ed. argentina

*Historia de la gente decente en el Norte*

Argentino, por Gregorio Caro Figueroa

*Marxismo y sionismo*

por Roberto Ferrero

SERVICIO DE LIBRERIA DEL FIP

pedidos a:

Alsina 2786 - Buenos Aires

---

# “La Hora de los Hornos”

---

Enrique Lacolla

---

“La Hora de los Hornos”, de Fernando Solanas y Octavio Getino, se constituyó, durante los años del régimen militar, en una clandestina piedra del escándalo. Concebida como una recapitulación de la historia argentina y centrada en la valorización de la experiencia peronista, “La Hora de los Hornos” estaba asimismo estructurada como “obra abierta” y, en consecuencia, no solo violaba la moralidad política vigente por ese tiempo, sino que también hería los hábitos creados en el público por la preeminencia que el cine tradicional otorga al discurso conclusivo en sí mismo. Filme destinado al debate, hubo de soportar la paradójica suerte de ser contemplado en círculos restringidos, por imperio de una censura que, aunque tácita, no hubiera dejado de suprimir las copias sobre las que hubiera podido poner mano. A medida que la situación fue evolucionando, sin embargo, la película pudo ser vista por mayores cantidades de gente y, mal que bien, pudo comenzar a cumplir su principal cometido: ser vehículo de una discusión política que sirviera para replantear críticamente el pasado y el presente nacionales. Ahora la obra puede ser contemplada abiertamente y, por lo tanto, ser revisada también con el mismo empeño y la misma intransigencia que los autores reclaman: nosotros entendemos que no podemos quedar ausentes de tal empresa.

---

## *El mensaje de “La Hora de los Hornos”*

---

“La Hora de los Hornos” alude, con su título, al momento insurreccional que, según los realizadores, está —o estaba, en el momento del rodaje— encendiéndose en la Argentina y también, por extensión, en toda América Latina y en ese vasto sector del globo genéricamente conocido como “tercer mundo”. La película quiere esclarecer sobre la naturaleza de este momento y, para ello, partiendo de una obvia pero no siempre respetada premisa del quehacer histórico, arranca con una recapitulación del pasado nacional, a la que integra testimonios de actualidad claramente ejemplificadores de las líneas de fuerza que calificaron a ese pasado. En realidad, todo el quehacer de la película se quiere fundado en esta comprensión globalizadora de las cosas, y de ella deduce el filme su construcción y trámite didácticos. Hay una primera parte —dos horas aproximadamente de duración— destinada a revisar el pasado en el presente en base a datos que pueden entenderse como permanentes, cuales son la organización socio-económica, el mundo de la cultura, etc. Una segunda fracción de la película —una hora y pico de duración— está dedicada a historiar el gobierno peronista hasta el momento de su caída en 1955 y, por fin, un tercer capítulo asimismo de larga duración, reseña la evo-

lución de la República desde 1955 hasta 1968, momento en que Solanas y Getino acabaron con el rodaje y compaginación de la serie de testimonios y análisis que propone la obra. La película, de todas maneras, queda "abierto" y podría ser incrementada con posteriores aportes que vayan incorporando testimonios y evaluaciones referidas a una realidad nacional sin cesar renovada, pero asentada sobre esa base que la primera y la segunda partes de la obra han tenido el cuidado de fundamentar. Solanas y Getino efectúan así un aporte de consideración a un tipo de cine, el cine-ensayo, que enriquece el ámbito del documental con una veta casi inédita, pero interesante y potencialmente explosiva, dada la universalidad del lenguaje que el cine utiliza y la politización creciente de un público que, antes, quizás se manifestara más permeable a una reconstrucción ficcional de las coordenadas que califican a la realidad, pero que ahora, como consecuencia de su creciente predisposición a actuar directamente sobre ésta, tiende a requerir su valoración exacta.

"La Hora de los Hornos", sobre todo en su primera parte, dibuja el cuadro de la situación dependiente del país, y para ello se refiere a una serie de factores: el papel del puerto en la conformación histórica de la República: el acaparamiento oligárquico de la propiedad de la tierra y de la ganadería y su apropiación de capital; la deformación cultural; la falsificación de la historia; la intoxicación masiva producida por una publicidad destinada principalmente a intensificar los consumos superfluos; el manipuleo de la prensa y de los medios de difusión; el control oligárquico-imperialista del comercio exterior, y la disociación entre una capital y un litoral desarrollados, y un país interior a cuyas expensas en buena parte aquellos han crecido. En términos generales no se puede sino coincidir con la virulencia de la denuncia, que arranca los velos que la hipocresía y el conformismo oficiales han depositado sobre la realidad argentina. La oscuridad del cuadro que resulta no implica pesimismo, pues sólo la estimación veraz de las cosas, sólo una mirada desasida de falsos consuelos, es capaz de instrumentar las armas de la recuperación y, en consecuencia, es capaz del verdadero optimismo —el que nace de acción, y no de un obstinarse en ilusiones en las que ya nadie cree. En este sentido, pues, la película es positiva, y la fluencia de su lenguaje, su estilo directo y la sensibilidad para la violencia que éste manifiesta, se aúnan con una comprensión contrapuntística del montaje, procurando de esta manera algunos momentos de intensidad expresiva —la secuencia de la prostituta, por ejemplo, o las variaciones operísticas sobre la Recoleta— donde intención temática y expresión se funden muy acabadamente.

Sentadas nuestras esenciales coincidencias con "La Hora de los Hornos", debemos, a fuerza de honestos, puntualizar una serie de disonancias que no dejan de ser significativas ni de cargas, para el futuro, una importancia que puede llegar a ser decisiva.

### *Los peligros del esquematismo*

El filme de Solanas y Getino o, mejor dicho, la ideología que Solanas y Getino despliegan en él y que determina su forma, adolece, a nuestro entender, de un defecto: el esquematismo. El discurso de "La Hora de los Hornos" carece de matices en su interpretación de la realidad y convoca, rígidamente, categorías y categorías de conceptos "partidistas" donde, a veces, las afirmaciones mecánicas conllevan el riesgo de equivocarse... La objetividad absoluta en el razonamiento es imposible, desde luego; pero admitamos que se trata de un valor que, si bien es difícil de alcanzar, conviene tener presente como meta a la que se aspira, y no como en algún momento se afirma en la película desechar como un arma más de la penetración imperialista... La objetividad no es una reivindicación exquisita sino, por el contrario, un atributo del pensamiento crítico, y un expediente irremplazable para descubrir la realidad; renunciar al mismo implica una simplificación ingenua de ésta, tan poco aconsejable para un intelectual como para un político práctico. La película abunda en afirmaciones taxativas que meten en una misma bolsa fenómenos que, aunque dotados de ciertas similitudes, representan cosas contrapuestas. Por ejemplo, se mencionan a Pellegrini y a Roca equiparándolos a Mitre o Sarmiento; se habla del ejército definiéndolo globalmente como "ejército de ocupación"; se define a la producción artística europea como una proyección cultural del imperialismo dominante... etcétera, etcétera.

Si ésto fuera así, no se entenderían las encarnizadas luchas que dividieron al país en las últimas décadas del siglo pasado, ni se comprendería de donde salen Savio, Mosconi, Baldrich y el mismo Perón. Por otra parte, ya en alguna oportunidad anterior hemos tenido ocasión de referirnos a la un tanto peregrina noción de "cultura nacional" que Solanas y Getino enarbolan en su filme como en sus escritos. Es evidente, según nuestro parecer, que lo nacional no surge ni de un rechazo ni de una aceptación irrestricta y mecánica de valores provenientes de afuera, sino de la capacidad que se tenga para absorber e integrar sin servilismo tales valores, fusionando su vitalidad, su esencial verdad, con la sensibilidad que nos da la vivencia de nuestra propia circunstancia. Tan absurdo es pretender que lo extranjero es invariablemente mejor, como reivindicar la necesidad de la "cultura en un solo país". En

verdad, éste último sólo puede representar la forma inversa, pero similar, del subdesarrollo cultural: los extremos se tocan. En efecto, lo que caracteriza al intelectual subdesarrollado es su alienación, su escisión ante las cosas. Así, en vez de integrar, divide; en vez de comprender que *la cultura es un fenómeno global*, la fragmenta en estratos superior e inferior. Ahora, en la comprensión de Solanas-Getino, el estrato inferior ha pasado a ser superior, y viceversa; pero la división prosigue y, en vez de establecer un intercambio fecundante entre los diversos términos de la ecuación, se pretende que subsistan en un aislamiento artificial y, a la postre, esterilizante. Igual impresión de rigidez producen en el espectador las demasiado fáciles e inconsistentes antinomias que "La Hora de los Hornos" traza entre la Argentina sumergida y la Argentina de las clases dominantes. La continua exhibición de pobladores indígenas —que viven en condiciones deprimidas, purgando el pecado de ser una raza vencida— por tocante y digno de denuncia que sea el hecho mostrado, no puede considerarse una descripción válida de la realidad de la República. El atraso del interior es efectivo: la explotación o el abandono en que se deja a ciertas reducciones indígenas es también real, pero ni todo el interior es una tapera, ni las villas miserias ni los descendientes de los tobas constituyen un factor primordial en el cuadro social de la nación. La propensión a invertir la distribución de los pesos específicos en el trazado de esa suerte de diagnosis de la realidad nacional que procuran Solanas y Getino, amén de constituir una inexactitud, pone en evidencia la incapacidad de los autores para remontarse a un plano de consideraciones que supere el compromiso ético, emotivo antes que racional y que, por esto mismo, precisa afirmar seguridades dogmáticas más que llegar a un convencimiento crítico.

### *Elitismo y Apocalipsis pequeño-burgués*

Solanas y Getino cierran la primera parte de "La Hora de los Hornos" con una abrupta contraposición de imágenes: primero muestran a unos niños famélicos, en algún lugar del país, y luego un primer plano, sostenido durante varios minutos, con el rostro del "Che" Guevara muerto, expuesto en la escuelita de Camiri. La intención de este "montaje por atracciones" —como lo hubiera denominado Eisenstein—, intención corroborada por el comentario de la voz en "off" es señalar las dos alternativas que, a juicio de los autores de la película, ofrece el presente: el estancamiento, con su condena a la decadencia y a un progresivo raquitismo, o la lucha por la liberación.

No hay duda de que tal disyuntiva es válida, y no hay tampoco nada que objetar a que

se escoja al "Che" como arquetipo de un compromiso tensado hasta el extremo límite del sacrificio. Empero, como el lenguaje no es inocente, es obvio que la metáfora empleada por Solanas-Getino carga —"connota"— una intención programática que propone vías de acción; concretamente, da a entender que la lucha armada sería la única salida con miras a obtener la redención iberoamericana. Esta proposición, así categórica y absolutamente enunciada, tiene un tono apocalíptico, finalista, evidenciado por el hecho de que la disyuntiva se plantea entre morir o morir, entre hacerse matar o caerse muerto. El "catastrofismo" de semejante actitud subtrae del análisis una cantidad de matices cuya valoración es indispensable para la comprensión del proceso y, en consecuencia, para actuar eficazmente sobre él. Es evidente que las condiciones sociales y culturales pesan decisivamente sobre el curso que se desee imprimir a cualquier línea de acción política y, por lo tanto, no pueden ser ignoradas en su múltiple variedad y en su diferente escala, en aras de un denominador común cual es la presencia imperialista en Latinoamérica. Esta presencia se manifiesta de maneras muy distintas en Bolivia, Venezuela o la Argentina y, sobre todo, encuentra diversos tipos de resistencias, que se originan en situaciones a su vez muy particulares. Frente a este complejo cuadro, la *pretensión simplificadora* de Solanas y Getino lleva la marca de su raíz social y de su proyección ideológica: la pequeña-burguesía y su utopismo voluntarista. El curso que han tomado los acontecimientos en los últimos años ha producido una acelerada nacionalización y radicalización en el seno de una clase media urbana, de origen preferiblemente inmigrante, que hasta no hace mucho tendía a adaptarse a los lineamientos propuestos por el sistema. Su viejo rechazo de movimientos que, como el peronismo, recogían la tradición de las luchas populares, se transformó así en adhesión. Pero este paso, enormemente positivo en sí mismo, arrastró consigo también muchos de los ingredientes psicológicos que componían la personalidad anterior de la pequeña-burguesía, los que impregnaron —e impregnan— su actual militancia. De tal manera el individualismo encarnizado que distingue a ese estrato social, su mentalidad elitista y su desintegración orgánica tiñen con un matiz muy especial a sus posturas cuando trata de asumir una actitud práctica. Este matiz es el voluntarismo. Tal voluntarismo, fruto de la ausencia de ese sentido de las responsabilidades colectivas que suele denominarse "conciencia de clase", se resuelve muy a menudo en una tendencia a resumir situaciones complejas en fórmulas esquemáticas, y en una propensión que podría calificarse de oportunista, a veces, a actuar esas fórmulas de una manera me-

cánica, se encuentren o no en diapason con la disposición de las masas. Solanas y Getino no saben evitar la trampa de la mentalidad pequeño-burguesa y caen en ella cuando proclaman, a tambor batiente, el *idealismo militar* del Che como panacea para la revolución latinoamericana, sin medir las diversísimas condiciones en que debería ejercerse tal teoría, ni tampoco, por supuesto, el resultado de la experiencia del propio Che.

### *Peronismo y Revolución*

El oportunismo —seguramente inconsciente— de Solanas y Getino, puede rastrarse también en lo que constituye el meollo de su exposición: su decisión de asumir al peronismo como medio idóneo para realizar el socialismo. El análisis del fenómeno peronista aparte de alguna simplificación inevitable en el marco a que obliga al medio de expresión empleado, es hasta cierto punto correcto. Pone de relieve la composición policlasista del movimiento, sus logros e inconsecuencias durante el período en que ejerció el poder, y desnuda buena parte de las razones que determinaron su caída —como, por ejemplo, la incapacidad para estructurar una política revolucionaria del proletariado. Empero, una vez que han cumplido esta labor de análisis y crítica, los autores reivindicán el papel rector de ese partido en la consecución de los objetivos de la revolución socialista... Solanas y Getino reconocen y valorizan el papel de la coalición de clases —burguesía nacional y pequeña-burguesía, y proletariado— en cierto momento de la lucha nacional; pero al mismo tiempo revelan que la primera de las fuerzas mencionadas —la burguesía— carece de aliento para realizar sus propios fines y precisa del auxilio de un ejecutor o de unos ejecutores, que asuman su responsabilidad vacante, para impulsar la lucha hacia objetivos que satisfacen su interés de clase. Los reemplazantes de la burguesía en esa etapa de la lucha son el proletariado y el ejército; es decir, una clase que hasta cierto punto se beneficia con el progreso de la burguesía, pero que de ninguna manera se identifica con ésta, y una burocracia armada, emanación directa del aparato del estado, que tiende idealmente a una neutralidad formal ante las clases, pero que en la práctica se alinea preferentemente junto a los estratos sociales entre los que se reclutan sus cuadros y que son, asimismo, los que determinan la naturaleza del poder del Estado. Esta peculiar coalición de intereses es la que determina las incoherencias —prácticas, estructurales e ideológicas que favorecen, en 1955, el derrumbe del gobierno popular.

“*La Hora de los Hornos*” describe atinadamente esta mecánica política, pero las conclusiones que saca frente a ella son más que

discutibles. Afirma que es preciso purificar al peronismo desde adentro, barriendo las “excrecencias burguesas” y convirtiendo el movimiento en una herramienta revolucionaria que canalice en sentido socialista la fuerza del proletariado que allí se encuentra. Este razonamiento de Solanas-Getino pasa por alto las deducciones que cabía extraer por el hecho que los mismos autores señalan, de un que la burguesía no es una “excrecencia” del movimiento nacional, sino una presencia con derecho propio, con peso social y con poder político, cosa que la convierte en un factor con el cual hay que contar y del que no es posible esperar que ceda la conducción de un partido que, después de todo, nació fundamentalmente para servirla, cualquiera sean los sectores sociales que se hayan empleado para alcanzar semejante objetivo.

La argumentación de Solanas y Getino olvida esta “peculiaridad” de grueso calibre, pretendiendo utilizar una armazón política erigida con un fin determinado, para ponerla al servicio de un objetivo diferente. La desventura, por no decir la desaprensión, que revela semejante arbitrio, habla a las claras de ese voluntarismo al que aludíamos más arriba y en el que se pone de manifiesto el aventurerismo que suele afectar a las iniciativas del radicalismo pequeño-burgués. En vez de tratar de comprender la dinámica que marca el proceso histórico, y que se caracteriza por la penosa marcha del proletariado hacia la autoconciencia, Solanas y Getino, y los que piensan como ellos, esperan adueñarse de la estructura que encuadra a la clase obrera para “iluminar” a ésta sobre su destino. El mesianismo de tal actitud encuentra su correlato necesario en un paternalismo donde se refleja el elitismo y el sentimiento de superioridad que tan a menudo suelen caracterizar al sentir de los sectores medios respecto a la clase obrera. Es ésta, sin embargo en la búsqueda de sus propios objetivos, la que debe producir su propia experiencia, que le revelará o le permitirá reconocer su propia ideología. Nada, ni el sacrificio más ejemplar, ni el didactismo más encarnizado, puede reemplazar esa directa vivencia de los hechos. Y en este desarrollo, la lucha por el partido revolucionario es un escalón que no se puede saltar; es una lucha política donde encuentran eco, en el nivel más alto de la práctica, todos los matices del debate ideológico. La afirmación de Solanas-Getino en el sentido de que la revolución pasa por el peronismo porque el proletariado se encuentra allí, debe entonces ser formulada de la siguiente manera: la revolución pasa por el proletariado, una de cuyas etapas de crecimiento histórico es el peronismo; pero el portador de la revolución no es el peronismo en cuanto tal sino el proletariado, que en el momento oportuno buscará su partido y lo encontrará.

LECTURAS  
CRITICAS

"1917, ANTES  
Y DESPUES"

E. H. Carr  
Ed Anagrama  
Barcelona, 1970.

El inteligente y documentado historiador inglés nos ofrece en este libro una recopilación de once trabajos —artículos, conferencias y ensayos cortos— sobre los temas a los que ha entregado su actividad: la revolución de Octubre, el pensamiento de los bolcheviques, la estructura social soviética, Trotsky, Rosa Luxemburgo, en suma, la revolución, sus leyes, sus mecanismos internos y sus protagonistas.

Profundo conocedor del marxismo, sin profesario, y de los acontecimientos anteriores y posteriores a la revolución del 17, sus páginas nos brindan una interesante perspectiva para el análisis y la profundización del pensamiento y la experiencia revolucionarias.

El artículo sobre la revolución rusa, publicado como homenaje a su cincuentenario, intenta desentrañar la evolución experimentada por la teoría elaborada por Marx en el marco del capitalismo competitivo con sus productores individuales, hasta la época de alta concentración monopólica. Y vinculado a ello, la atipicidad "típica" de la revolución bolchevique, realizada en el país más atrasado de Europa, o enfocándola desde nuestra óptica semicolonial, el país más avanzado del Este.

La transformación que la teoría del Estado, entendiéndola a éste como antitético de la "sociedad civil", esfera donde se desarrolla la vida económica, no claramente explicitada en los textos leninistas, brinda una rica veta para la profundización teórica. Este análisis adquiere, para nuestra realidad semicolonial, importantes consecuencias. El fenómeno estatal moderno, y mucho más nítidamente en nuestros países, difiere abismalmente, como el mismo Carr observa, con el Estado que Hegel y Marx conocieron en pleno auge del "laissez faire". Apunta Carr al respecto que el nacionalismo económico de List,

Libros,  
periódicos,  
papeles en  
general

que permitió la creación de una Alemania burguesa e industrial fue el fenómeno sobresaliente que hizo sostener a Lenin en 1918 que "la mitad del socialismo —la mitad política— había sido realizada en Rusia la otra mitad —una económica planificada— en Alemania".

El recuerdo y homenaje a Rosa Luxemburgo, titulado "Rosa la roja" es una sucinta, pero excelente, biografía intelectual y moral de la revolucionaria polaca. Su estatura histórica y su reflejados en las páginas de Carr grandioso vuelo teórico quedan con fuerza y elegancia de estilo. Del mismo modo la introducción a la traducción inglesa del famoso folleto de Bujarin y Preobrazhensky "El ABC del comunismo" en el que describe y analiza la atmósfera intelectual y política en la que se movía la vieja guardia bolchevique. De gran valor documental son los artículos acerca de los problemas con que ha debido enfrentarse la Unión Soviética para lograr la industrialización y la colectivización de la vida económica.

La vida y la obra revolucionaria de León Trostky merecen también un serio y respetuoso análisis de Carr. Como comentario a la monumental biografía de Deutscher, ofrece su personal planteo del papel que la personalidad del revolucionario ruso jugó en los históricos acontecimientos que protagonizó. Puede reprochársele a este trabajo, como al prólogo de "El ABC" cierto psicologismo no marxista. Si bien fundado, el reproche es irrelevante, desde el momento que Carr no se presenta como tal, pero aporta elementos de juicio que enriquecen, lejos de desfigurar, un análisis materialista histórico de los hechos.

Por otro lado, la gran claridad y belleza estilística y argumental de Carr, viejo estudioso de la revolución y la sociedad rusa, contrasta con las farragosidades y falsas enjundias con que Europa nos ha inundado en los últimos años, bajo la etiqueta de marxismo. Recordando a nuestro modo a Rosa, podemos afirmar con ella que

"quien se expresa en forma oscura y extravagante, no tratándose de imágenes del pensamiento puro de la filosofía o de devaneos de la mística religiosa, muestra solamente que él mismo no tiene claridad o bien que tiene razones para apartarse de la claridad". El libro de E. H. Carr, por el contrario, clarifica y ayuda a la comprensión de esa etapa de la humanidad iniciada con la caída del Palacio de Invierno de los Romanof.

"EL ULTIMO COMBATE  
DE LENIN"

Mohsé Lewin  
Ed. Lumen

Este libro de Mossé Lewin se ocupa de un tema apasionante; la lucha de Lenin, en último período de su vida, contra la naciente burocracia del partido y del estado bolchevique. El famoso "Testamento" y el "Diario de las secretarías de Lenin", así como los últimos discursos del jefe del partido bolchevique, son los documentos básicos que respaldan la obra. Surge de la misma una tajante diferencia entre bolchevismo y stalinismo. El primero era el producto de largos años de elaboración política en la emigración y de simultánea acción revolucionaria. Era la síntesis de las mejores tradiciones intelectuales del marxismo europeo aplicadas a encontrar el camino revolucionario en un país atrasado. Su representante más claro: el propio Lenin. Stalin, encarnando poderosas presiones sociales, representó a los "apparatchiki", los hombres forjados fundamentalmente en la oposición clandestina, los hombres de acción que, después de Octubre, actuaron como omnipotentes funcionarios provocando la escisión que Lewin retoma de Deutscher, entre los que luchaban por "el sueño" revolucionario y los que se conformaban con "el poder".

Como Lewin destaca, la creciente burocratización que cabalgaba sobre el atraso y el aislamiento de la Rusia revolucionaria, sobre la aniquilación física de gran parte de la vanguardia proletaria en la guerra civil, la absorción de otros importantes sectores del proletariado convertidos en funcionarios del estado, el "retorno" de los funcionarios del zarismo, etc., fue advertida por Lenin y combatida. "Cuatro mil setecientos comunistas responsables y una masa enorme de burócratas. ¿Quién dirige y quién es dirigido? Dudo mucho que pueda decirse que los comunistas dirigen, creo, que puede decirse que son dirigidos". Y Lenin dio la batalla en una serie de enfrentamientos que el autor del libro que comentamos desmenuza magníficamente. El problema del control del comercio exterior cuan-

titular sino también uno de los do Stalin proponía la anulación de restricciones para los nuevos burgueses surgidos de la N.E.P., la cuestión de la prepotencia chauvinista de nación dominante en las relaciones con el Partido Comunista georgiano, la dirección del Gosplan y finalmente la recomposición de fuerzas en la cúpula del partido ante su eventual desaparición. Para cada una de estas luchas, Lenin trabó contacto con Trosky y le propuso un frente común. Los tramos finales del libro de Moshé Lewin ilustran la tragedia del gran jefe acechado por la muerte y su lucha contra la burocracia, cuando su capacidad física disminuía día a día. Cuando irónicamente Stalin fue encargado de vigilar la tranquilidad del enfermo, para que no interviniera en los asuntos políticos.

En el capítulo titulado "Si Lenin hubiera vivido...", Lewin deshecha, aún en los estrechos límites que reconoce en este tipo de especulación, la idea de que la burocracia es parida por un fatalismo histórico. La victoria inminente de Lenin hubiese significado el desplazamiento de Stalin y la presencia militante de todos aquellos a quienes Stalin eliminó, hubiese implicado otros métodos aún reconociendo las conmociones internas y externas que debía sufrir la Rusia soviética ante el fracaso de la revolución en Europa. La presencia de los técnicos e intelectuales en el gobierno en una anticipada "revolución cultural" que Lenin formuló, la creación de una Comisión de Control compuesta fundamentalmente por éstos últimos y los mejores elementos del bolchevismo que vigilaría constantemente a la dirección del partido, dependiendo sólo del Congreso del mismo, habrían cambiado el curso de los hechos. El rol de la personalidad en la historia ejemplificado por el mismo Lenin en los meses previos a Octubre de 1917, es también herramienta de transformación de la realidad objetiva. Esta reflexión no lleva al lector al conformismo del "que hermoso hubiera sido", sino a la comprensión de que el leninismo no es sólo un fenómeno histórico par-

elementos constitutivos de las tradiciones y enseñanzas revolucionarias que otros partidos en otras revoluciones deben recoger. Este libro que, quizá no casualmente, circula por las librerías casi ignorado es una de las obras más interesantes de la literatura política aparecida en los últimos meses.

## LAS DOS AREQUIPAS

Tomado de la revista peruana "SINAMOS INFORMA", número 8, de Marzo-Abril de 1973.

La verdad es que hay dos Arequipas, siempre las hubo. Pero hoy la diferencia se hace cada vez más notoria. Por un lado, están los viejos oligarcas, los de apellidos fulgurantes e históricos, los hábitos del Club Arequipa. Con ellos viaja, como siempre, esa sumisa y aterrorizada parte de la clase media que mira hacia arriba con pavor religioso, trata de imitar a las damas y caballeros y jovencitas cuyas fotos adornan las páginas sociales (la parte principal sin duda del diario "El Pueblo", el más importante de Arequipa) y teme a "los cholos" tanto o más que los propios oligarcas. Una alemana residente en Arequipa contaba —con quien relata una asombrosa novela medieval— que en Camaná se ve, hoy, en 1973, a las señoras de la sociedad de Arequipa penetrar al mar dulcemente seguidas por sirvientes que les llevan la toalla.

Luego están también los estudiantes calificados de "chinos", para terror y asombro de la Embajada de China Popular. Son muy ruidosos por cierto; pero parece que hace algunos días, un funcionario de SINAMOS, muy flaquito, se encaró con un gran grupo y les sugirió que los más "pekineses" son los hijos de terratenientes y de gerentes entre ellos; y que le estaban haciendo el juego a sus papás, indignados por la participación de los trabajadores en las empresas. Me cuentan y no tengo por qué dudarle porque yo también he conocido a esos pequeños burgueses radicales, que los seudo marxistas-leninistas se quedaron asombrosamente callados. Lo cierto es que ejercen un reinado del terror sobre los catráticos y sobre la población. No se cómo irá a terminar eso. La radio de la Universidad, una de las más potentes de las que hay en Arequipa, se la pasa en diatribas contra los organismos estatales. En fin.

Pero está la otra Arequipa, la silenciosa. Los trabajadores (no sus dirigencias), los campesinos, los habitantes de los Pueblos Jóvenes, que allá se llaman urbanizaciones. Aquí se dan curiosas batallas: como aquella que en-

frenta a ciertos maestros con la población de base.

Resulta que cada domingo, los pobladores integrados en el Trabajo Popular Revolucionario se reúnen, por ejemplo, para techar las nuevas aulas construidas por ellos mismos. La máxima resistencia, en uno de esos lugares, a la construcción de esas nuevas escuelas, viene de los propios maestros, antes trabajaban medio día, con las nuevas aulas, tendrán que hacerlo todo el día. En otro lugar, me contaba un promotor que los maestros ultraizquierdistas y apristas tratan con gran desprecio a los niños y a sus padres: los califican de ignorantes.

"Nosotros seremos ignorantes", le respondieron a uno de ellos, pero somos revolucionarios". Me parece que la respuesta fue demasiado suave. Esos pequeños mequetrefes, que poseen un barniz superficial de cultura mal digerida, papcrreteros y sin el menor conocimiento de pedagogía o tan siquiera de cultura general... !se atreven a decirles a los trabajadores que son ignorantes! Lo que ellos son es una vergüenza para el magisterio peruano.

## LOS ANALISTAS POLITICOS

El número de Noviembre de la revista "Cuestionario" trae una interesante nota periodística donde se contraponen opiniones vertidas en los últimos años por la fauna de los "analistas políticos". La mirada al pasado permite recordar lo que la maraña de la prensa cotidiana va cubriendo junto a la "habilidad" de la mayor parte de estos profetas de cachiporra para ir adecuándose a los cambios de la situación política. Su especialidad parece haber sido el pronóstico errado y la adulación ilimitada a los mandantes de turno. Así vemos como Jacobo Timmerman fue variando desde el apoyo a Onganía y la creencia de que contaba con el respaldo de las mayorías, la adhesión a la intervención en las universidades, a la tesis sobre las "fronteras ideológicas" y hasta la seguridad de que Lanusse había embretado a Perón con la política del GAN. Las elecciones del 11 de marzo asegurarían por lo tanto el triunfo del gobierno militar, pronosticando incluso el triunfo de la candidatura de Manrique. Agreguemos que su diario, "La Opinión" transitó primero el camino de un oposicionismo a gusto de la pequeño burguesía de "izquierda", con la eficaz colaboración de plumíferos de la resaca de los partidos de la izquierda tradicional, "clasistas" y hasta peronistas también "de izquierda". Unió a ello en cierto momento la imagen de un "caos"

que clamaba por un golpe nacionalista, mejor si probrasileño. Para aplacarlo, pasó rápidamente, al conjuro de las ambiciones comerciales, a convertirse en tribuna sin caretas del lanussismo y sus proyectos continuistas. En la actualidad un aire "gelbardiano" recorre sus páginas. Evidentemente si lo que explica estos vaivenes es un mal "método de análisis", como se dice ahora, el que se ha aplicado se aproxima mucho a las matemáticas y la con-

De Neustadt nos recuerda "Cuestionario" su pensamiento de que "era necesario cuidar a Onganía porque después de él venía el abismo. El equipo de Krieger era, a su juicio, una garantía." Aconsejaba después a Perón que no se creyera omnipotente y aceptara las reglas de Lanusse respaldando el Gran Acuerdo. Y así por el estilo.

### LOS TEMORES DE MARIANO

Pero nos interesa destacar en esta nota lo que se refiere a Mariano Grondona, quien con su seriedad de maestro que habla siempre para las "clases dirigentes", con su lenguaje de rigor "sociológico", sigue produciendo incesantemente y predica hoy la unidad "junto al caudillo", lea Juan D. Perón. Grondona, lleno de un desprecio apenas disfrazado hacia la voluntad popular, a la búsqueda de la élite dirigente, ha descubierto en un artículo publicado en "La Opinión" del 25-11-73, que Perón "por una suerte de milagrosa mutación ha venido a convertirse en la piedra fundamental, en el lazo de unión". La mutación no tan milagrosa tiene su explicación en todo aquello que Grondona ha combatido en los últimos años desde innumerables publicaciones: la movilización popular que derrotó a sus antiguos patrones políticos de la dictadura militar oligárquica.

Como "Cuestionario" nos recuerda, el preclaro analista había decretado la muerte de la "clase política civil", como anunciante y festejante del golpe de 1966. Ha-

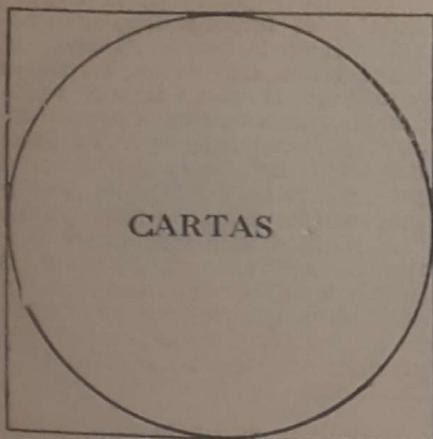
bía aparecido una "clase política militar" y un caudillo sin tachas: Onganía. Venía la época del desarrollo. Que las libertades democráticas quedaran en el camino junto a las reivindicaciones elementales del pueblo no significaba mucho. Si el desarrollo no puede venir con democracia, que venga con fascismo, y aún con socialismo. Pero su admiración por el régimen que Castello Branco iniciaba en Brasil iluminaba sus preferencias.

Su única preocupación era el desmedido afán de los jefes militares por justificarse moralmente, al haber quebrado el régimen parlamentario. "Este exceso de consideraciones morales en la tarea política, esencialmente mundana y temporal, es peligroso." Afortunadamente después llegaron Krieger y su equipo y las brumas morales se disiparon. Pero cuando esa élite militar fue resquebrajada por la protesta popular y el barco hacia agua, Grondona abogó por "homologar" cívicamente a Lanusse. El "caudillo militar" seguía siendo insustituible. De lo contrario el producto del 11 de marzo sería muy vulnerable. Tampoco se dio a la medida del analista: hoy el Gral. Perón es presidente de los argentinos. Pero si la montaña no se acerca a Mahoma, Grondona se acerca al peronismo. La mutación milagrosa le ha devuelto un caudillo militar y esta vez con consenso popular, aunque eso no lo preocupa mucho. En el artículo de "La Opinión" que comentamos, Mariano Grondona tiembla por la salud de Perón. Como esas vecinas que visitan al enfermo de la casa y al dejarlo han contribuido a agravar el mal o han hecho aparecer en la mente del enfermo derivaciones catastróficas, la preocupación de Grondona por "varios días del país sin su caudillo", desnuda las acechanzas que se ciernen no sobre la salud del General sino sobre el destino del propio gobierno popular. En realidad, Grondona sigue expresando a las mismas fuerzas sociales que antes defendió y que hoy, como él mismo, llegan en "convergencia silenciosa" a rodear al gobierno.

Son los sectores de la oligarquía y el imperialismo que reconocen en la actual situación el único reaseguro posible contra el "caos" de la movilización popular. Los monopolios que no dienten sino muy parcialmente con la política del equipo Gelbard y su pacto CGT-CGE. Es el clamor de las notas editoriales de "La Nación" que elogian el relativo "orden" general, pidiendo su prolongación en la Universidad y el sistema educacional, destacando serenamente la capacidad "legislativa" de la burocracia sindical, etc.

Grondona elogia la unidad alcanzada, no la unidad popular de abajo, sino el acercamiento por arriba de empresarios y burocratas de "no peronistas y peronistas", unidad cuyos límites por otra parte, están en la debilidad misma de la política económica imperante. Esa unidad antipopular debe ser defendida a toda costa para llevar adelante "las grandes realizaciones." El único riesgo de la gran empresa según Grondona sería la salud del caudillo unificador. Pero ¿qué gran empresa carece de riesgos? "Contra este don del orden creador, soportar la amenaza de su posible pérdida es, en definitiva, un precio razonable"... "Hay que avanzar y avanzar porque a partir de cierto punto el abismo será reemplazado por otro paisaje. Vivir peligrosamente es, para nosotros, asumir el peligro y, de inmediato, ignorarlo." Si el temor de Grondona y los suyos es la relación movilizadora vigente entre Perón y las masas o la movilización popular simplemente, su ambición es estrangular la eficacia transformadora del gobierno popular y para ello se filtran en su campo de acción.

En ese camino, el "paisaje" distinto que Grondona avizora no puede ser otro que la conservación y consolidación de alianza burocrático-empresarial junto a los viejos enemigos del peronismo como dueña del sistema. Los trabajadores y el pueblo argentino, que no serán convidados de piedra en la cuestión, sabrán alterarles los planes.

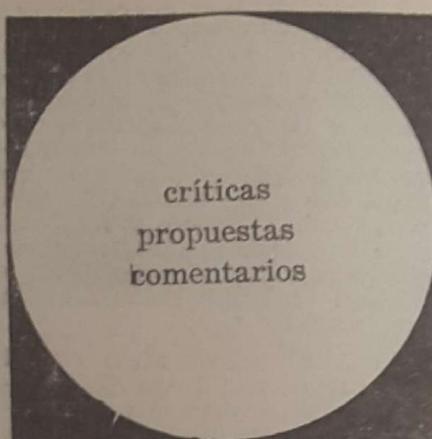


CARTAS

## POR EL MONOPOLIO ESTATAL DEL TRANSPORTE AEREO COMERCIAL

Hemos recibido copia de un memorandun presentado por el Sr. Alberto Regidor, ex Director de Aerolíneas Argentinas, al Parlamento Nacional. Se señala allí la política antinacional seguida en el área de la aviación comercial a partir de 1956, comenzando por los decretos leyes que permitieron la creación de empresas Aerolíneas. La política aerocomparticulares en detrimento de comercial nunca fue tratada por el Poder Legislativo sino que vino de las altas esferas de la Secretaría de Aeronáutica por los brigadieres de turno que se desempeñan en su cúpula. Muchos se iniciaron como gestores en las empresas privadas. La mayoría de estas empresas —montadas con material obsoleto y de rezago en EE. UU.— quebraron fraudulentamente dejando el tendal de accionistas nacionales arruinados y deudas con el ex Bco. de Crédito Industrial, YPF, abastecedores, etc.

En la actualidad "las dos únicas compañías privadas que subsisten son A.L.A. y Austral de dudoso capital nacional". "Se hace necesaria una investigación para verificar la procedencia de sus capitales y el estricto cumplimiento de los decretos leyes y decretos del P. E. con que se fundamentó esta nefasta política aérea. Puede dar la pauta que estas empresas son testaferros de compañías aéreas extranjeras, el reencaminamiento del tránsito hacia el exterior de los pasajes vendidos por A.L.A. Austral, o sea verificar si esos pasajeros fueron reencaminados por la empresa estatal o por empresas extranjeras". Por otro lado, estas empresas privadas reciben subvenciones del estado en detrimento de la empresa estatal y pequeñas subsidiarias del tráfico de Aerolíneas "y algunas concesionarias en el ámbito provincial, ej., T.T.A.B.A. y Aerochaco. Propone finalmente el monopolio estatal del transporte aerocomercial.



críticas  
propuestas  
comentarios

## LA D.A.I.A. SE RECIFICA PERO NO MUCHO

Nuestro compañero Jorge Abelardo Ramos fue el único de los candidatos presidenciales para el 11 de Marzo no entrevistado por la D.A.I.A. Según el Boletín N° 56 de esa institución ello se debía a que Ramos había sido entrevistado recientemente por una publicación antisemita. Obra en nuestro poder una rectificación donde se reconoce lo mencionado como "un error del cronista o de la imprenta" de "Mundo Israelita", de donde fue tomada la crónica para el Boletín. La decisión de no entrevistarlo, según aclara la nota firmada por su presidente Dr. Sion Cohen Imach, provino justamente de la posición opuesta al sionismo sustentada por el compañero Ramos. Seguidamente, citando diversos autores, se expone la opinión de que el sionismo es un movimiento de "auténtica Liberación Nacional para el pueblo judío" y que tras el antisionismo expresado por nuestro compañero se esconde —"quizá no deliberadamente"— una posición antisemita. Las diferentes citas tienden a identificar todo antisionismo con antisemitismo.

Además, la creación del Estado de Israel sería una pura acción antiimperialista apoyada por Andrei Cromyko en la O.N.U.. En 1947, rompiendo con la tradición que el propio Stalin fijara en "El marxismo y la cuestión nacional y no una consecuencia de la lucha interimperialista donde EE. UU. desplazaba a Inglaterra del Medio Oriente, con la "coexistencia" de la miope burocracia staliniana.

Se trataría actualmente de un enfrentamiento que sólo pueden explicar como lucha entre la supuesta "barbarie" árabe contra la "civilización" del Estado de Israel que ha aportado "al aumento del nivel de vida, a la erradicación de la miseria, por sus esfuerzos en aras del bienestar de la zona y su lucha contra el analfabetismo.

Esta oposición sarmientina y

mitrista la conocemos bien ya los argentinos por sus efectos contra las fuerzas nacionales. Oculta además, en el caso que comentamos, el hecho de que el sionismo supedita a las masas israelíes en beneficio del imperialismo y la burguesía judía norteamericana ya que, detrás de Nixon y Dayan no existen elementos que dividan a árabes e israelíes en una lucha común por la liberación y el socialismo. La cita de una carta de B. Verbitsky a Leónidas Barletta que hace la DAIA se vuelve casi grotescamente contra ella. Dice el autor mencionado justificando los ataques israelíes en los territorios ocupados, 'Si a Ud. le cierran el acceso a su casa y Ud. se abre paso, es un agresor y encima hay que barrerlo del mapa'. ¿Qué pensarán entonces los palestinos, sirios y egipcios?

## SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

El Sr. Francisco Ferraro de San Rafael, Mendoza, nos ha hecho llegar algunas sugerencias sobre el problema agrario. Transcribimos los párrafos más salientes:

Nuestro problema agrario no reside en la extensión de los predios; reside en el régimen de propiedad privada que ha permitido la extraordinaria valorización de las tierras de labor en beneficio de sus propietarios y en perjuicio del resto de la sociedad, en especial de los arrendatarios, los obreros rurales y el consumidor. En la pampa húmeda se han producido aumentos en el valor de los campos, en la proporción de uno a dos mil. Esta supervalía, como se la ha llamado, ha beneficiado al propietario, exclusivamente, mientras que han resultado perjudicados los arrendatarios y los consumidores por el aumento, inevitable, de los cánones de arriendo y la producción. Es decir, que los que trabajan y producen sufren en beneficio del propietario de la tierra que nada le ha agregado como valor, tangible.

Planteado el problema en los términos descriptos, se llega a la conclusión de que el nudo de la cuestión radica en el valor venal de la tierra libre de mejoras y que, por consiguiente, hay que actuar sobre este aspecto fundamental y establecer que la tierra libre de mejoras, carece de valor comercial y que debe declararse bien de la Comunidad, administrado por el Estado; es decir, aplicar el concepto que rige para los ríos interiores, costas marítimas, bosques naturales, etc. La actual "renta" de la tierra no incidiría en los costos de producción hoy elevados considerablemente por dicho factor.

## LOS GRANDES TEMAS NACIONALES Y LATINOAMERICANOS

*Acaba de aparecer:*

*Historia de la Nación Latinoamericana,*  
por Jorge Abelardo Ramos.

Tomo I: *A paso de vencedores*

Tomo II: *La patria dividida*

*El libro rojo de Perón.* Citas al estilo del libro rojo de Mao y Le livre rouge du General De Gaulle. 1ª edición agotada en 20 días. 2ª edición.

*Los dueños del poder.* Las formas de operar de las empresas multinacionales, por Rodolfo Terragno.

*Pantalones cortos.* Memorias del gran cronista de la Argentina, Arturo Jauretche.

*Los profetas del odio,* 6ª edición. Jauretche.

*Geopolítica de la Cuenca del Plata.* El Uruguay como problema.  
Alberto Methol Ferré, 3ª edición.

---

A. PEÑA LILLO EDITOR S.R.L.

---

Hipólito Yrigoyen 1394 - Tel. 37-0094  
Buenos Aires — República Argentina

*Solicite catálogo*

## Novedades

*Historia de las pulperías*

por Jorge A. Bossio

*15 notas políticas de actualidad*

por Raúl Bustos Fierro

*Cómo fue la Argentina 1516-1972*

por Exequiel C. Ortega.

*Cómo cayó Rosas*

Adolfo Saldías

*Marxismo para Latinoamericanos*

por Jorge Abelardo Ramos

EDITORIAL PLUS ULTRA S.A.

Viamonte 1755 - Tel 44-6788

Buenos Aires - Argentina

LEA EL 1º Y EL 15 DE CADA MES EL PERIODICO

## IZQUIERDA POPULAR

DIRECTOR: *Julio Fernández Baraibar*

Lucha por la

DEMOCRACIA POLITICA

EL NACIONALISMO ECONOMICO

LA PATRIA SOCIALISTA

*El quincenario del Frente de Izquierda Popular*

Se vende en todo el país a \$ 1.—

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alsina 2786 — Capital Federal

*Capital Federal:*  
 Alsina 2786; Tacuarí 119  
 (Liners); Guaminí 5021  
 (entrapiso); Montiel 353  
 (V) la Lugano).  
 no).  
*Boca:*  
 Del Valle Ibarucea 1042  
 1º

# FIP

## A LA IZQUIERDA CON EL PUEBLO

**BUENOS AIRES**  
*Morón:*  
 Rams 192  
*Moreno:*  
 Alem 616  
*Avellaneda:*  
 Iaprida y Ceballos  
*La Salada:*  
 Gualeguaychú 630

*Quilmes:*  
 Videla y Mitre  
*Quilmes Oeste:*  
 Jujuy 502

*Matanza:*  
 Sarandí 3476 (San Jus-  
 to)  
*3 de Febrero:*  
 Gabino Ezeiza y Mari-  
 quita S. de Thompson  
 (Barrio Churruca)  
 San Lorenzo y Vélez  
 Sarsfield  
*Coronel Dorrego:*  
 Hipólito Yrigoyen 480

*La Plata:*  
 Calle 68 Nº 234, entre  
 1 y 115  
*Necochea:*  
 Calle 50 Nº 2725  
*Mar del Plata:*  
 Galería Central, Bona-  
 lo, Local 69  
*Olavarría:*  
 Hornos 3141

## Frente de Izquierda Popular

*Bahía Blanca:*  
 Lamadrid 205; Estados  
 Unidos 1754 (V. Parodi)  
*Junín:*  
 Jean Jaurés 910  
*Azul:*  
 Burgos 228  
*Zárate*  
 Chacabuco 1857 (Casa  
 de Rufino Rodríguez)

**LA RIOJA:**  
 Bvard. Sarmiento 1253;  
 Bmé. Mitre esq. El Pa-  
 matina, Chilecito (casa  
 de José Tello)  
**SANTIAGO DEL  
 ESTERO:**  
 Pueyrredón 160  
**SALTA:**  
 Caseros 121

**SANTA FE:**  
 Crespo 3006; J. P. Ló-  
 pez y Lamadrid (Villa  
 Hipódromo)  
*Cañada de Gómez:*  
 Lavalle 1224  
*Capitán Bermúdez:*  
 25 de Mayo 84  
*Rosario:*  
 Urquiza 3305  
*Venado Tuerto:*  
 Brown 1221

**RIO NEGRO:**  
 Alvaro Barros 548, Vied-  
 ma  
*General Roca:*  
 Tucumán 233 - 1º piso.

**CHUBUT:**  
*Comodoro Rivadavia*  
 Sarmiento 1496  
**MENDOZA:**  
 Carril Gómez 702 (Gu-  
 tiérrez); Agustín Alva-  
 rez 1601 esq. Libertad  
 (Godoy Cruz).  
**CORRIENTES:**  
 Hipólito Yrigoyen 1712

**SAN JUAN:**  
 Sarmiento 166 (Sur)  
**TUCUMAN:**  
 San Juan y Junín; 9 de  
 Julio y Fray Mamerto  
 Esquiú, Banda del Río  
 Salí; Gutiérrez 1387 (V.  
 9 de Julio); Ecuador  
 1601 (Villa Urquiza);  
 Fonda de Díaz (La Flo-  
 rida).

**CHACO:**  
 A. Argentina 848 (Re-  
 sistencia); Calle 5 Man-  
 zana 18 (Fontana); Ca-  
 lle 5, Nº 922 (V. C. Ava-  
 los); Roldán 1210 (Vi-  
 lla D. Enrique).

**MISIONES:**  
*Posadas:*  
 25 de Mayo 274  
**ENTRE RIOS:**  
*Paraná:*  
 Alem 208

**CATAMARCA:**  
 San Martín 382  
**SANTA CRUZ:**  
 Entre Ríos 469 (Río  
 Gallegos)



**CORDOBA:**  
 Buenos Aires 257; Los  
 Talas esq. Los Chañares  
 (Barrio Los Sauces), Fe-  
 rreira; Bermejo 587; Bº  
 Villa El Libertador.  
*Laboulaye:*  
 Belgrano 111  
*Río Cuarto:*  
 Alvear 427